



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

**USOS DEL CUERPO FEMENINO EN EL CAMPO
LABORAL (OBRERAS)**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
BLANCA CECILIA CECEÑA CAMACHO

DIRECTOR DE TESIS: LIC. GERARDO ABEL CHAPARRO AGUILERA
SINODALES: LIC. IRMA HERRERA OBREGÓN
DR. SERGIO LÓPEZ RAMOS



FES - IZTACALA

Tlalnepantla,

México

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios,

a Juanita y Salvador, mi madre y padre por su esfuerzo, apoyo, respeto y cariño,

a mis tías y tíos, en buena parte la inspiración de este trabajo,

a mis hermanos Chava y Lalo, por ser parte de mi historia,

a mi prima Elizabeth por sus sonrisas,

a mis amigas y amigos del grupo VICTORIA por el gran apoyo que me brindan,

a Carlos López por su apoyo en la redacción,

a todas y todos aquellos que han sido parte de mi crecimiento como ser humano,

a mis asesores, Gerardo, Irma y Sergio,

a todos ustedes agradezco.

Dedico este trabajo a todas aquellas mujeres que día a día se despiertan a trabajar con el fin de conseguir una mejor calidad de vida para todos.

En especial a Natalia, mujer luz que ilumina nuevos senderos.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Resumen | 1 |
| Introducción | 2 |
| CAPITULO I. CONCEPCIÓN DEL CUERPO | |
| 1. El cuerpo | 9 |
| 1.1 Concepción del cuerpo en la cultura occidental | 10 |
| 1.2 Concepción del cuerpo femenino en la cultura occidental | 30 |
| 1.3 Concepción de cuerpo femenino en México | 41 |
| 1.3.1 Imagen | 46 |
| 1.3.2 Rol en la familia | 50 |
| CAPÍTULO II. ACTIVIDAD LABORAL | |
| 2. Trabajo | 55 |
| 2.1 Discurso político-social del trabajo remunerado | 61 |
| 2.2 El ejercicio del trabajo remunerado y la construcción de la feminidad, masculinidad | 72 |
| 2.3 El estilo de vida como obreras | 84 |
| CAPÍTULO III. LA SALUD | |
| 3. Salud y enfermedad | 98 |
| 3.1 Concepto de salud en México | 104 |
| 3.2 Enfermedades comunes en las mujeres obreras | 107 |
| 3.3 Causas de muerte en mujeres obreras | 120 |
| 3.4 Aspectos psicológicos de la enfermedad en las mujeres obreras | 125 |
| 3.5 Alternativas desde la psicología para el trabajo con las obreras | 127 |
| 3.5.1 El modelo sujeto-objeto de las ciencias duras, o siglo XIX | 139 |
| 3.5.2 Otras alternativas | 147 |
| Conclusiones | 158 |
| Referencias y bibliografía | |

RESUMEN

El cuerpo en la cultura occidental ha sido significado institucionalmente desde el planteamiento científico cartesiano y estereotipado desde una perspectiva de mercado, siendo artículo para el trabajo o como fin para el consumo. Desde la perspectiva científicista se ha fragmentado al cuerpo para su estudio y su curación, es así que encontramos especialistas para cada uno de los órganos del cuerpo, como también la ciencia con la tecnología ha colaborado para que el trabajador obrero se ocupe en solamente un área de producción para que el artículo que se fabrica sea más rápidamente elaborado y así incrementar la producción en masa. El cuerpo femenino en México con poco tiempo de haberse insertado al área laboral, su mayor población se encuentra en el área obril, en donde ha tenido que ajustar su estilo de vida, en ocasiones, a una doble jornada en donde la presión laboral, el cansancio de la rutina y sus desilusiones acerca de la vida han hecho estragos en su salud. El objetivo de este trabajo es poner de manifiesto como el cuerpo femenino de las mujeres obreras muy a pesar de lo que mencionan las Leyes de protección del trabajo y de la salud, ha llegado a la muerte a consecuencia de enfermedades que se pueden prevenir y tratar. La metodología para llegar a este objetivo, fue a través de una revisión histórica de los índices institucionales de la década de los noventa, teniendo como referencia los años 1991 y 2000, así como Leyes, testimonios e investigaciones elaboradas en esta década que hablan de la población femenina trabajadora y el marco socioeconómico y político en el que la actividad y estilo de vida están insertas. Las conclusiones más sobresalientes tienen que ver con que la población obril femenina ha sido sobreexplotada en jornada, salario y condiciones laborales, que sus derechos no han sido llevados a cabo por las empresas (debido quizá porque en su mayoría, las obreras no conocen tales derechos), y que sus cuerpos han sido los receptores de un estilo de vida en donde ni la alimentación ni el descanso son los adecuados, sumados a las presiones y angustias que tienen que ver con los valores que estimula el sistema como es la competencia y la individualidad, además de la exigencia cultural del estereotipo femenino. Otra conclusión es la necesidad del psicólogo de integrar más herramientas para el trabajo con los otros, y sobre todo en el sentido de trabajar con su población, es decir, siendo las obreras una población tan amplia, es necesario que nos enfoquemos a servir para mejorar las condiciones de vida.

INTRODUCCIÓN

En un México en donde las ideas positivistas de la segunda mitad del siglo XIX son parte de la cotidianidad de las instituciones y, por lo tanto, de las vidas de las personas, en donde se ha fragmentado al cuerpo, alejándonos cada vez más, y en donde las mujeres son consideradas en la ley como ciudadanas solamente hasta la mitad del siglo XX y que aún existe una visión popular del cuerpo de la mujer como frágil, acosable e insegura¹, se desarrolla cada vez con más presencia (en número) la población obrera, población que si bien conoce sus obligaciones con la industria y su rol genérico social, desconoce, en su mayoría, sus derechos ante una ley cada vez más ajena a la población.

Las obreras y sus cuerpos conviven diariamente en un sistema de relaciones de producción y fuerza de trabajo, siendo su meta producir más para tener un salario que redima las necesidades de su hogar. Su cuerpo, en este sentido, es usado en beneficio del patrón, dejando mucha de su energía en la jornada.

El presente trabajo se concibe como una investigación histórica acerca de los usos del cuerpo de las mujeres obreras en la década de los noventa. Para ello, haremos una revisión acerca de lo que significa el cuerpo en la cultura occidental, ya que estos significados influyen en la vida cotidiana y en lo que es ser mujer en occidente y en México; lo que significa el trabajo, que es la actividad la cual se tratará en este texto y su relación con las mujeres; además trataremos el discurso que existe en torno a las jornadas laborales y como este se relaciona con el estilo de vida real de las obreras, la construcción del género alrededor de la labor, y en sí el estilo de vida como obreras; en este sentido se abordarán los significados de salud y enfermedad, los conceptos que se tienen en México, las enfermedades comunes de las mujeres obreras, y por consiguiente las causas de muerte en las mujeres, los aspectos psicológicos que se relacionan con la enfermedad en las mujeres obreras y las alternativas desde la psicología y desde otras posturas para trabajar con las obreras.

¹ Patricia RAVELO y Héctor DOMÍNGUEZ, *Miradas que matan: sexualidades transculturales en la frontera de Ciudad Juárez*, Congreso El Cuerpo Descifrado

Estas relaciones en la vida de las mujeres en una labor obrera nos permitirá una reflexión más amplia acerca de las condiciones en las que se encuentra la vida de la mayoría de las mujeres que laboran².

El cuerpo, en la cultura occidental, ha sido conceptualizado de diversas formas para su estudio y atención desde diversas disciplinas: biología, medicina, psiquiatría, psicología y economía. Tales disciplinas han empleado el modelo cartesiano para dar pie a una serie de conclusiones que han tanto beneficiado como perjudicado la visión cotidiana que le damos al uso del cuerpo.

El cuerpo es, desde la perspectiva de la significación social, el eje en donde se articulan los procesos públicos y privados, lo único y lo comunitario, lo personal y lo social. Esta visión contrasta con la que las ciencias de occidente tienen del cuerpo³. Hallamos pues, que para las ciencias biológicas ha persistido la idea de que todos los aspectos de un organismo pueden entenderse reduciéndolos a sus constituyentes más pequeños y estudiando los mecanismos de interacción de éstos. Es así que el enfoque reduccionista en el campo de la biología ha cosechado grandes éxitos como el descubrimiento de la naturaleza química de los genes y de las unidades básicas de la herencia y el código genético; sin embargo, aún no logra explicar ni siquiera el comportamiento del sistema viviente más elemental.

En este mismo sentido, la medicina occidental ha adoptado este mismo sistema reduccionista. Sumándose a la fragmentación cartesiana, no tiene en cuenta a toda la persona del paciente. Así, pues, la biología y la medicina conforman el modelo biomédico en el cual el cuerpo humano es considerado como una máquina que puede analizarse desde el punto de vista de sus partes.

Ahora bien, en el caso del área que se encarga del estudio de la mente dentro de la fragmentación científica, encontramos a la psiquiatría y a la psicología. En el caso de la primera se suma a entender las enfermedades mentales enfocándolas como trastornos de los mecanismos físicos situados en el cerebro. Es así como se piensa que una enfermedad mental es básicamente idéntica a una enfermedad física: la única diferencia estriba en que

² Según el INEGI, para 1990 en el Distrito Federal de 990 436 mujeres de la población económicamente activa (PEA), el 83.97% eran obreras. En el 2000 de 1 388 238 mujeres de PEA, el 76.62% eran obreras.

³ Que desde que se divide el conocimiento en ciencias ya se está llevando a cabo una fragmentación del ser.

la primera afecta al cerebro y no a otro órgano del cuerpo y, por consiguiente, se manifiesta a través de síntomas mentales y no de síntomas físicos.

La psicología, en su historia formativa, también ha optado por el reduccionismo, desde el conductismo como obra cumbre del mecanicismo, en donde los fenómenos mentales quedaban reducidos a modelos de comportamiento y el comportamiento era resultado de varios procesos fisiológicos regidos por las leyes de la física y de la química, hasta otra escuela importante dentro de la psicología: la gestalt, que es una tentativa de ver a la persona como algo más que un fragmento, se basaba en la suposición de que los organismos vivientes no perciben las cosas como elementos aislados sino como unidades significativas dotadas de cualidades que no existen en sus partes individuales. Tanto en la física newtoniana como ciencia, como en el psicoanálisis como disciplina, la visión mecanicista de la realidad implica determinismo. Cada fenómeno psicológico tiene una causa determinada y provoca un efecto determinado, y todo el estado psicológico del individuo está determinado únicamente por las condiciones iniciales de su primera infancia. El enfoque genético del psicoanálisis consiste en determinar el origen de los síntomas y del comportamiento del paciente, centrándose en las etapas evolutivas previas, a lo largo de una cadena lineal de causa-efecto⁴.

Pues bien, hasta aquí encontramos de manera general las visiones que la ciencia de occidente tiene del cuerpo, éstas que tienen como tarea primordial el bienestar del ser humano en el mundo.

Ahora bien, es importante abordar el cuerpo desde la economía, porque es uno de los factores culturales a los que se sujeta la persona, por lo tanto, crea y recrea su cuerpo. En este sentido, hallamos que las actitudes y actividades consideradas importantes por el sistema económico son: la adquisición, la expansión, la competitividad, y una obsesión por la tecnología y la ciencia, los cuales llegan a crear una personalidad ansiosa con estragos en la salud. Además, en el sistema económico social podemos atestiguar cómo el cuerpo es transformado en mercancía y pasa a ser el medio primordial para la manufactura y distribución de bienes⁵.

⁴ Fritjof CAPRA, *El punto crucial*, p. 27

⁵ Mario ORTEGA OLIVARES, *Capitalismo y enfermedad obrera*, p.250, y A. BALSAMO, *Technologies of the gendered body*, p.13

El trabajo remunerado es otro factor que moldeará el cuerpo, desde las angustias, las preocupaciones y presiones hasta la postura que toma en un trabajo rutinario. El trabajo es una actividad realizada para asegurar un beneficio económico al cual las mujeres tienen un breve tiempo de haberse insertado, y es la década de los noventa, el periodo que la tesis abordará, teniendo en consideración los índices históricos sobre la situación laboral obrera de las mujeres en la década de los noventa y el estilo de vida que ha ido construyendo a partir de su inserción laboral en una actividad que conlleva cambios en su personalidad y por consiguiente en sus relaciones consigo misma y con otros.

En este sentido, hallamos factores que inciden en el comportamiento social de la mujer, pues existen estereotipos y exigencias genéricas que tanto ellas como los hombres llevan a cabo en el orden cultural.

La actividad obrera es en donde existe mayor población femenina laborando en la década de los noventa (el 83.97% de la población económicamente activa (PEA) de mujeres en 1990 y el 76.62% del PEA de mujeres en el 2000), en donde muchas mujeres laboran más de ocho horas con goce de hasta de un salario mínimo o menos, en donde la enfermedad y dolencias son frecuentes y, por consiguiente, el desgaste a medida que pasa el tiempo se acumula en un cuerpo que con poco alimento y mala nutrición además de las angustias y preocupaciones sobrevive en lugar de tener una vivencia digna como debe de ser con todos los seres en el planeta.

A manera de llevar un estudio profundo en el trabajo teórico se llevará a cabo un análisis de los discursos institucionales que se tienen de las actividades de las mujeres y las conclusiones que por los índices encontrados podremos hallar concretados en el cuerpo de la mujer y en su estilo de vida.

Así, se abordarán las alternativas para el tratamiento de la enfermedad emocional y física de las mujeres obreras por la psicología y diversas disciplinas.

Para delimitar el tema del uso del cuerpo femenino en el campo laboral, es necesario tener en cuenta la concepción del cuerpo en la ciencia occidental y que han adoptado las disciplinas en México, esta concepción puede ser un problema pues no está respondiendo a elevar la calidad de vida del ser humano en el planeta, además que nos hemos encontrado ya en la revisión bibliográfica, que la concepción del cuerpo femenino está caracterizada

por juicios acerca de su quehacer en el mundo. Así, pues, primero se han de tener en cuenta los significados culturales acerca del cuerpo y en la ciencia de occidente y del cuerpo femenino en México para poder saber qué cuerpo es el que habremos de descifrar y como objetivo propio de la psicología curar sus males emocionales.

Es necesario, para obtener un estudio más profundo, reconocer lo que significa el trabajo en México, lo que se dice a partir de los discursos político-sociales, lo que pasa con la construcción de la masculinidad y la feminidad con relación a la actividad laboral para finalmente concretar esta parte en el estilo de vida de las obreras.

Se estudiarán los datos que existen sobre las mujeres obreras porque es una de las poblaciones económicamente activa más grande en nuestro país, además de ser, en muchas ocasiones, una población desprotegida y sobreexplotada debido a los bajos salarios y a la ambición de las industrias en cuanto a su producción.

Las mujeres tienen menos tiempo dentro de las labores pagadas que los hombres, este proceso de entrada a la actividad ha sido significativo en cuanto las relaciones familiares y el hogar así como también en su relación consigo misma, en la forma de enfermar y por consiguiente de morir.

Sus niveles de estrés son distintos, sus motivos de molestia, alegría, enojo, etc. también cambiaron, tanto como la alimentación de ella y de los suyos.

El fin de esta tesis es poner de manifiesto todas estas formas de vida que las mujeres obreras de los noventa descubrieron, se apropiaron y que aún mantienen para sugerir alternativas que desde la psicología y su conjugación con otras disciplinas pueden llevarse a cabo con esta población cada vez mayor en nuestra nación.

La problemática que se abordará en el trabajo bien puede describirse en cuanto a las necesidades de la población femenina obrera que exigen a los profesionales de la salud un trabajo de calidad humana.

Sabemos que dentro de la psicología existe un área llamada recursos humanos, esta área la hallamos, además de otros sitios, en industrias y contextos obreros; cada vez es con más frecuencia que los psicólogos de recursos humanos se encargan de la administración burocrática y se olvidan de la lucha social del lado del trabajador para conseguir mejores condiciones laborales, al contrario, el psicólogo se encarga de idear formas de explotación para que la empresa produzca más poniendo en riesgo, a veces, la salud del trabajador.

Es pues esta problemática la que produce la inquietud de que los psicólogos trabajemos con las obreras de otra manera, dando alternativas para perseverar el estado natural de salud, satisfacción laboral y, por consiguiente, procurarse una buena muerte. Estas alternativas no son solamente hacia el o la trabajadora sino que es con todo un sistema de vida en el que habremos de procurar un cambio. Para comenzar, es necesario conocer lo que se dice en la historia, por eso debemos de hacer análisis y revisiones.

En el texto de la tesis se hará un análisis histórico para plantear un acercamiento hacia la realidad en una década de la vida de las mujeres obreras mexicanas.

Si se retoma el enunciado de que el cuerpo es un documento vivo, encontramos un referente único acerca de la situación en la que ha vivido y vive. Es así que siendo un valor el mejoramiento de la calidad de vida es necesario hacer una evaluación de qué cuerpos tenemos y qué calidad es la que podemos propiciarles en cuanto a su construcción.

Las mujeres obreras en la ciudad de México es un tema que radica su importancia en conocernos como población, como una nación en “vías de desarrollo” en donde además de haber niños que mueren de diarreas hay mujeres que subexisten con una alimentación pobre de nutrientes, un salario miserable, una vivienda inadecuada, angustia, estrés, ansiedad, tristeza y exigencias sociales descritos en el rol genérico. Estas vidas a su vez desarmonizan con los discursos políticos y cifras que estamos acostumbrados a escuchar y contrasta con lo que significa culturalmente ser masculino y femenino. Tenemos también el contraste de su relación con los hombres, que a juzgar de los textos feministas, es un ejemplo claro de la injusticia que el ser humano se ha construido como forma de vida. Todo esto se reduce a las formas en las que el ser humano enferma, estas enfermedades serían la expresión clara de la forma de vida: usos y abusos del cuerpo (actividades, alimentación, emociones, desgaste).

Es de importancia el tema en cuanto a la necesidad de reconocernos como población a partir de el proceso histórico, somos seres que vivimos en relación, con lo que nos relacionamos tendrá consecuencias en nuestra vida, es así que si realizamos un análisis de las situaciones diversas a las que se está sometiendo un cuerpo podremos dar mejores alternativas de vida como psicólogos con el objetivo de brindar la posibilidad de mejorar la calidad de vida.

Otro punto es que nos estamos acercando a la realidad desde la perspectiva histórica, tenemos por un lado datos concretos (índices poblacionales de estilo de vida) y por el otro los discursos diversos acerca del uso del cuerpo. Esta distancia lejana o corta, entre el discurso y el uso real, hace que nos construyamos una conciencia diferente acerca de una población cada vez mayor en México y por lo tanto con necesidades que como servidores son parte de nuestro quehacer.

Conocer las distintas perspectivas que se tiene del cuerpo y las alternativas de curación que desde diversos enfoques se han dado es de importancia para la formación del psicólogo ya que siendo, de toda la ciencia, el objetivo el bienestar del ser humano, la psicología debe de extender su visión para posibilitar tal bienestar. Una forma que creo como profesionista es dejar los elementos reduccionistas que caracterizan históricamente a la disciplina y aventurarse a conocer al ser en su totalidad reconociéndolo en relación con el todo.

El objetivo pues de este trabajo es mostrar la relevancia del análisis de las relaciones entre diversos factores sociales y el cuerpo de las mujeres obreras en la década de los noventa, así como también analizar las alternativas que se proponen desde la psicología y otras disciplinas para el trato de la enfermedad causada por el trabajo.

CAPÍTULO I. CONCEPCIÓN DEL CUERPO

1. El cuerpo

Este punto corresponde a la pregunta, más que a una afirmación de “lo que es el cuerpo”. Aquí albergaremos lo que significa, lo que simboliza el cuerpo.

Si bien, la psicología está siendo una disciplina en movimiento, y a través de éste está participando de otras disciplinas, convergiendo en una relación para abordar los fenómenos humanos de distintas maneras. Es por eso que es de interés hacer hincapié en comentarios hechos en distintas áreas de conocimiento, los cuales dan argumentos de cómo estudiar, qué es, y a qué equivale tener un cuerpo.

Este primer punto, se relacionará con los demás, para que nos pueda dar el panorama histórico psicológico de lo que es el cuerpo de la mujer obrera.

Encontramos, pues, en el cuerpo la descripción de los ejercicios a los que es sometido, así es que la actividad y las emociones van creando distintos seres, con habilidades y/o atrofiamientos. Siguiendo a Aguado, menciona que el cuerpo humano, como realidad inmediata, es un cuerpo significado. Comenta que es una estructura dinámica en la que se tejen de forma compleja los procesos fisiológicos con los simbólicos y que de hecho no son distinguibles más que con fines analíticos. En esta perspectiva la imagen corporal es la configuración específica de un sujeto que le da las evidencias sobre el sí-mismo¹.

Vale comentar, en la interrelación que el sujeto tiene con su sociedad, su cuerpo es el vínculo espacial con otros cuerpos, y juntos crean y recrean la cultura en un proceso histórico que se encuentra en movimiento constante, en estas dinámicas se construyen los ejes normativos, las conceptualizaciones, así como las definiciones y en sí los símbolos culturales. Es así que Aguado menciona:

El cuerpo humano es, desde la perspectiva ideológica, la institución de la identidad. Es a la vez medio y fin de la cultura, sujeto y objeto privilegiado en el proceso recíproco a través del cual los individuos se integran a la cultura y la cultura pasa a formar parte

¹ José Carlos AGUADO VÁZQUEZ, *Cuerpo humano, ideología e imagen corporal en el México contemporáneo*, p. 21

integrante del sujeto. Es decir, el cuerpo humano desde la perspectiva de la significación social es el eje en donde se articulan los procesos públicos y privados, lo único y lo comunitario, lo personal y lo social².

En este sentido, cada cultura tendrá una forma históricamente determinada de comprenderse y de comprender la realidad.

Señalar entonces que el estudio del cuerpo tiene como marco de referencia la cultura y momento histórico es de importancia, para no caer en generalidades y asunciones que derivan verdades erróneas acerca de las personas, en este sentido podemos emplear la opinión en la cual se asume al cuerpo en relación al proceso histórico:

El cuerpo humano como estructura simbólica, es un producto cultural e histórico, por lo que su estudio requiere un tratamiento que contemple el cambio y la cultura de referencia³.

Es así que en este capítulo se tratará el tema del cuerpo, las concepciones que se han tenido y de algunas que se mantienen desde la década de los noventa en la cultura occidental, del cuerpo femenino en occidente y específicamente en México, el cuerpo femenino como imagen en nuestra cultura y el rol en la familia. Trataremos pues, de hacer una exploración del cuerpo que vive cotidianamente, el cuerpo que se representa desde las imágenes publicitarias, desde las exigencias sociales a los cuerpos femeninos y el valor que a éste se le asigna.

Para tener presente que las mujeres obreras viven en este macrocontexto en donde los factores que inciden en su vida cotidiana tienen que ver precisamente con la estructura simbólica.

1.1 Concepción del cuerpo en la cultura occidental

Encontramos una variedad de opiniones acerca del cuerpo que se centran en el conocimiento heredado de la cultura griega, es de sumo interés que a pesar del proceso que

² Ídem, p.10

³ Ídem, p. 21

ha tenido el cuerpo, en sus formas de expresión, y la necesidad que tenemos de convivencia con el entorno, se haya seguido sosteniendo por las disciplinas del estudio del cuerpo y en sí por la cultura a través del tiempo, una sola manera de ser, una sola manera de ser humano, que sería por la cabeza, a través del conocimiento racional, alejándonos de nuestra identidad como seres vivientes, con un cuerpo no fragmentado, con la característica de interrelación con el todo, como menciona Capra, “La importancia del pensamiento racional en nuestra cultura se halla resumido en la famosa afirmación de Descartes ‘cogito, ergo sum’, en virtud de la cual el hombre occidental comenzó a ‘identificar su identidad’ con la mente racional en vez de con todo su organismo”⁴. También comenta que los efectos de esta separación del cuerpo y la mente se reflejan en todos los aspectos de nuestra cultura. Encerrados en nuestra mente, hemos olvidado como pensar con nuestro cuerpo, cómo servirnos de él para llegar al conocimiento; asimismo, nos hemos alejado de nuestro entorno natural y nos hemos olvidado de coexistir y cooperar con los demás organismos.

Existe una tendencia del humano occidental en situar la razón en la cabeza y con esta vincularse con el mundo, situando la fertilidad en la pelvis, como si estas dos cualidades fuesen dos entes aislados en el cuerpo. Sin embargo, siguiendo con la investigación de Aguado, esto no siempre fue así pues la razón también fue asignada al tórax y la fertilidad masculina entre los griegos se consideraba asociada al cerebro, a todo el cuerpo o a la sangre en ciertas propuestas⁵.

Otro aspecto es la importancia, que en la cultura occidental, se le asigna a ciertas partes del cuerpo, por ejemplo un cuerpo esbelto y largo como símbolo de belleza, así también el rostro tiene que ser de ciertas características (generalmente las que dicta la publicidad), y en la cultura occidental, se resalta la importancia de los ojos, como menciona Bilbeny:

La cultura es una historia del permanente desequilibrio entre los cinco sentidos corporales, pero el sentido que acapara hasta ahora el mayor número de símbolos es la vista, a la que hemos atribuido siempre una supremacía cultural –también y especialmente, en la sociedad urbana capitalista- por encima del resto de los sentidos. Pues, en un caso extremo,

⁴ Fritjof CAPRA, *El punto crucial*, p. 43

⁵ AGUADO, ob. cit., p. 86

quien no tiene vista parece o se queda al último. El ojo compendia la sensibilidad y el avivamiento⁶.

Hemos creado, pues, como parte de la cultura occidental, a través del tiempo, atribuciones simbólicas a los sentidos, a la piel, a la forma ósea, al color, obedeciendo a un como, “debe de ser”, a una razón; homogeneizando el estado de bienestar del humano, a veces sin tomar en cuenta que la naturaleza a dado a los seres humanos distintos cuerpos, porque viven en lugares distintos, comen distinto y tienen distintas actividades, y por lo tanto con diferentes necesidades. Es así que encontramos en el mercado muchos productos para un tipo de organismo, el cuerpo homogeneizado, sin embargo cada cuerpo tendrá consecuencias distintas sometidos a estos productos.

Para situar los conceptos abstractos como son la razón o la fertilidad en un lugar específico del cuerpo, tuvimos que aprehender, es decir nuestra actitud frente al propio cuerpo procede, de la imagen que la sociedad procura mantener de sí misma. Nos menciona Bilbeny, que es evidente que nuestra sociedad se quiere conservadora y no está dispuesta, aunque presuma de hedonista, a asumir los efectos desestabilizadores del placer. El cuerpo ha sido siempre una especie de microcosmos social, un trozo de espejo que recoge las luces y sombras del entorno más amplio: desde los recursos y carencias de la sociedad a la que pertenece hasta las fuentes de placer y de angustia que la comunidad se proporciona. El uso de los sentidos y la concepción de la sexualidad no escapan a esta regla, y así el tipo de sexualidad genital dominante y el escaso aprecio, aún, de los sentidos, no hacen más que reflejar, entre otras muchas señales, el orden por el que apostamos o por el que dependemos⁷. Este es un orden configurado no sólo por los programas gubernamentales de sanidad, educación y justicia, por ejemplo, sino también por la industria cultural y del entretenimiento, y desde luego por los modos vigentes de concebir toda relación que pueda implicar proximidad física entre las personas.

Sin embargo, se debe de tomar en cuenta, que lo más elemental que sucede en las culturas occidentales es que el humano dispone a los demás seres con cualidades propias

⁶ Norbert BILBENY, *La revolución en la ética*, p.113

⁷ Ídem, p. 77

humanas, al respecto menciona Fagetti: “Si el cuerpo funge como intermediario entre el yo y el mundo, sirve igualmente de modelo para la representación del mundo. Al tomar conciencia de su propio cuerpo, de sus prerrogativas y facultades, el ser humano mira a la naturaleza, al cosmos, y proyecta en ellos sus propias cualidades. Dota a los animales, las plantas, los cerros, los astros, de un cuerpo y de un alma, de la vida y de la muerte, de voluntad e inteligencia, de un comportamiento moral y de reglas que norman su mundo”⁸.

El humano se apropia del mundo, atribuye su propia personalidad a otros seres, se deja ver que el antropocentrismo es la forma de conocimiento y de vida, es así que cotidianamente el occidental vive, trabaja para sí, olvidando la relación que tiene con los demás organismos y con su propio cuerpo.

Ahora bien, otro aspecto relevante de nuestra cultura es el uso de los medios de comunicación como parte de la libertad de información, sin embargo, siguiendo la aportación de Camacho, estos medios y la publicidad que encontramos en todas partes contradice tal libertad, ya que el uso de estos medios lleva muchas veces al control por manipulación de la conducta del organismo, dándonos históricamente una representación del cuerpo que se distancia del cuerpo real de la mayoría⁹. Es parte de la manipulación, el caso de las concepciones de las mujeres y la vejez, siendo la sociedad occidental, según López C., agresiva con estas personas, pues no es complicado darse cuenta de la posición que jugaron en los noventa (y aún en nuestros días), tanto la vejez, como las mujeres en los medios. Es así que se miraban débiles y secundarios o secundarias¹⁰.

En este sentido, como cuerpos en sociedad notamos la conformación de nuestro género, este se adquiere pues, por la relación cultural que mantenemos, menciona López C.:

Ese cuerpo masculino o femenino, producto y productor de su historia se va a construir con el material que se le provee desde dos espacios. Por un lado, desde su organismo que muestra vagina y clítoris o muestra pene y testículos; por otro lado desde su entorno, por la forma como es simbolizado de acuerdo a lo que es ser mujer o varón¹¹.

⁸ Antonella FAGETTI, *Cuerpo humano y naturaleza en la cosmovisión de un pueblo campesino*, p. 6

⁹ Thelma CAMACHO GODÍNEZ, *Influencia de los medios masivos de comunicación en la mujer*, p. 10

¹⁰ Sonia LÓPEZ CUREÑO, *Climaterio, imagen y cuerpo femenino*, p. 3

¹¹ LÓPEZ C., ob. cit., p. 53

Creo que es necesario que tomemos en cuenta cómo se cree el cuerpo en el país vecino Estados Unidos, ya que es uno de los que tiene mayor influencia en el estilo de vida del mexicano, pues no olvidemos que no nada más los ciudadanos están en contacto con la industria y consumo norteamericano, en distintas formas como son: productos (para la belleza, tecnología) arte, ideología, forma de alimentación y en sí estilo de vida, sino que cada vez se engruesan más las filas de mexicanos que deciden hospedarse en ese país buscando una mejor vida, y que laboran en su mayoría como obreros, es así que Balsamo nos plantea acerca de este país:

El cuerpo en Estados Unidos contemporáneo es socialmente construido por el trabajo que hace, las comodidades que consume, los caminos que procreamos y las relaciones con la siguiente generación, las políticas de género y sexualidad, y las promesas de curación de los cuerpos dañados por psicoanalistas y psicoterapeutas. Estos fenómenos son los que llamo respectivamente prácticas de producción, prácticas de consumo, prácticas de reproducción social, prácticas de sexualidad y construcción de género, y prácticas de psicopatología. Estas prácticas definen los límites y prospectos de cómo vive el cuerpo; los cambios en estas, son cambios de la vida de nuestro cuerpo¹².

Encontramos pues, que existe un cuerpo que se construye y para su construcción intervienen no solamente factores alimenticios y de actividades sino presiones externas y emocionales. Para Balsamo, a partir de la intersección del lenguaje, las prácticas del cuerpo y lo social, el cuerpo humano construye su realidad el cuerpo que vive. Es decir, encontramos entonces un cuerpo que está sujeto a la cultura de la que es parte, en sus formas de estilo de vida, es decir un cuerpo que se construye y al mismo tiempo con las cualidades que va eligiendo el sujeto en la cultura, el cuerpo construye su forma de estar. Quizá no sea el caso del lenguaje, pues este es una estructura preestablecida desde antes de nuestro nacimiento, y es algo que adquirimos. Sin embargo, en el sentido de la interrelación con los otros axiomas, del uso que se hace del lenguaje, Balsamo nos deja ver otro lado de la concepción occidental, es así que argumenta que el cuerpo referente, nuestro cuerpo que vive, no es ni una mitad de un cuerpo cartesiano dualismo mente/cuerpo, ni una unidad psicobiofisiológica. Estas referencias de conceptualizaciones científicas sociales, están en segundo grado. No existe un cuerpo actual por sí mismo sin el

¹² A. BALSAMO, *Technologies of the Gendered Body*, p. 1

mundo. El cuerpo referente como un cuerpo humano viviendo en el mundo obviamente utiliza el lenguaje para vivir, está codificado para las prácticas sociales en el mundo. El lenguaje, de esta manera infiltra y elabora el mundo. Pero hay más en el cuerpo actual que el lenguaje, más de lo que el lenguaje puede comprender. El cuerpo actual que vive emprende prácticas por significar en el lenguaje. Desde los puntos de vista de la epistemología poskantiana y el posestructuralismo, no podemos concebir a un cuerpo por sí mismo. Y podemos estudiar las prácticas del cuerpo, las prácticas sociales en el mundo las cuales codifican, construyen, y contextualiza al cuerpo¹³.

Pone Balsamo entredicho la necesidad de mirar al todo, al cuerpo, pues la fragmentación ha sido la tarea de la ciencia, lo que ha dejado abandonada la importancia de la relación constante que las personas tienen, no como máquinas. Además el punto de vista de Balsamo se conjuga con el de López C. acerca de la relación que el cuerpo mantiene con los otros, la recreación del significado de un cuerpo en la cultura, así hace mención de que el cuerpo se transforma en un enigma, al igual que todo horizonte humano; con el advenimiento del lenguaje, todo objeto visible tiene dos dimensiones: la dimensión aparente real, y la dimensión de lo que esto significa para los otros que lo están viendo, y que pueden hablar, pensar crear sobre el otro objeto, que nada tiene que ver con el primigenio. Sobre este organismo o cuerpo original se sobreimprimen significados vinculados a lo específicamente humano. Se aprehende al cuerpo además del significado real en un sentido cultural e ideológico. De modo que el cuerpo expresará lo temido, lo deseado y lo rechazado en relación a sí mismo y en relación a los otros, al cuerpo del otro¹⁴.

En el sentido de la no existencia de un cuerpo por sí mismo, y recordando a Paul Ricoeur, quien considera que una de las características del ser humano es la de ser intermediario, que este existe al hacer mediaciones entre la realidad, dentro y fuera de sí. Apoyando este argumento Fagetti menciona que mediante el cuerpo el ser humano se abre al mundo, ante todo lo que se manifiesta: las cosas y los seres vivientes que él percibe y se representa por su intermediación. El cuerpo es el intermediario originario entre el yo y el mundo¹⁵.

¹³ BALSAMO, ob. cit., p. 5

¹⁴ LÓPEZ C., ob. cit., p. 52

¹⁵ FAGETTI, ob. cit., p. 6

Como intermediario, o más bien en la interrelación en la que vive el cuerpo humano con su entorno, y como ser que vive hallamos que el comportamiento que mantenemos en relación, se hallará descrito en nuestro cuerpo, según lo describe Bilbeny de la siguiente manera:

Las emociones y los cambios de actitud, y estado de ánimo, provocan en nuestro cuerpo una diversidad de respuestas. Algunas pertenecen al sistema nervioso autónomo como las alteraciones del ritmo cardiaco, de la motilidad intestinal o de la tensión arterial. Otras consisten en disfunciones de tipo fisiológico, como úlcera de estómago, y endocrinológico, por ejemplo la pérdida de inmunidad. También reaccionamos con respuestas externas de tipo psicomotor, como los movimientos que acompañan a un ataque de cólera o de súbita euforia¹⁶.

Para Feuerbach, los seres humanos se apropian la naturaleza al comerla y, en consecuencia, el hombre es lo que come¹⁷. A lo que comenta Turner que esta noción de la acción sensual y práctica encarnada fue acogida finalmente por Marx, cuyo concepto de la praxis engloba la noción del trabajo sobre la naturaleza como la actividad humana básica. Puesto que nuestros cuerpos son parte de la naturaleza, el trabajo debe comprender el trabajo sobre nuestros cuerpos, los que son transformados de modo constante por las prácticas culturales y políticas. Del marxismo derivamos la posición de que cualquier análisis del agente debe fundarse en la teoría de la corporificación humana como el rasgo fundamental para toda noción materialista de la acción y la práctica¹⁸.

Hallamos pues, desde otro punto de vista, que todo el organismo recrea las emociones en la extensión de su mapa, y también el sentir del organismo crea emociones, que son simbolizadas a manera social. Siendo esta una relación bidireccional y no nada más el cuerpo es la respuesta de lo externo. Una concepción reciente, que sale de las concepciones mecanicistas occidentales es la que comenta López R.:

Querer encontrar los sentimientos en una relación química puede no ser cuestionable, lo que importa es la reflexión que de ello se deriva para poder comprender el proceso del sentir en el humano y en especial la negación explica los procesos sociales e históricos —culturales que hacen que lo orgánico pueda ser transformado a otro estado en su

¹⁶ BILBENY, ob. cit., p.130

¹⁷ FEUERBACH, citado en Bryan S. Turner, *El cuerpo y la sociedad*, p. 12

¹⁸ TURNER, ob. cit., p.12

relación química, es decir, pensar esa otra posibilidad que se construye a partir de haber ampliado las formas y mecanismos del cerebro para poder construir nuevas relaciones en el cuerpo; más aún, en ese conjunto de nuevas formas y maneras de construir que se dan con las emociones y los sentimientos en la vida cotidiana—. Rebasar los convencionalismos es algo que no se constituye en ruptura de la norma o el cuestionamiento de la cultura instituida, es alcanzando otro plano de expresión que el individuo logra construir su entorno social y eso lo lleva a desarrollar otras lecturas de lo que ve y siente en las representaciones simbólicas. La unidad se lleva en el cerebro y su construcción corporal no se hace una fragmentación; la unidad se convierte en un principio básico; lo emocional y lo orgánico se construyen en conjunto, no es posible concebir un órgano fuera de las posibilidades de una emoción y viceversa¹⁹.

Existen, pues, factores externos, que ya se señalaron, como son: el sistema capitalista y la visión cartesiana, el primero, que solicita y crea un tipo de cuerpo, con una lógica de consumo y acumulación construyendo necesidades cada vez más abstractas para tales fines, es así que Lowe, ha llegado a afirmar que la vida en el capitalismo tardío ha llegado a ser surreal²⁰, al menos en nuestro país vecino Estados Unidos. Encontramos pues, que los occidentales tendemos a alejarnos de nuestra naturaleza concreta para dirigirnos a una vida regida por la abstracción, como es la acumulación de capital y esto quiere decir que nos enrolamos en obtener sin sentir satisfacción y es, en terrenos obreros el “hacer” sin que el trabajo manual sea valorado, sino más bien sobre explotado.

Una constante básica en nuestra cultura occidental es el desarrollo de la tecnología y la ciencia, esta teniendo como base la visión cartesiana que reduce al ser a un mecanismo, que puede ser fragmentado para ser arreglado. Siguiendo a Turner en una perspectiva marxista, podemos sostener que el proceso del desarrollo social implica una trayectoria en la cual las fronteras de la naturaleza son forzadas a retroceder bajo el impulso del cambio social y tecnológico²¹. Como consecuencia de este proceso, el propio cuerpo llega a ser transformado por los procesos sociales de la industrialización, el capitalismo y la ciencia; esto es, por la racionalización.

¹⁹ Sergio LÓPEZ RAMOS, “Las enfermedades psicosomáticas: una interpretación”, en *Lo corporal y lo psicosomático*, p. 32

²⁰ Donald LOWE, “Retrospect: The Problematic of the Body in Late Capitalism”, en *The Body in Late Capitalist USA*, p. 175

²¹ TURNER, ob. cit., p. 15

Turner argumenta además que el cuerpo constituye un blanco de racionalización moderna, pues se convierte en el objeto del poder y del saber. El cuerpo puede dejar de ser un entorno espontáneo y natural bajo las fuerzas de las ciencias del cuerpo y de la industrialización del entorno del cuerpo. Podemos conceptualizar a la cultura moderna como un proceso de individualización y de manejo racional. Estos procesos son bien ilustrados por la historia de la dieta. La dieta significa, en la medicina griega, un modo de vida y es un componente del régimen médico, donde el régimen mismo significa, una forma de gobierno. El cuerpo, por medio de la medicina y la dieta, se convierte en el blanco de estos procesos políticos, por los cuales nuestros cuerpos son regulados y administrados en aras del orden social. Así como la dieta llegó a ser desarrollada, cada vez en mayor grado, por la teoría científica, el cuerpo mismo se convirtió en el foco de las prácticas científicas. El desarrollo de la dieta moderna con las nuevas teorías de las calorías, puede ser tomado como una ilustración de este macroproceso²².

Encontramos un elemento indispensable en la construcción del cuerpo: la dieta, siendo al mismo tiempo una de las consecuencias de desigualdad en las sociedades, pues si bien es cierto, existe una tendencia al consumo de “alimento chatarra” (alimentos muy procesados, bajos en contenidos proteicos y vitamínicos, elevados en carbohidratos, sales y grasas saturadas) que seducen por el sabor, y varían desde el precio hasta la calidad, encontrando en el mercado productos que hacen un cuerpo más susceptible a la enfermedad, siendo a la que la mayoría de la población tiene mayor acceso. En este sentido, Turner intenta dar una explicación histórica a la dieta de occidente opinando que el manejo dietético surgió de una teología de la carne, se desarrolló por conducto de una medicina moralista y se estableció, por último, como la ciencia del cuerpo eficiente. La modificación principal es que la dieta se encontraba originalmente dirigida al control del deseo, mientras que bajo las modernas formas del consumismo la dieta existe para promoverlo y preservarlo. Tal conversión supuso un proceso de secularización del manejo corporal en el que la conducción interna del deseo por medio de la dieta se transfirió a una representación externa del cuerpo a través de la gimnasia y los cosméticos científicos²³.

²² Ídem, p. 15

²³ Ídem, p. 28

Pero ¿a qué nos lleva el preocuparnos por el sabor y la imagen para nuestra dieta? Es visible que se crean cuerpos débiles, pues aunque nos proveen de energía, no está equilibrado con otros alimentos necesarios para el funcionamiento óptimo del organismo. Tenemos afecciones, pero también las producimos, desde el momento en que una afección se vuelve una práctica social²⁴. Además de que la corporeidad²⁵ es amenazada por la enfermedad, también por la estigmatización social; es así que nos vemos forzados a realizar trabajos faciales y reparaciones corporales.

La dieta aunada a el uso de la tecnología que cada vez ofrece más comodidades, ha hecho que los humanos perdamos la fuerza y la precisión de los sentidos o incluso el atrofiamiento. Citando a Bilbeny ‘No poseen el potencial que tuvieron cuando, hasta la edad moderna, eran el órgano imprescindible de nuestra supervivencia. Es bien patente en los sentidos, del olfato, el gusto y el oído. Respecto a ellos, y frente a otros animales, la humanidad padece una hipoestesia o baja capacidad sensorial. Pero están igualmente afectados nuestros sentidos más sociales, la vista y el tacto. La tecnología ha prolongado el alcance de uno y otro: mediante el telescopio o el microscopio, la tomografía o la robótica, respectivamente. Aún así ni la mirada ni la palpación se han refinado más. Todo lo contrario: su problema es a veces su anesteceamiento’²⁶.

No está demás la afirmación en cuanto a la forma de vida por el consumismo todos hemos experimentado el impacto de la economía de mercado capitalista. Esta se infiltra y altera cada aspecto de nuestra vida en lo último del siglo veinte²⁷.

Esta afirmación que pareciera una queja se acompaña de la concepción particular que Lowe hace del cuerpo mencionando que este es el ‘referente de todos los referentes’, ya que ocupa espacio y tiempo, y sociohistóricamente realiza y construye la satisfacción de las necesidades. Dice que el cuerpo, una materialidad histórica, no es un cuerpo en sí mismo ni por sí mismo, siempre un cuerpo está dentro del mundo, construido y realizado dentro de las prácticas sociales para satisfacer las necesidades cambiantes. No hay cuerpo como una entidad por encima de los códigos y prácticas sociales. El cuerpo en el

²⁴ Ídem, p. 14

²⁵ Para Turner, la corporificación es la construcción del cuerpo a través del alimento y las actividades a las que se someta.

²⁶ BILBENY, ob. cit., p. 20

²⁷ LOWE, ob. cit., p. 173

capitalismo tardío (de Estados Unidos) es construido y realizado en un amplio torbellino acelerado de prácticas de intercambio²⁸.

Hemos, hasta aquí, notado que existe una interrelación entre factores como el sistema económico-político-social que se ha establecido a través de la historia en el marco occidental, y la dieta, los símbolos que se le atribuyen al cuerpo, y los manejos que se le da desde la racionalidad a la satisfacción de necesidades. En esta interrelación se sugiere que las concepciones del cuerpo como identidad individual, subjetiva, privada, o entidad unitaria, han sido de uso al capitalismo industrial pues presuponen las oposiciones estructurales entre lo público y lo privado, trabajo y ocio, producción y reproducción social, lo individual y sociedad²⁹.

Turner visualiza una problemática en cuanto a que nuestro ser en el mundo ha sido explicado y reconoce que nos hace falta una perspectiva característicamente sociológica del cuerpo. Esta ausencia de una teoría social del cuerpo es, en un nivel, un tanto peculiar, puesto que en la tradición cristiana occidental el cuerpo ha sido una metáfora persistente de las relaciones sociales. Fue el cuerpo humano quien proveyó un lenguaje metafórico a la teología cristiana, la cual concebía a la Iglesia como el cuerpo de Cristo y consideraba a la comunidad religiosa como una fraternidad vinculada por la fe y la sangre. Más tarde, estas metáforas somáticas se desarrollaron para conceptualizar a la política en la idea del cuerpo político, y a lo largo de este periodo las nociones médicas de salud y enfermedad suministraron el marco esencial para las teorías de la estabilidad individual y la armonía social³⁰. Es curioso notar, que para comenzar la década de los noventa no existía desde la sociología estudio sobre el cuerpo, es así también que en otras disciplinas incluso desde la psicología el estudio del cuerpo ha sido negado, pues al ser fragmentado, desde la teoría cartesiana, al cuerpo se le divide en estudios desde diversas disciplinas con bases científicas positivistas, a la psicología le tocó la mente-conducta y al parecer a la biología los asuntos relacionados con el organismo, aunque los existencialistas hayan defendido al cuerpo desde una perspectiva distinta.

En la teoría social francesa contemporánea, siguiendo la obra de Nietzsche, el cuerpo se convierte en un campo de fuerzas que son tanto activas como reactivas. El

²⁸ Ídem, p. 175

²⁹ Ídem, p. 176

³⁰ TURNER, ob. cit., p. 9

cuerpo forma parte del proceso total de la voluntad de poder y la voluntad de saber. El cuerpo no es un hecho biológico dado de nuestra presencia en el mundo, sino una visión, un objetivo, un punto de llegada y salida para las fuerzas que conforman la vida. El cuerpo se encuentra siempre presente como entorno, como el espacio biológico de la acción y las circunstancias biológicas del deseo³¹.

Así pues, la relación de los factores que construyen el cuerpo, ha sido parte de concepciones diversas pero también parecidas, peleándose hipótesis con hipótesis por la utilización de conceptos, sin embargo todas tienden a sostener la interrelación del sujeto con el mundo, aunque aún muchas de ellas asientan sus bases en una razón científica poco flexible, así para 1997, Balsamo propone:

Que la producción y consumo, reproducción social, construcción de género y sexualidad, y psicopatología constituyen diferentes terrenos o contextos de las prácticas del cuerpo en el capitalismo tardío. Estos terrenos de prácticas son opuestos, coincidentes, y contradictorios, en los que las demandas de prácticas dentro un terreno de conflicto se confunden con las demandas de otro. Las demandas de las prácticas de producción y consumo, son impares entre ellas mismas, conflicto con las demandas de prácticas de reproducción social, construcción de género y sexualidad, y psicopatología. No hay ni equilibrio social ni racionalidad funcional en el mundo, sin embargo siguen los atentados de los científicos sociales para imponer cada trabajo racional sobre las “sociedades” que ellos estudian³².

Una de las conclusiones posibles es que mi cuerpo es una presencia inmediata vivida, más que un simple entorno extraño y objetivo. La terminación de mi presencia es terminal con la historia de mi cuerpo totalmente único y particular. También, no obstante que tengo un cuerpo, produzco un cuerpo. Nuestra construcción corporal requiere constantes y continuas prácticas de trabajo corporal, por medio del cual mantengo y presento de forma constante a mi cuerpo en un marco social en donde mi prestigio, persona y status giran todos de manera fundamental alrededor de mi presencia corporificada en el espacio social.

³¹ TURNER, ob. cit., p. 18

³² BALSAMO, ob. cit., p. 6

Después de haber hecho este resumen crítico de cómo se conceptualiza al cuerpo en occidente, bajo los factores sociales: ciencia, organización político-económica, catolicismo, estructura cultural. Es momento de hacer hincapié en las áreas que se encargan en occidente de la curación y manejo del cuerpo, me refiero a las ciencias: biología, medicina, psiquiatría, psicología y economía.

BIOLOGÍA

Para los biólogos, la estructura conceptual dominante sigue siendo la visión cartesiana que concibe los organismos vivientes como máquinas constituidas de diferentes partes. A pesar de que la biología cartesiana, simple y mecanicista, no podía llegar muy lejos y que hubo de ser modificada considerablemente durante los trescientos años que siguieron a su formulación, la idea de que todos los aspectos de un organismo podían entenderse reduciéndolos a sus constituyentes más pequeños y estudiando los mecanismos de interacción de éstos sigue hallándose en la base misma de la mayoría de los conceptos biológicos actuales³³.

En la historia actual de la biología encontramos que, no existe solamente una nueva biología, sino varias en competición. Pero dado que los humanos tenemos un lado izquierdo y uno derecho, tendemos a organizar nuestro mundo y nuestra política en lados. Así, en la biología de la derecha está la sociobiología de E. O. Wilson; a la izquierda, otros, entre ellos H. Maturana³⁴.

Para Wilson la transición de la teoría puramente fenomenológica a la fundamental dentro de la sociología, debe esperar a una explicación neuronal completa del cerebro humano. Sólo cuando la maquinaria se pueda desarmar sobre el papel al nivel de la célula y volverse a montar, se aclararán las propiedades de la emoción y de apreciación ética.

Se da por supuesto que el reduccionismo sea el acto principal de la comprensión, y la agresión se considera la respuesta apropiada de la cultura a la naturaleza. La mentalidad industrial no podrá estar más presente³⁵.

³³ CAPRA, ob. cit., p. 110

³⁴ J. LOVELOCK, G. BATESON, L. MARGULIS, H. ATLAN, F. VARELA, H. MATURANA, *Gaia*, p. 20

³⁵ Ídem, p. 20

Para Maturana, las neuronas son las unidades anatómicas del sistema nervioso, pero no son los elementos estructurales de su funcionamiento. Los elementos estructurales del sistema nervioso en funcionamiento todavía no se han definido, y seguramente cuando se definan se hará evidente que deben expresarse en términos de constantes de actividades relativas entre neuronas, de algún modo encarnadas en constantes de relaciones entre interconexiones, y no en términos de entidades anatómicas separadas. En los sistemas formados por el hombre, esta dificultad conceptual no ha sido tan aparente, porque el sistema de relaciones (la teoría) que integra las partes que define el que describe (el observador) ya viene dado por éste, y se especifica en su esfera de interacciones; como consecuencia, estas relaciones parecen tan obvias para el observador, que las trata como si surgieran de la observación de las partes, y así se engaña, negando que sea él quien proporciona la teoría no formulada que encarna la estructura del sistema que él mismo proyecta en ellas. En un sistema autorreferente como lo es un sistema vivo, la situación es diferente: el observador solo puede describir sus interacciones con partes que él define mediante interacciones, pero éstas partes sólo están en su esfera de percepción. Si no proporciona, explícita o implícitamente, una teoría que incluya la estructura relacional del sistema, y sustituya conceptualmente su descripción de los componentes, nunca podrá comprenderla. Por consiguiente, la explicación completa de la organización del sistema nervioso (y del organismo) no surgirá de ninguna observación concreta o descripción detallada, o de la enumeración de sus partes, sino más bien como una explicación desde la síntesis, conceptual o concreta, de un sistema que haga lo que hace el sistema nervioso (o el organismo)³⁶.

La biología de Maturana y Varela, por contraste, empieza con la idea fundamental de las unidades. No observamos una especie; construimos la idea de una especie en un espacio histórico imaginario. La creación de una especie en una descripción biológica es un logro de la historia natural que está en relación con la historia cultural. Aquí, el individuo asume un valor ontológico nuevo, por ejemplo: han demostrado que la visión en

³⁶ Ídem, p. 21

color las llamadas señales llegan en intervalos distintos, y que el organismo las une. La visión en color es literalmente una construcción sincrónica³⁷.

Es así que el enfoque reduccionista en el campo de la biología ha cosechado grandes éxitos, culminando con el descubrimiento de la naturaleza química de los genes y de las unidades básicas de la herencia y el código genético³⁸. Sin embargo una de sus limitaciones, de la cual hace mención Capra, es que no logra explicar completamente ni siquiera el comportamiento del sistema viviente más elemental además de que siempre han preferido trabajar con cuerpos no vivos.

MEDICINA

La medicina occidental ha adoptado el mismo sistema reduccionista de la biología moderna, sumándose a la fragmentación cartesiana y sin tener en cuenta toda la persona del paciente; por consiguiente, los médicos modernos se ven incapacitados para entender, y también para curar, muchas de las principales enfermedades contemporáneas. ‘Poco a poco, estos médicos han comenzado a plantearse que muchos de los problemas con los que se enfrenta nuestro sistema sanitario tiene su origen en el modelo reduccionista del organismo humano sobre el que se apoya dicho sistema. Este hecho lo reconocen no sólo los médicos sino también –e incluso más- los enfermeros y otros técnicos sanitarios y también gran parte del público’³⁹.

La biología y la medicina conforman el modelo biomédico en el cual el cuerpo humano es considerado como una máquina que puede analizarse desde el punto de vista de sus partes; ‘la enfermedad es el funcionamiento defectuoso de los mecanismos biológicos que se estudian desde el punto de vista de la biología celular y molecular; la tarea del médico es intervenir, física o químicamente, para corregir las disfunciones de un mecanismo específico’⁴⁰.

³⁷ Ídem, p. 22

³⁸ CAPRA, ob.cit., p. 110

³⁹ Ídem, p. 135

⁴⁰ Ídem, p. 135

A los médicos por su parte, comenta Capra que se les ha enseñado a utilizar un modelo de salud y enfermedad en el que las emociones carecen de importancia e incluso, tienden a olvidarlas en su propia vida⁴¹.

De hecho, desde el siglo XIX, en México “el positivismo permeó a la ciencia médica y generó un distanciamiento entre enfermedad y sujeto. Es decir, los médicos sólo veían enfermedades, dejando en segundo plano al sujeto portador de éstas. En suma, el pensamiento positivista contribuyó a la deshumanización de la medicina”⁴²

PSIQUIATRÍA

Los psiquiatras por su parte, se suman al modelo biomédico con una tentativa de entender las enfermedades mentales enfocándolas como trastornos de los mecanismos físicos situados en el cerebro. Una enfermedad mental es básicamente idéntica a una enfermedad física: la única diferencia estriba en que la primera afecta al cerebro y no a otro órgano del cuerpo, y por consiguiente, se manifiesta a través de síntomas mentales y no de síntomas físicos⁴³. Los psiquiatras modernos tratan las enfermedades mentales con remedios físicos, pues están convencidos de que las enfermedades mentales son enfermedades del cuerpo.

Nos menciona Capra que la orientación de la psiquiatría ha tenido como resultado la adopción de conceptos y de métodos cuya utilidad se ha comprobado en el tratamiento de las enfermedades físicas: estos métodos fueron aplicados posteriormente a los trastornos emocionales y de comportamiento. Creyendo que estas alteraciones están basadas en ciertos mecanismos biológicos, los psiquiatras se preocupan mucho por determinar el diagnóstico correcto, para lo que utilizan un sistema de clasificación reduccionista. Si bien este método no ha resultado como se ha deseado en la mayoría de los trastornos mentales, muchos psiquiatras siguen abordando el problema de esta manera con la esperanza de encontrar, a la larga, los problemas causativos de las enfermedades y los correspondientes métodos de tratamiento de los trastornos mentales⁴⁴.

⁴¹ Ídem, p. 164

⁴² Oliva LÓPEZ SÁNCHEZ, *Enfermas, mentirosas y temperamentales*, p. 93

⁴³ CAPRA, ob.cit., p. 159

⁴⁴ Ídem, p. 159

Pues bien, la forma del trato del cuerpo tiene un origen, Crosland nos remonta a las ideas de Galileo, quien pensaba que los científicos tenían que limitarse al estudio de las propiedades esenciales de los cuerpos materiales –formas, números y movimiento- que pudieran ser medidas. Las restantes propiedades –el color, el sonido, el sabor o el olor- eran consideradas simplemente una proyección mental subjetiva que debía ser excluida del dominio de la ciencia⁴⁵.

La estrategia de Galileo (dirigir el interés del científico a las propiedades cuantificables de la materia) ha sido un éxito en la ciencia moderna pero, también le ha infligido graves pérdidas, como nos recuerda el psiquiatra R.D. Laing: ‘Desaparece la vista, el oído, el sabor, el tacto y el olfato y junto con ellos se van también la estética y el sentido ético, los valores, la calidad y la forma, esto es, todos los sentimientos, los motivos, el alma, la conciencia y el espíritu. Las experiencias de esta índole han sido desterradas del reino del discurso científico’⁴⁶. ¿Qué sucede cuando ya no se habla de ciertas experiencias? ¿ya no existen? ¿carecen de importancia? Creo que este argumento de Laing por más aterrador que parezca, es válido en nuestras experiencias cotidianas, la desensibilización, y la carencia de valores son parte de la subsistencia en occidente, y por lo cual son motivo de preocupación si reflexionamos sobre el futuro de ‘ser humano’.

PSICOLOGÍA

Para comenzar con esta disciplina, de la cual diariamente en la facultad se discute si es ciencia o no, nos encontraremos con varios argumentos de diferentes escuelas de la psicología, que han tomado como objeto de estudio distintas entidades del ser humano.

Comenzaremos por el Conductismo, el conductismo representa el punto cumbre del enfoque mecanicista en psicología. Basándose en un conocimiento detallado de la fisiología humana, los conductistas crearon una psicología desprovista de alma. Los fenómenos mentales quedaban reducidos a modelos de comportamiento, y el comportamiento era resultado de varios procesos fisiológicos regidos por las leyes de la

⁴⁵ CROSLAND citado en Capra, ob.cit., p. 58

⁴⁶ LAING citado en Capra, ob.cit., p. 58

física y de la química⁴⁷, sustentando lo que mencionábamos anteriormente, al ser humano se le divide, y esta disciplina reduce su estudio a conducta.

Escribió Skinner “lo que necesitamos es una tecnología de la conducta... comparable en cuanto a su fuerza y precisión a la tecnología física y biológica”⁴⁸. Esto sería una psicología newtoniana, una psicología que reduce el comportamiento a una serie de secuencias mecanicistas de respuestas condicionadas y que afirma que la única comprensión científica de la naturaleza humana es aquella que permanece dentro de la estructura física y la biología clásicas; sería pues, una psicología que reflejaría la preocupación de nuestra cultura ante la tecnología manipuladora, diseñada para dominar y controlar⁴⁹.

Sin embargo han existido otras formas de abordar de la psicología, una corriente del siglo XIX, que es de importancia subrayar por su forma de estudio, es el Funcionalismo, este fue consecuencia de las ideas evolucionistas que exaltaban la correlación entre estructura y función. Según Darwin, cada estructura anatómica era un componente funcional de un organismo viviente integrado que participaba en la lucha por la supervivencia. Este énfasis en el dinamismo hizo que muchos psicólogos abandonaran el estudio de la estructura mental y se volcaran en el de los procesos mentales, concibiendo la conciencia como un fenómeno dinámico e investigando las distintas maneras en que ésta funciona, especialmente con relación a la vida de todo el organismo. Para ellos, lo más importante era la unidad y la naturaleza dinámica de la corriente de la conciencia⁵⁰.

Otra tentativa de ver a la persona como algo más que un fragmento, fue y es la teoría Gestalt. Esta, fundada por Max Wertheimer se basaba en la suposición de que los organismos vivientes no perciben las cosas como elementos aislados sino como *Gestalten*, esto es como unidades significativas dotadas de cualidades que no existen en sus partes individuales. Unos años después, Kurt Goldstein aplicó la visión gestaltista al tratamiento de los trastornos cerebrales con lo que él llamaba método organísmico, cuyo objetivo era ayudar a las personas a aceptarse a sí mismas y a adaptarse a su entorno. Si es que han

⁴⁷ CAPRA, ob. cit., p. 199

⁴⁸ SKINNER citado en: Capra, ob.cit., p. 200

⁴⁹ CAPRA, ob.cit., p. 200

⁵⁰ Ídem, p.192

existido otras escuelas de la psicología que no han concebido radicalmente fragmentada a la persona ¿por qué, en occidente, las que fragmentan al ser han sido las más populares? Sugiero que ha tenido que ver con el momento histórico y el auge de la tecnología de la comodidad a partir de la ciencia. Es así que, como una industria, en la psicología al parecer se ha buscado producir respuestas, en lugar de hacer las preguntas correctas.

Para finalizar este resumen por algunas de las escuelas de la psicología, plantearé a una de las más polémicas teorías, el psicoanálisis con su máximo exponente Sigmund Freud. Comenzaré con un comentario de Capra, que me parece relevante, menciona:

Tanto en la física newtoniana como en el psicoanálisis, la visión mecanicista de la realidad implica un riguroso determinismo. Cada fenómeno psicológico tiene una causa determinada y provoca un efecto determinado, y todo el estado psicológico de un individuo está determinado únicamente por las condiciones iniciales de su primera infancia. El enfoque genético del psicoanálisis consiste en determinar el origen de los síntomas y del comportamiento del paciente, centrándose en las etapas evolutivas previas, a lo largo de una cadena lineal de relaciones causa-efecto⁵¹.

Tal determinismo no deja opción a la persona, no hay alternativa ni escape mas que el que encuentre el terapeuta, parece pues, que el paciente se someterá a lo que el terapeuta decida como causa y como efecto.

En otro sentido, Alfred Adler, que abandona el psicoanálisis, rechaza la importancia de la sexualidad en la teoría freudiana y su estudio del papel desempeñado por el individuo en la familia lo llevó a poner de relieve las raíces sociales de los trastornos mentales. Adler señaló que lo que Freud llamaba psicología masculina y femenina no tenía su raíz tanto en las diferencias biológicas cuanto en una consecuencia del orden social que imperaba en el patriarcado⁵². Esta aportación de Adler, de sumar el orden social en relación a la persona, es una importante colaboración para repensar la idea del individuo, además claro ésta, fue una brecha para la emancipación de las diferencias de género.

A causa de su enfoque estrictamente racionalista y mecanicista -critica Capra-Freud estableció una equivalencia entre la religión y el rito, considerando la primera, como una neurosis obsesivo-compulsiva de la humanidad, una manifestación de conflictos no

⁵¹ Ídem, p. 207

⁵² Ídem, p. 210

resueltos en las etapas infantiles del desarrollo psicosexual. Las experiencias de esta naturaleza generalmente son calificadas de síntomas psicóticos por psiquiatras incapaces de incorporarlas a su esquema conceptual⁵³.

Habremos de señalar pues, que una vez más se pone de manifiesto la tendencia reduccionista además de el basarse en la categorización para fines prácticos de la ciencia.

ECONOMÍA

Por qué abordar desde la economía al cuerpo. Si bien, la economía es una idea abstracta, pero de ella dependen los pueblos del mundo, siendo la expresión del valor, de la calidad, y del poder en los occidentales. De los orígenes de la economía se dice que la emergencia de la economía como disciplina separada de la filosofía y de la política coincidió con la aparición, a finales de la Edad Media de la cultura centrada en los sentidos propia de Europa Occidental. En su evolución, esta cultura incluyó en sus instituciones sociales a los valores masculinos, que hoy dominan nuestra sociedad y que forman la base de nuestro sistema económico. La economía, centrada esencialmente en la riqueza material, es hoy la expresión quintaesencial de los valores de los sentidos⁵⁴ y al mismo tiempo los sentidos se atrofian con el uso excesivo de tecnología.

Siguiendo al comentario de Capra, entre las actitudes y las actividades consideradas importantes por el sistema figuran la adquisición, la expansión, la competitividad, y una obsesión por la tecnología y la ciencia. Al enfatizar excesivamente estos valores, nuestra sociedad ha fomentado ciertos objetivos que resultan peligrosos e inmorales, y ha inmortalizado varios de los pecados mortales del cristianismo: la gula, el orgullo, el egoísmo y la avaricia⁵⁵, creando en el occidental cristiano una actitud incoherente con sus creencias: angustia, culpa, y una serie de emociones, que se hacen patologías al pasar cierto tiempo.

⁵³ Ídem, p. 211

⁵⁴ Ídem, p. 119

⁵⁵ Ídem, p. 120

1.2 Concepción del cuerpo femenino en la cultura occidental

Después de haber estudiado un tanto las concepciones acerca del cuerpo, en el que dimos cuenta de su fragmentación y estigmatización, es momento de abarcar específicamente las concepciones que se tienen del cuerpo femenino dentro de la estructura occidental. Esto nos servirá para irnos explicando la macroestructura cultural en la que la mujer obrera mexicana se encuentra inserta.

Comenzaremos desde la macroestructura capitalista que se ha asociado al patriarcado⁵⁶ que a su vez, a este último, se le atribuye un lapso de unos tres mil años, período demasiado largo para saber si se trata de un proceso cíclico, ya que la información que tenemos sobre la época prepatriarcal es vaga. Se sabe sin embargo, que durante los últimos tres mil años la civilización occidental y sus precursoras se ha basado en un sistema filosófico, social y político en el que los hombres por la fuerza, por presión directa o por medio de ritos, tradiciones, leyes, lenguaje, costumbres, ceremonias, educación y división del trabajo determinan el papel que las mujeres que deben o no desempeñar y por el cual la mujer ha estado sometida al hombre. No sin antes confirmar su fe hacia el movimiento feminista para el cambio de ciclo, Lopez C. pone de manifiesto la disposición del cuerpo femenino ante el masculino por medio de el patriarcado, fundamento de nuestra estructura socio-cultural occidental.

Sin embargo, sostiene Kheel que “a los hombres en nuestra sociedad se les socializa para que perciban su identidad en oposición a un mundo devaluado hecho a la imagen femenina”⁵⁷. A lo que argumenta Callicott que una cultura en la que los hombres detentan el poder y están institucionalizados los valores masculinos subordinará tanto a las mujeres como a la naturaleza. Por otro lado, la autoidentidad de las mujeres, a diferencia de la de los hombres, no se halla estrechamente ligada al impulso a negar nuestra dependencia del mundo natural. De este modo, si se desecharan el patriarcado y los valores esencialmente masculinos, y en su lugar las mujeres asumieran responsabilidad sobre el poder y se institucionalizaran los valores esencialmente femeninos, entonces emergería

⁵⁶ Sonia LÓPEZ CUREÑO, ob. cit., p. 31

⁵⁷ Martín KHEEL, ‘Ecofeminism and Deep Ecology: Reflections on identity and Difference’, en Irene Diamond and Gloria F. Orenstein, *Rewearing the World: The Emergence of Ecofeminism*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990, en: Baird CALLICOTT, *En busca de una ética ambiental*, p. 131

automáticamente una relación más considerada entre una sociedad humana feminizada y la naturaleza⁵⁸.

Pues bien, ¿Será una propuesta beneficiosa el institucionalizar los valores femeninos? ¿no será más prudente reorganizar a la institución? Ya nos lo enseña el orden natural, es necesario que se guarde un equilibrio, pues se debe de tener en consideración la conformación de las instituciones occidentales, en su mayoría desde planteamientos científicistas cartesianos y judeocristianos en donde se pondera el razonamiento y la fuerza (valores asociados a la masculinidad).

Donna Haraway una historiadora de la ciencia y filósofa posfeminista, menciona que ‘la regulación moderna trabaja por control estadístico de los elementos mínimos, no por el microcontrol o microterapeúticos de la coherencia de los cuerpos individuales. El control moderno se refiere al análisis ingenioso del estrés de los posibles sistemas sobrecargados; el control productivo moderno es un rápido ensamble, desensable y reensamble de todos los componentes del sistema. Mujeres, cuerpos y fábricas son todos sujetos de estas lógicas. El control moderno es acerca de los índices de información que circula a través de los límites; mucho es permisible dentro de los límites estadísticos, esto es toda una situación de índices y sus manejos’⁵⁹ pone en relieve, la reducción del cuerpo femenino a una lógica de maquinaria, como apoya Camacho cuando menciona que el modelo femenino transnacional está ligado a características determinadas asociadas a la producción y el consumo de una inmensa cantidad de productos que giran en torno a la belleza y al atractivo, y por otra parte, constituyen la base de la mujer como producto y como objeto. Comenta que este modelo tiene las mismas características en todos los medios masivos de comunicación; se trata del mismo tipo de modelos, mujeres perfectas, según los cánones de belleza, establecidos por el propio sistema, jóvenes de raza blanca y rasgos europeos, delgadas, hermosas, felices, de un nivel socioeconómico acomodado, vestidas, peinadas y maquilladas según las normas imperantes⁶⁰.

Así pues, Graciela Hierro, otra famosa feminista hace resaltar que también, otro requerimiento en el orden occidental es la capacidad reproductiva de las mujeres que ha

⁵⁸ CALLICOTT, ob. cit. p. 99

⁵⁹ Donna HARAWAY, citada en: BALSAMO, ob. cit., p. 12

⁶⁰ CAMACHO GODINEZ, ob. cit., p. 30

sido requerida por la sociedad; por ello –menciona- el estado ejerce un control sobre el cuerpo femenino. Primero por ser la parte más definitiva dentro del proceso de procreación y segundo, por ser el miembro más débil de la pareja⁶¹. Es así, como ya lo hemos mencionado, que el destino femenino siempre ha estado dirigido por los hombres en las sociedades patriarcales. Dejando ver que nuestra sociedad a través del proceso histórico se ha ido desequilibrando desde las asunciones científicas, que en este caso, se han hecho parte de las relaciones que se establecen entre los seres humanos; es así que, el orden social, regido por la razón científica se le ha relegado al hombre, a lo masculino.

En este sentido, encontramos que en occidente, se le han atribuido “desórdenes” a las mujeres, siendo estos, según Turner –histeria, anorexia y agorafobia- comenta “La fuerza de esta pretensión es que cualquier sociología del cuerpo comprende una discusión del control social, y que cualquier discusión sobre este último debe tomar en cuenta el control de los cuerpos de las mujeres por los hombres en un sistema patriarcado”⁶². Otra vez, hallamos, que la responsabilidad recae en la relación patriarcal que se ha mantenido a través de la historia, en donde los seres no son libres pues la relación de poder no se encuentra cualificada de manera que sea posible un mejor equilibrio.

Propone López C. que la mujer no es sólo hormonas y eso es realmente lo que se debe enfatizar para darle un verdadero significado social, psicológico y cultural a la mujer. Los valores culturales determinan nuestra manera de vivir y de pensar. Miramos al mundo como nos enseñan a mirarlo, miramos a la mujer como parte de un mundo, tratamos de entender a la mujer, buscando en la sociedad los principios que rigen su manera de ser, de vivir y de entender sus cambios, una sociedad que ha valorado a la mujer por su maternidad, por la belleza, también simultáneamente la desvaloración de la pérdida de la capacidad reproductiva, de la belleza, angustia que la mujer hace más grande, se mira devaluada, se piensa como un cuerpo sin sexo, para ella eso que la acompaña que es su cuerpo ya no es de mujer, se debe de reivindicar a la mujer desde la mujer misma⁶³.

⁶¹ Graciela HIERRO, citada en: María Alicia RIOS FLORES, *Género, psicología y trabajo remunerado*, p. 38

⁶² Bryan S. TURNER, *El cuerpo y la sociedad*, p. 27

⁶³ LÓPEZ, C. ob.cit., p.30

Apoyando al argumento de López C. al crear una cultura antropocéntrica, en donde el hombre adjudica valor a los demás seres y en sí al entorno, cega la posibilidad de contemplar el valor real de los demás seres.

Otro de los factores imperantes dentro de la cultura occidental, es lo que atañe a la moral, lo que la sociedad califica como bueno y malo en una mujer y todas las normas que la han de regir durante toda su vida para ser parte de la tipificación cotidiana.

Por ejemplo, desde hace mucho, la utilización del corsé que a pesar de que en la teoría feminista es considerado como una imposición de normas masculinas sobre la vida femenina, podemos también señalar que el cuerpo suelto fue y es señalado como el cuerpo inmoral. Según Turner, el corsé era parte de un tejido moral que imponía la virtud por conducto del acordonamiento de la corporificación de la persona⁶⁴. Esto, pues, tiene que ver con la moral y la represión del cuerpo, que en el caso de las mujeres está afectado por los prejuicios sociales.

Por otro lado, encontramos comentarios en donde se liga la dependencia económica con el estatus, como menciona Ussher y Stoppard:

La dependencia económica de la mujer es apoyada por una ideología en la cual una mujer es valorada y juzgada por el estándar definido por la “buena” esposa y madre, mientras que simultáneamente, el trabajo que las mujeres hacen en el hogar cuidando a los otros, es devaluado⁶⁵.

En occidente hallamos desde las cúpulas científicas y disciplinas jerárquicas comentarios que perpetúan la descalificación de actividades llamadas femeninas, así hallamos a Brown y Harris (1978), en su investigación acerca del origen social de la depresión, encontraron que eventos que ocurren en el contexto cotidiano de la vida de la mujer sirven para provocar depresión si ellas interiorizan el sentido de ser buena madre y esposa o tratan continuamente de estar en esos roles⁶⁶.

Adicionalmente los hallazgos de Brown y Harris han demostrado que el riesgo de depresión seguido de la ocurrencia de un evento provocador está exacerbado cuando las

⁶⁴ TURNER, ob. cit., p. 15

⁶⁵ Jane USSHER, Janet STOPPARD, “Contemporary Theoretical Perspectives on Depression in Women” en Jane Ussher, *Body Talk*, p. 14

⁶⁶ BROWN y HARRIS citados en: Jane USSHER, y Janet STOPPARD, ob. cit., p. 14

circunstancias de la vida de una mujer ya son o llegan a ser (por ejemplo: atravesando de un divorcio), caracterizado por desventaja económica.

Esta idea de buena mujer, está estrechamente ligada al planteamiento cristiano imperante en occidente, así es que y durante siglos la visión cristiana del mundo ha sido la forma de pensar occidental acerca de todo. Y si bien en la actualidad los parámetros judeocristianos de creencia no limitan todo el pensamiento occidental, la visión del mundo judeocristiana se sigue inculcando en forma vigorosa a edad temprana prácticamente en todos los miembros de la civilización occidental. Por consiguiente –afirmaron White y McHarg-, la visión del mundo judeocristiana y su orientación ética antropocéntrica (y androcéntrica) debieron de haber permitido e incluso alentado al abuso del entorno (así como la subordinación de las mujeres) tan común en la civilización occidental⁶⁷.

A esto se le adhiere el comentario de Passmore ‘El cristianismo, con un Dios que ha adoptado forma humana, es o tiende a ser antropocéntrico, al menos en las cosas de este mundo. Para un judío o para un musulmán sería blasfemo imaginar a Dios convertido en hombre; no encarna éste a la divinidad, en muchas otras religiones, mejor que un toro o un mono. Es el ser humano como eje lo que en buena medida explica la concepción cristiana de la naturaleza’⁶⁸. Tal parece que el mundo contemporáneo mecanizado, domesticado, biológicamente empobrecido y sobrepoblado no es más que el cumplimiento del mandato bíblico.

Kant afirma que siendo el único habitador de la tierra con capacidad de discernimiento, corresponde al hombre el título de señor de la naturaleza, que, concebida como sistema teleológico, lo ha de tener por su fin último. De aquí se dedujo, que las relaciones del hombre con su entorno no están sujetas a censura moral⁶⁹.

Es así que existen varios argumentos que confirman el papel del hombre sobre la mujer y la naturaleza, siendo él, el que decidirá el destino de los demás seres. Así pues, el cuerpo de las mujeres es educado y dimensionado desde la perspectiva masculina, apoya Turner mencionando que el carácter de la subordinación femenina no puede aislarse del gobierno de la familia, en la que los hombres más jóvenes, las mujeres y los niños se

⁶⁷ WHITE y MCHARG citados en: Callicott, ob. cit., p. 109

⁶⁸ John PASSMORE, ‘El hombre como déspota’, en : Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, p. 177

⁶⁹ Immanuel KANT, *Crítica del juicio teleológico*, citado en: Passmore, ob.cit., p. 180

encuentran bajo la autoridad de los patriarcas, llámese gobierno, institución, padre, marido, jefe, hermano, etc. En los que la autoridad recae⁷⁰.

Las mujeres, tenemos un juego de aptitudes permisibles o no permisibles, naturales o innaturales. Así, se les atribuyen diferentes valores a los actos del cuerpo, que se socializan y se significan. Según Crary, las prácticas que son técnicas del cuerpo que tienen profundos ecos y efectos biológicos, son: las técnicas del descanso; técnicas de actividad, de movimiento: movimientos de fuerza, técnicas de cuidado personal, técnicas de consumo, técnicas sexuales y las morales⁷¹. Así pues, al formular y reformular roles de conducta femeninos y masculinos, estas técnicas adquieren distintas características, añadiéndose las circunstancias contextuales en donde ambos existan.

Siguiendo con lo que se dice acerca de lo que es ser mujer en la cultura occidental, es de importancia considerar los puntos de vista que la ciencia ha creado hacia las mujeres, que peligrosamente materializan en cotidianidad, en las relaciones hombre-mujer.

Comencemos por el panorama biomédico.

Ya en 1859, Darwin publicó su teoría de la evolución en su obra titulada *Sobre el Origen de las Especies*, en esta obra, demostró que sus ideas sobre los caracteres humanos estaban matizadas por los prejuicios patriarcales, pese a la naturaleza revolucionaria de su teoría. En su opinión, el hombre típico era fuerte, valiente e inteligente, mientras la mujer era un ser pasivo, de cuerpo débil y de cerebro deficiente. Escribió: ‘El hombre es más valiente, más belicoso y más enérgico que la mujer. Además de ser más ingenioso que ella’⁷².

Siendo tan importante Darwin para la historia de la ciencia, se encuentran secuelas de sus ideas en una teoría muy discutida llamada sociobiología, según la cual todo el comportamiento está predeterminado por la estructura genética. Esta fomenta justificaciones pseudocientíficas racistas y machistas al interpretar las diferencias del comportamiento humano como algo programado genéticamente y que no se puede cambiar¹⁸.

⁷⁰ TURNER, ob. cit. p. 27

⁷¹ Jonathan CRARY, y Sanford KWINTER, *Incorporaciones*, p. 403.

⁷² Charles DARWIN citado en: Capra, ob. cit., p. 122.

⁷³ USSHER, y STOPPARD, ob. cit., p. 12-13

En el presente, el cuerpo de las mujeres ha servido como un recurso fértil de explicación de la salud de la mujer y los problemas de salud mental. Con respecto a la depresión, la experiencia de algunas mujeres está asociada a procesos biológicos que involucran cambios hormonales (síndrome premenstrual), menopausia⁷⁴. Lo que ha dado pie a pensar a los biólogos occidentales, en una asociación entre la depresión en las mujeres y el proceso biológico reproductivo, esta asociación está simbólicamente representada bajo los llamados desórdenes en los que caben: síndrome premenstrual, depresión posparto, y problemas de carácter por menopausia. Al ser llamados desórdenes, los científicos occidentales se dan a la tarea de trabajar con estos procesos manteniendo servicio de ayuda profesional y haciendo campañas de publicidad para las mujeres que lo requieran. Así se toma a la vida de las mujeres como un recurso de depresión. Cabe señalar que se le llama depresión a manifestaciones biológicas (como es definido en el criterio para diagnóstico) como es dormir, desórdenes de apetito y digestión, y baja energía para realizar las actividades cotidianas⁷⁵. Sin embargo, las implicaciones de este llamado estado vegetativo, son regularmente ambiguos con respecto a la salud física de una mujer. Al naturalizar el estado depresivo a procesos biológicos femeninos se cierra la posibilidad de la depresión en hombres o como resultado de una serie de condiciones internas y externas a las que el ser humano está sujeto.

Ahora, según López C. desde el discurso del psicoanálisis feminista menciona que es necesario entender el cuerpo de la mujer, pero no el cuerpo físico, sino el cuerpo simbólico, ese cuerpo del que se ocupa la psicología y que le debe de dar un valor realmente humano, principio fundamental de la psicología, un cuerpo imaginario que ha sido olvidado y llenado de remaches durante todo el desarrollo corporal y sexual en la trayectoria de la vida de una mujer...para esas mujeres que en la edad del climaterio conservan la autoestima, en términos psicoanalíticos su narcisismo no ha sufrido una herida, trabajan, no han tenido hijos y no padecen los trastornos climatéricos, se dice en el discurso psicoanalítico: únicamente que se han masculinizado, como si tal adjetivo

⁷⁴ USSHER, y STOPPARD, ob. cit., p. 12-13

⁷⁵ Ídem, p.15

correspondiera a una especie distinta de mujeres⁷⁶. Una vez más López C. pone de manifiesto la categorización de masculinidad a ciertas cualidades. Y exhorta a que la disciplina se quite la venda sexista y se asome a las diferencias cualitativas entre los géneros, cada cuerpo con su propia historia, ninguno determinado por tal o cual factor.

Finalmente, en cuanto a las formas “comunes” en la cultura occidental de enfermar para las mujeres, encontramos un punto de vista más acerca de la depresión en las mujeres que explica Ussher, la depresión es posible como una respuesta a las condiciones estresantes de la vida de las mujeres. Las mujeres aguantan lo más duro del arreglo social-estructural, es así que como esposas y madres son esperadas y requeridas, y después solas, toman la responsabilidad del cuidado de los hijos y de la familia. En los confines de las familias, las niñas y las mujeres son más cercanas a sufrir (regularmente en silencio) abuso sexual y físico, lo cual ha sido asociado a ser vulnerable a la depresión (Cutler y Nolen-Hoeksema, 1991; Koss, 1994). Al mismo tiempo, la desigualdad de género en el trabajo (incluido la desigualdad en el pago, regularmente justificado en términos de el cometido primario de la mujer para el rol de esposa y madre) Con la seguridad de que relativamente son pocas las mujeres que están en posición económica de mantenerse y mantener a sus hijos⁷⁷. Es así que muchas dependen económicamente de los hombres. Aunque, en décadas recientes, las mujeres que trabajan han incrementado, soportando la doble jornada de trabajo en casa y fuera de ella⁷⁸.

Los psicólogos occidentales, al parecer hemos asumido, como el resto del público, la necesidad de una depresión, esta que se manifiesta y que es posible medirla. Quizá una alternativa para avanzar hacia un conocimiento mayor de los padecimientos occidentales sea reconocer todos los factores en los que estamos insertos como parte de nuestro mundo, y ser cuidadosos al generalizar las categorizaciones a todas las poblaciones, pues recordemos que cada cuerpo está construido de distinta manera.

Uno de los temas de los que aún en algunas familias, poblaciones e instituciones por la tradición judeocristiana, no se les es permitido tratar es la sexualidad de las mujeres. Para Camacho lo moderno sigue encarnando la sexualidad como una compensación, y

⁷⁶ LÓPEZ C., ob. cit., p.74

⁷⁷ USSHER, y STOPPARD, ob. cit., p. 17

⁷⁸ LORBER, citado en: Ussher, ob. cit., p. 17

afirma que la moda constituye más bien la coartada de la sexualidad, que es provocativa e insolente, es cierto, pero jamás la liberación del eros; es la señal de una sumisión demasiado exigente en cuanto a los imperativos del código social, que disuelve el goce, es una satisfacción narcisista y un placer mundano y lo sublima el nivel de la conformidad con las convenciones de un medio⁷⁹.

Pareciera entonces, que la reproducción y el ser objeto para otros ha condicionado al objetivo femenino. De aquí que la maternidad, y los cuidados que requieren los hijos hasta que logran ser independientes, son asumidos por la sociedad en su conjunto como tarea exclusiva de las mujeres, marcando con esta situación una división sexual de trabajo que origina marginaciones y diferencias que han costado una desigualdad social entre los seres humanos. En este mismo sentido y tratando de contestar a la pregunta ¿por qué la diferencia sexual implica desigualdad social? Rios, menciona que se han desarrollado diversas corrientes del feminismo que van desde la que propone la tesis de la opresión y marginación del sexo femenino que ha estado determinada por la maternidad (postura biologista) hasta la corriente que sostiene la tesis de que la opresión y marginación se debe fundamentalmente a reglas de comportamiento y sumisión de roles aprendidos en el contexto social (postura culturalista)⁸⁰. Una y otra postura asumen a la opresión como cualidad entre hombres y mujeres.

Es así que, por ejemplo, se describe que la niña occidental desde su primera etapa buscará afanosamente ser amada, deseada o por lo menos mirada, y a lo largo de su vida se le mira como tierna, coqueta, bonita, graciosa, como un simple cuerpo pero sin una imagen interior que le sirva para sentirse valorada como ser vivo, sino que será complaciente con lo que otros midan y categoricen⁸¹.

Así una opción en la vida de la mujer que parece tan fragmentada es buscar en su relación de pareja el principio del placer. ‘Cada uno debe llegar al otro, no como obstáculo sino como acceso al placer, -según el psicoanálisis- salida de la relación de no-deseo con la

⁷⁹ CAMACHO, ob. cit., p. 24

⁸⁰ María Alicia RIOS FLORES, *Género, psicología y trabajo remunerado*, p. 39

⁸¹ LÓPEZ C., ob. cit. p. 7

madre, ésta debe ser superada al momento de la relación sexual. La mujer busca reunir en el amor al sujeto estimable con el objeto deseable; busca por fin sentirse una persona”⁸².

Al parecer, la imagen, los roles y la publicidad están bastante delimitados para el cuerpo de la mujer. Esta última, la publicidad juega un papel importante en la cotidianidad de la mujer, esta recreando su cuerpo en consideración a la razón y capricho de la moda, es decir de los grandes comerciantes del mundo, es así que la mujer ha sido educada para verse a sí misma, en una constante competencia con las demás, trayendo como consecuencia un aspecto psicológico que consiste en vivir constantemente insegura para que al mismo tiempo se incremente en consumo y para garantizar que hombres y mujeres, en particular éstas, no podrían descansar en paz consigo mismas. Por consiguiente, la insatisfacción, la inseguridad, y la utilización del miedo, vino a sumarse a los métodos aplicados por la publicidad para conseguir compradores de productos que trajeron pasivamente la inseguridad, así aterrando a la gente con consecuencias sociales que podría tener un traje feo, las uñas sin barniz, etc. Las empresas crearon un mercado seguro con productos que prometían calmar los miedos que ellas mismas provocaban⁸³.

Es así que, se puede pensar que como lo mencionan los antropólogos Alvarez y Sevilla la pintura corporal, es una forma de aparecer ante el mundo social, en la cultura occidental la encontramos en el mágico maquillaje, que,

Con lápices, pinceles, cremas, polvos y colores, pueden regresar la lozanía a quien la ha perdido ya, apareciendo color rozado en donde no lo existe más, variando la pendiente natural de las pestañas, ocultando ojeras y delineando labios y cejas, aparecen la belleza, cuando estos elementos en manos expertas se conviertan en varita mágica y cambian a la insípida mujer original, por otra más bella, sensual y colorida⁸⁴.

Llama la atención la forma de referirse a la mujer original, llamándola “insípida” tratando a aquella que ha sido parte de la transformación comercial como mujer bella, sensual y colorida, al parecer pues, para los occidentales el cuerpo femenino se tiene que acomodar a los deseos comerciales, como señalaba anteriormente, si no lo concede es tratada como “insípida”. Cabe señalar que en esta área la tecnología y la economía han

⁸² Ídem, p. 8

⁸³ CAMACHO, ob. cit., p. 27

⁸⁴ Nelson Eduardo ÁLVAREZ LICONA, María de la Luz SEVILLA GONZÁLEZ, *Tatuaje, cuerpo humano e identidad*, p. 24

puesto especial énfasis, siendo las mujeres la mayor población mundial y siendo educada como producto explotable.

No habremos de perder de vista el señalamiento de Capra, acerca de que la explotación de la naturaleza se ha realizado paralelamente a la explotación de la mujer afirmando que desde el comienzo de la historia ha existido una relación entre ambas: la naturaleza y especialmente la tierra, era considerada la madre tierna que nutre y alimenta a su cría y, a la vez, puede transformarse en una hembra salvaje e incontrolable. En las épocas prepatriarcales muchos fenómenos de la naturaleza se identificaban con varias manifestaciones de la Diosa. Al amparo del sistema patriarcal el aspecto benévolo de la naturaleza se tornó en pasividad, mientras que la visión de una naturaleza salvaje y peligrosa dio origen a la idea de que esta habría de ser controlada por el hombre. Paralelamente se retrataba a la mujer como un ser pasivo sometido al hombre. Por último, con el ascenso de la ciencia newtoniana, la naturaleza se torna un sistema mecánico sujeto a ser manipulado y explotado juntamente con la mujer. La antigua relación de la mujer y la naturaleza une de este modo la historia de ambas y es el origen del parentesco natural del feminismo y la ecología que se vuelve cada día más evidente⁸⁵.

¿Es pues que hemos perdido contacto con nuestro lado femenino?, cada vez, en las grandes ciudades de occidente, es más difícil estar en contacto con un orden natural, incluso llevar a cabo un equilibrio, ¿qué sucederá en este milenio que comienza?, si es cierto que hoy las mujeres y los hombres viven más tiempo que en otras épocas. De hecho las mujeres sobreviven a los hombres por unos seis o siete años. Se calcula que para el año 2050 el promedio de vida para la mujer será de noventa y cinco años aproximadamente.

¿Seguiremos reproduciendo concepciones acerca del sometimiento de uno u otro ser? El trabajo creo, es asumir que la calidad de vida tiene que ver necesariamente con el equilibrio y respeto que logremos entre los seres vivos, entre hombres y mujeres. Tenemos que ver nuestro cuerpo femenino de igual importancia que a nuestro cuerpo masculino, sanarlos del resentimiento social y construir el complemento para el mejoramiento de la vida. Las obreras y los obreros trabajando por la equidad de condiciones laborales.

⁸⁵ CAPRA, ob.cit. p. 43

1.3 Concepción del cuerpo femenino en México

Este punto ha de ser de suma importancia para tratar de estudiar a la mujer en su totalidad, ya que nos dará el panorama del contexto sociocultural en el que la mujer mexicana se ve inmersa. Comencemos pues, con una de las enseñanzas que me dio leer a Turner, quien comenta que nuestra vida diaria se encuentra dominada por los detalles de nuestra existencia corpórea, implicándonos en la labor constante de comer, lavar, acicalar, vestir y dormir. Estas acciones están trazadas por formas culturales y el descuido de este régimen o gobierno del cuerpo propicia la decadencia prematura, la afección y el desorden. Rescatemos, que el cuerpo necesita un orden y cuidado⁸⁶.

En el sentido cultural, Fagetti señala que la cosmovisión de un pueblo, es el conjunto de ideas, concepciones y creencias que un grupo social elabora buscando una respuesta a sus interrogantes en torno a su existencia en el mundo, en torno al universo, a los fenómenos naturales, al funcionamiento de todo organismo viviente, señalemos pues, la cosmovisión de nuestro pueblo en los noventa⁸⁷.

En una investigación hecha por Aguado acerca de la significación del cuerpo en México, en hombres y mujeres, halló que en todos los grupos estudiados la mitad superior del cuerpo tiene mayor peso en la significación corporal frente a la mitad inferior además la diferencia de género resulta relevante, menciona que las mujeres se acercan más a la estructura simbólica del cuerpo de los sectores populares, aunque mantienen su propia configuración corporal. No es extraño, por ejemplo, que sea la mujer la que le dé mayor peso al abdomen y que sea el hombre el que le asigne mayor peso a los genitales. Dado que las funciones de reproducción, reclaman cierta atención femenina en el vientre, y cierta atención masculina en los genitales⁸⁸. También se nota en el trabajo de Aguado, cómo entre las mujeres de diversos sectores económicos, presentan sus particularidades; las mujeres de sectores medios tienden a extender la experiencia del erotismo a más partes del cuerpo. Es notable a este respecto como determinados términos se distinguen entre hombre y mujer, por ejemplo, el amor y la pasión tienden a ser considerados más vinculados con el corazón en el sector femenino y más relacionados con los genitales y la cabeza en el sector masculino. Damos cuenta pues, de la cosmovisión del ser en nuestra cultura, siendo

⁸⁶ TURNER, ob.cit., p. 25

⁸⁷ FAGETTI, ob. cit., p. 6

⁸⁸ Ídem, p.6

ejemplo el sentir amor y pasión, en el cual no coinciden ambos géneros, y la asimetría de las mujeres, en cuanto al erotismo, por sector económico, ¿tendrá relación el vivir holgadamente con tener mayor sensibilidad en el cuerpo?, quizá, en realidad no se trate de sensibilidad, sino de tiempo libre y publicidad, aunque esta afirmación pueda ser demasiado precipitada, creo, como ya hemos mencionado, que una de las secuelas de el capitalismo y la comodidad no es precisamente mayor sensibilidad sino un atrofiamiento del cuerpo.

Para ser más claros, El capitalismo es el sistema económico en el que los individuos privados y las empresas de negocios llevan a cabo la producción y el intercambio de bienes y servicios mediante complejas transacciones en las que intervienen los precios y los mercados.

Los medios de producción —tierra y capital— son de propiedad privada. En este contexto el capital se refiere a los edificios, la maquinaria y otras herramientas utilizadas para producir bienes y servicios destinados al consumo. En segundo lugar, la actividad económica aparece organizada y coordinada por la interacción entre compradores y vendedores (o productores) que se produce en los mercados. En tercer lugar, tanto los propietarios de la tierra y el capital como los trabajadores, son libres y buscan maximizar su bienestar, por lo que intentan sacar el mayor partido posible de sus recursos y del trabajo que utilizan para producir; los consumidores pueden gastar como y cuando quieran sus ingresos para obtener la mayor comodidad posible. Este principio, que se denomina soberanía del consumidor, refleja que, en un sistema capitalista, los productores se verán obligados, debido a la competencia, a utilizar sus recursos de forma que puedan satisfacer la demanda de los consumidores; el interés personal y la búsqueda de beneficios les lleva a seguir esta estrategia. En cuarto lugar, bajo el sistema capitalista el control del sector privado por parte del sector público debe ser mínimo; se considera que si existe competencia, la actividad económica se controlará a sí misma; la actividad del gobierno sólo es necesaria para gestionar la defensa nacional, hacer respetar la propiedad privada y garantizar el cumplimiento de los contratos⁸⁹.

Pues bien, al reflexionar acerca del sistema imperante en nuestra nación, podemos notar cómo se prepondera el interés personal, el consumo, la competencia y la explotación

⁸⁹ Enciclopedia Microsoft ® Encarta ® 99, *Capitalismo*, Microsoft Corporation. 1993-1998

como valores para el beneficio social, lo cual nos da un panorama de incoherencia a la luz de una sociedad inequitativa.

Ahora bien, en este sentido de inequidad, hemos de caer en la cuenta, que aunque la situación social de la mujer en las antiguas comunidades de México era diversa, algunos autores afirman que, sobre todo refiriéndose al siglo XIX, “era de sometimiento y subordinación respecto a los varones, la dominación masculina era tan intensa que podría pensarse que las mujeres eran sordas, ciegas y mudas”⁹⁰ sin embargo, ante esta afirmación tendríamos que hacer una extensa investigación y conocer las diversas formas culturales que se han desarrollado en la nación, aún si bien es cierto el sometimiento de los cuerpos femeninos históricamente, ha sido descrita por diversos autores, antes y dentro de el sistema capitalista instalado en la nación.

Así pues, siguiendo la pista histórica, en el siglo XIX si la mujer se empeñaba en estudiar, entonces “sufriría de mal humor, histeria, irritabilidad, dolores de cabeza, de columna, de espalda y sin aptitudes para los deberes de la vida”⁹¹ en este siglo entonces, bajo ese estigma de la estudiante, rechazada, ¿quién estaría deseosa de estudiar o educar a sus hijas o nietas para que lo hicieran? Más bien, era necesario que ellas buscaran la forma de obtener un buen matrimonio, y aprendieran las habilidades que se les atribuían. Es así pues, que la mujer incorpora lo que la sociedad le ofrece a su manera particular de ser y de vivir, el desarrollo de la mujer no se da por separado, sino dentro de un contexto en movimiento, en donde las decisiones que él o ella tomen transformarán su desarrollo y el contexto.

Es así que la mujer como todo ser humano está integrado por su cuerpo como estructura biológica, por su psiquismo, por su estructura familiar, su vida amorosa y su entorno socio-cultural.

Ahora bien, en la actualidad se reconocen características específicas de la mujer mexicana, como “el hecho que se le vea en función del hombre y que deba acatar los patrones de belleza que ofrece la publicidad, de lo contrario, corre el riesgo de no retener o conquistar a un hombre; por tales motivos el arte de equilibrar todos estos factores fue tarea

⁹⁰ López C. en su tesina de 1996 menciona estas características preponderantes en las mujeres como consecuencia de la cultura desarrollada a través de los años. LÓPEZ C., ob.cit., p. 20

⁹¹ Ídem, p. 24

primordial de los publicistas, habría que fabricar una mujer con todas estas características que se le dan”⁹². La mujer mexicana... yo soy una mujer mexicana que crecí en la década de los noventa, y creo que muchas, de alguna manera y desgraciadamente, hemos conocido actitudes agresivas de los hombres, en todos lados, la familia, el trabajo, la escuela. Estos van desde los prejuicios comunes hasta el maltrato físico. Este sexismo ha sido parte del desarrollo histórico de la mujer, por lo cual Camacho llega a afirmar que a la mujer no se le ha considerado; ni sus deseos o necesidades han sido tomados en cuenta, ante las leyes, como por ejemplo, las cláusulas del contrato de matrimonio, ya que siempre se ha considerado a la mujer como un objeto de propiedad, puesto a la disposición de la voluntad del hombre; no tiene voz ni voto para establecer las bases de la relación y ha de aceptar el matrimonio tal y como el hombre lo establece⁹³. Sin embargo, a mi parecer no creo en la postura victimaria que muchas feministas toman, sino en un desequilibrio, como ya había mencionando antes, de las cualidades humanas, el priorizar la inteligencia como parte del orden de la razón así también como la competencia y la agresión, haciéndolas parte intrínseca de lo masculino ó por otro lado, las emociones de lo femenino, ambas dentro de la cotidianidad de los pueblos occidentales beneficiando a las actitudes que se le asignan a lo masculino; ha llegado a ser un peso maligno para las sociedades.

En el sentido de preponderar ciertas cualidades, es preocupante que a veces a las mexicanas se les olvide cómo es el amor, aunque este sea el que conforma toda vida, y se haya aceptado la vida llena de agresiones y disputas cotidianas en las que se degrada el cuerpo y por consiguiente las relaciones. Consumiendo una idea de ser feliz, que es la que sale en el televisor, a la chica a la cual la mayoría de las mujeres mexicanas no se le parece, sacrificando al cuerpo ya sea dejando de comer o comiendo la chatarra de forma desmesurada. Las mexicanas de los noventa, como hoy, también consumían lo que les ofrecían intentando alcanzar una ilusión.

Sin embargo, como ya lo decía Aguado, las mexicanas se dividen por sectores económico-sociales y cada uno de estos sectores tendrá una educación distinta, como dice Crary y Kwinter que la educación de las razas seleccionadas según una eficiencia determinada es uno de los impulsos fundamentales de la misma historia: educación de la

⁹² CAMACHO, ob. cit., p. 11

⁹³ Ídem, p. 24

visión, educación del caminar, etc. Consiste especialmente en la educación de la compostura⁹⁴.

Es decir, desde el siglo XIX han existido los manuales de comportamiento, ahora en los noventa quizá ya no existían esos manuales, pero la institución familiar y cultural se han encargado de desarrollar cierto tipo de cuerpos con cierto tipo de actitudes, es así que no es lo mismo un cuerpo de una obrera de 24 años, que trabaja desde los 15, a el cuerpo de una estudiante del Tecnológico de Monterrey de la misma edad que juega tenis de vez en cuando los domingos. Tratemos pues, que las implicaciones que tienen los contextos en que ambas se desarrollan, sus motivos para emocionarse, alimentación, formas de enfermar, son distintos y cada vez, debido a la desigualdad social serán más distintos, aunque la insatisfacción, el dolor, la frustración, la alegría, la angustia, la ansiedad, sean emociones que a todos nos tocan igual.

Por otro sentido hallamos que la mujer mexicana, no ha sido la excepción al escaparse del sistema mecanicista que ha regido a la ciencia, es así que describe López S.

En la descripción mecánica del parto y las maniobras médicas se evidencia la separación entre cuerpo y persona. En este caso, el cuerpo de la mujer es concebido como una máquina, en consecuencia no se consideran las sensaciones de dolor. No se asumen molestias por la introducción de las manos del médico y las de la partera en el útero de la parturienta. Probablemente se anteponen los principios de no tocar a la mujer y realizar casi cualquier maniobra con el fin de sacar el feto⁹⁵.

Si bien en esta descripción López S. la emplea en su investigación del siglo XIX, es de señalarse que los médicos atienden a tantos partos en una sola noche, en los hospitales públicos, que es posible que a la larga se desensibilicen al dolor ajeno, o lo que emplean para anestesiar al paciente son sedantes.

Se concibe al cuerpo femenino, culturalmente en México, como un ser que hay que tranquilizar, educar, y manipular a la sombra de un sistema social y económico que influye en el destino tanto de ella como de él.

La influencia de el sistema capitalista en el siglo XX, ha tenido que ver con las formas de consumo para y del cuerpo, además de su atrofiamiento y explotación. Ahora

⁹⁴ CRARY, y KWINTER, ob. cit., p. 404

⁹⁵ LÓPEZ S., ob. cit., p. 89

bien, otra forma de uso del cuerpo está ligada a la imagen pública y privada que se hace de este. La imagen pública, desde los estereotipos difundidos por los medios de comunicación masiva hasta cuestiones morales heredadas culturalmente, y la imagen privada, esa imagen real que da un cuerpo cansado o triste, enojado o motivado. En el siguiente punto profundizaremos en el tema.

1.3.1 Imagen

Comencemos a esclarecer lo que sería la imagen. De acuerdo con Aguado el caso de la imagen corporal se gesta en una interacción compleja de factores físicos, biológicos, psicológicos y sociales. En un movimiento a la vez intrasujeto e intersujeto, siguiendo con esta definición, hallamos que la imagen corporal es una estructura que se construye con base a la experiencia del sujeto y que dicha experiencia se facilita, modula, dirige y estructura a través de las prácticas culturales ritualizadas⁹⁶. Lo que hace considerar que el cuerpo se construye a partir del dinamismo social en el que esté inserto. Si bien, Aguado planteaba que a finales de los noventa (investigación de 1998⁹⁷), estábamos frente a un proceso de cambio de imagen corporal que tiende a la cefalización y que él identifica con crisis de identidad, es bastante sospechable que sea consecuencia del trabajo que se le ha acentuado a la razón y que cada vez sean más los mexicanos que crean que “todo está en la cabeza” como se suele escuchar.

Pero bien, como decíamos en el primer punto, la razón se ha asociado con lo masculino y lo emocional con lo femenino, y al apoderarlo de la razón y del cómo deben de ser las cosas, el hombre ha traído consecuencias a la mujer, o más bien el preponderar a la razón a traído consecuencias a la relación y a los roles que se gestan entre lo masculino y femenino, una de estas es el hecho que desde la infancia, “la mujer es educada para gustar, ésta tiene que estar pendiente de su arreglo, y de esta manera consumiendo productos que le hagan estar más bella y sentirse más segura con respecto a su pareja”⁹⁸. Esta afirmación, aunque la autora lo dice en 1985, es la herencia que algunas mujeres tuvieron en la década siguiente y que aún sostienen. Encontramos pues, un elemento cultural importante en la

⁹⁶ AGUADO, ob. cit., p. 85

⁹⁷ Ídem, p. 86

⁹⁸ CAMACHO, ob. cit., p. 13-14

conformación de la imagen del cuerpo femenino -la publicidad-, sabemos pues que los medios masivos se han encargado de reflejar una imagen para el consumo, esta se crea desde una publicidad trasnacional, se evidencia como la pauta del modelo femenino moderno, que se caracteriza por una emancipación sexual y una mayor agresividad, tanto la sexualidad como el rol estético, y la búsqueda del hombre, son la clave del modelo femenino moderno⁹⁹, sin embargo, este modelo al parecer se distancia de la sumisión con la que a través de la historia se le ha asociado a la mujer mexicana, aunque recordemos que lo que la publicidad pretende, es vender, por lo cual puede que se esté vinculando con una de las emociones que las mujeres han reprimido.

Encontramos, en este sentido, en una investigación hecha diez años después por Gallegos que los estereotipos femeninos que se detectan como los que más difunde la publicidad televisiva son:

- a) la mujer como sexo débil.
- b) La mujer debe de estar en el hogar.
- c) La mujer es valiosa por su belleza.
- d) La mujer es usada como objeto sexual.
- e) La mujer que es inteligente y moderna es consumista.
- f) La mujer depende siempre de la aprobación de los demás.
- g) La mujer bella es alta, delgada, de ojos claros, blanca o rubia y con una posición económica solvente.
- h) La mujer es dependiente del hombre y en caso de realizar alguna actividad fuera del hogar, por lo regular se encuentra subordinada al hombre.
- i) La mujer liberada y destacada debe asumir con responsabilidad y felicidad su doble jornada de trabajo, lo que implica no descuidar la actividad doméstica, a su marido y a sus hijos.
- j) La mujer es feliz cuando es acreedora de un obsequio o halago masculino.
- k) Una buena mamá siempre está en continua preocupación y es asidua consumidora.
- l) La mujer es emocionalmente inestable y requiere constante ayuda¹⁰⁰.

⁹⁹ Ídem, p. 17

¹⁰⁰ Bertha Esther GALLEGOS ORTEGA, *Percepción psicológica de la imagen femenina en la publicidad femenina*, p. 20

Y además reconoce Gallegos que los rasgos físicos más recordados de la publicidad no pertenecen a la nacionalidad mexicana¹⁰¹. Los estereotipos difundidos por la publicidad y encontrados en su estudio sitúan a la mujer como mero objeto sexual asociado a los productos que anuncia, lo que implica la sumisión de las mujeres hacia otros valores y actitudes no propios sino impuestos; a aspirar a parecerse a las mujeres de los comerciales sin importar el costo de esto, de tal manera que la autoestima y seguridad emocional se ven seriamente lesionados.

Todo esto, el no poder acceder a ese mundo que la publicidad hace parecer cercano, a ese cuerpo al que no se parece y al que los hombres alienados aspiran tener como pareja, hace que las mujeres vivan constantemente angustiadas, sometidas, construyendo un cuerpo al cual pueden llegarse a sentir ajenas. Así es que como afirma Capra que para que el cliente quede satisfecho a pesar de la baja calidad de los productos, se gastan enormes sumas de dinero para condicionar la opinión y los gustos del consumidor a través de la publicidad¹⁰².

Por otra parte, los genios publicistas han sido severos, sobre todo con la vejez, a lo que comenta López C. ‘presentan valorada la fuerza, la vitalidad, la belleza, se adora el rostro liso, los ojos inocentes, el cuerpo perfecto, se muestran asociados lo bonito con lo joven y lo bueno, en tanto lo malo, lo feo es asociado con la vejez. Agreguemos que la muerte misma generalmente está simbolizada con una anciana mujer’¹⁰³ por lo cual, las mujeres mexicanas consumen arduamente productos que alejen las arrugas y las canas de sus cuerpos, sin tener conciencia de que estas son parte de un cuerpo que vive, que experiencia y que por consiguiente cambia. Podemos atestiguar pues, con comentarios pasados, que la imagen se aleja del cuerpo real. Los rasgos y experiencias de las mexicanas son distintas a la imagen de la mujer anglosajona, por lo cual el cuerpo femenino de esta tierra se crea como su naturaleza lo requiere. A esto, Balsamo nos comenta que la forma en el que el cuerpo es representado tiene efectos profundos en la imagen en nuestras vidas, pero la representación no refleja directamente las condiciones actuales de el cuerpo que vive. Así rechaza “cualquier equivalencia entre imagen/representación y el cuerpo que

¹⁰¹ Ídem, p. 60

¹⁰² CAPRA, ob. cit., p., 286

¹⁰³ LÓPEZ C., ob. cit., p. 30

vive”¹⁰⁴. Lowe, se suma a este desacuerdo argumentando que por un lado, estamos preocupados por la imagen de nuestro cuerpo; por el otro, nuestra vida del cuerpo es mucho más que lo que cualquier imagen o representación puede comprender. De hecho, menciona, estas imágenes y representaciones son usadas para manipular nuestra vida del cuerpo. Esta es la contradicción central entre el cuerpo visualizado y las prácticas hegemónicas capitalistas las cuales construyen nuestro cuerpo¹⁰⁵.

Este manipuleo, en una sociedad como la nuestra, con las técnicas de la persuasión televisiva generan, estereotipos del ser mujer físicos, económicos y culturales que perpetúan su rol tradicional y que hacen muy difícil el juego de otras para ser concebida y asumirse de manera diferente.

Ya que recordando a Crary quien afirma que el niño, el adulto, imita acciones que han tenido éxito, que ha visto realizar con éxito a la gente en la que confía y que tiene autoridad sobre él. La acción es impuesta desde afuera, desde arriba, incluso si es una exclusivamente biológica que implica su cuerpo. El individuo toma prestadas las series de movimientos que le componen de la acción ejecutada frente a él o con él por otros¹⁰⁶, lo que deja de manifiesto, dos situaciones: la primera, que tiene que ver con la imagen de mujer que la mujer mexicana desea alcanzar (física, económica y cultural), aunque se encuentre a gran distancia de ella, y que es modelada en los medios masivos cotidianamente, lo que crea frustración, angustia y una serie de más emociones, que al no ser liberadas se corporizan. Y la segunda, que sería el rol que debe de cumplir en su familia, el cual tendrá como factor principal, lo que haya aprendido de la o las personas a las que ella vea con éxito; sometiendo su ser a cumplir las exigencias del rol, manteniendo crisis cuando el rol no sea lo que la sociedad requiera, y cuando ella decida cambiar sus alternativas de vida que no se asemejen a la estructura social imperante ni a las políticas consumistas.

Después de haber revisado cómo es la relación de la imagen y el cuerpo en la mujer mexicana, encontramos que existe constante incoherencia entre lo que se pretende y lo que es y que además ante el mundo se representa una mujer mexicana sometida y hasta víctima. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que tanto mujer como hombre se encuentran en

¹⁰⁴ BALSAMO, ob. cit., p. 1

¹⁰⁵ LOWE, ob. cit., p. 173

¹⁰⁶ CRARY, y KWINTER, ob. cit., p. 389

relación, lo que quiere decir que si hay quien somete, hay quien se asume como sometido. La forma de relacionarse tiene que ver con una formación en donde se aprehenden comportamientos aceptados o no en la sociedad, sabiendo que el primer plan social del humano es la familia, es momento de tratar al cuerpo en su relación social elemental, la mujer con su familia.

No sin antes mencionar brevemente los costes emocionales en los hombres al buscar imágenes como pareja y ellos mismos al tratar de ser una.

Cuando la exigencia, de parecerse a una imagen social deseada, se recrea en el cuerpo, existirá frustración al no ser alcanzada con éxito; al buscar una imagen como pareja habrá, posiblemente, sensación de vacío, de superficialidad, ya que, posiblemente no haya complementariedad en sus necesidades emocionales, creándole situaciones conflictivas en donde la comparación y la competencia con otras personas sean comunes.

1.3.2 Rol en la familia

Decíamos que la acción humana se caracteriza por estar siempre contenida dentro de un espacio de significado cultural, lo cual quiere decir que para que se realice el comportamiento propiamente humano tienen que existir referentes culturales previos que le dan sentido y dirección al comportamiento. Estos referentes son evidencias que se van reproduciendo de generación en generación, como el contexto en el cual se recrean los comportamientos y otras evidencias.

Así, ahora plantaremos a la mujer mexicana en el contexto familiar, comencemos mencionando que los estilos de crianza, el tipo de familia, las formas de autoridad, el significado social de los nuevos sujetos, el privilegio de ciertas relaciones frente a la cosmovisión, entre otras, determinan el tipo de cuerpo que de le asigna a un sujeto¹⁰⁷.

Todos estos factores que se asocian dentro de la familia, se encuentran descritos en los rituales cotidianos culturales, tomando en cuenta a Bilbeny en este sentido, cuando describe la acción de tocar mencionando que esta es una necesidad para la supervivencia y para la relación con los demás y con uno mismo, la ciencia ha descubierto que el embrión humano de ocho semanas ya responde a la presión sobre sus tejidos. Después, el contacto

¹⁰⁷ AGUADO, ob. cit., p. 22

corporal con la madre, una vez superado el choque epidérmico de tener que abandonar el útero materno, acompaña como una condición indispensable el crecimiento del recién nacido. El tacto no solamente ayudará al niño a dormir y a ser activo, a estar quieto y a ser inquieto para aprender, sino también a su desarrollo afectivo y, con él, a sus aptitudes comunicativas¹⁰⁸. Si tenemos en cuenta, que la mayoría de los niños cuando la madre sale de casa a trabajar o por costumbres no mantiene contacto con ninguno de los padres, será entonces que ¿es más susceptible a los malos tratos como sostiene Bilbeny? Quizá esta sea una buena línea de investigación posterior, pues México es un país, como sabemos, en donde la agresión psicológica y el maltrato físico son cotidianos.

En este sentido, Bilbeny pone a la luz que con la edad descubriremos que cada interacción humana, con más o menos carga emocional, desde los rituales del trato superficial hasta la comunicación íntima, incluso el diálogo de uno consigo, requieren una específica dosis de afecto y éste su propia modalidad de tacto. Así, para la autoestima y el tener presentes a los demás la experiencia del tacto es igualmente fundamental. Tocar y ser tocados es durante la vida una necesidad y a este comentario podemos añadir las cifras, cada vez más largas del maltrato a las mujeres y a los infantes, desde la agresión sexual hasta los golpes, que ya desde hace mucho están presentes en las familias mexicanas.

Más allá de estas necesidades elementales de cariño, se encuentra el estatus del que la mujer es acreedora con la elección de la profesión y el cónyuge que influyen notablemente en la integración del individuo a la sociedad. Se sostiene que la formación de un matrimonio estable y satisfactorio es probablemente el factor más crucial para asegurar la estabilidad emocional y la seguridad de la nueva generación, como también para un sucesivo desarrollo favorable de la personalidad de los esposos¹⁰⁹, Rios añade que la autoestima se encuentra ligada a la forma en la cual responden los hijos, especialmente en lo que se refiere a la madre, a quien por lo común, en México, se le asigna mayor responsabilidad en la crianza infantil¹¹⁰. Camacho en su estudio, pone de relieve que en la familia se apoya el sistema otorgándole a la mujer el rol principal de eje sostenedora afectiva de la familia; comenta que se debe ser esposa y madre, para esto se debe ser bastante femenina y hay que estar llena de amor para triunfar en el mercado matrimonial.

¹⁰⁸ BILBENY, ob. cit., p. 129

¹⁰⁹ RIOS, ob. cit., p. 48

¹¹⁰ Ídem, p. 50

Sin embargo, el romanticismo, así como los distintos sentimientos y necesidades que se desprendan de la relación afectiva son, por imposición histórica, patrimonios exclusivos de la mujer¹¹¹. La industria cultural aprovecha ese papel histórico y dirige su producción de temas sobre afectividad y amor a un público femenino. Por lo tanto, como ya lo hemos mencionado, el éxito sexual dependerá del vestuario, maquillaje y del acatamiento sumiso y de los distintos consejos dados por los medios de comunicación dirigidos a la mujer, que redundarán siempre en actividades de consumo y que la mujer comprará para buscar la gratificación afectiva en el hombre.

Así pues, confirma Camacho que la familia, el día de hoy, es el primer factor de represión, la mujer vive a través de su marido, ya que éste y sus hijos constituyen su vida, son el sustitutivo de su trabajo y de su creatividad; de aquí se deriva “un afán de posesión sobre el marido y los hijos”¹¹², esta afirmación fue hecha en 1985, y se vincula con lo que menciona Avila en 1990 ‘Dentro del núcleo familiar la mujer contribuye a la reproducción del rol femenino, sin cuestionar, negándose a hacer uso de sus derechos humanos ... libertad e igualdad en dignidad y derechos...derechos al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempeño, debido al condicionamiento recibido desde la infancia’¹¹³. El contexto cambia, pero la idea de subordinación se conserva, aunque Avila plantea la idea de lucha para la emancipación social de la mujer.

Y bueno, cabe agregar los puntos de vista acerca de los cambios, que para algunos autores como lo es para Camacho la rebeldía de la mujer, significaría no sólo ser una persona disfuncional al sistema, sino además traería consecuencias psicológicas como el rechazar a la sociedad y estar en constante desequilibrio con las demás personas¹¹⁴.

En el momento en el que la mujer se cuestiona su función social entra en contradicciones muy fuertes por los valores interiorizados y el malestar que éstos generan; así –describe Duran- que cuando las madres descubren que no solo quieren ser madres, intervienen infinidad de sentimientos de culpa, miedos, angustia; que pueden llevarla a la

¹¹¹ CAMACHO, ob. cit., p. 10

¹¹² Ídem, p. 29

¹¹³ AVILA AYALA, *La familia: reproductora del rol sexual femenino*, p. 3

¹¹⁴ CAMACHO, ob.cit., p. 29

pérdida de la estabilidad, necesitando de apoyo psicoterapéutico de profesionales conscientes de esta condición femenina¹¹⁵.

Es curioso notar la calificación de “condición” a una forma natural de ser vivo, ¿será quizás un pormenor o una forma de concebir a la mujer?, concibiendo la masculinidad y la feminidad como condiciones sociales, quizá nos alejaríamos de la certeza de que somos seres vivos y como tales estamos sexuados. Y sí, todo cambio conlleva a periodos de crisis, sin embargo, el orden natural encuentra su equilibrio.

Hemos de tener en cuenta, que tanto el sometimiento a las formas tradicionales, como la rebeldía, traen consigo una formulación del cuerpo, siendo este receptor y comunicador de todas las emociones. López C., hace hincapié en que las formas culturales femeninas entran en contradicción con las formas somáticas femeninas pues, establecen una identificación entre ser mujer y ser madre. Las condiciones de maternidad se trasladan a las condiciones de construcción de la subjetividad femenina; ser sensibles a las necesidades de otros, suministrarles atención, cuidados, alimentación; ofrecerles apoyo y sostén para su desarrollo. Responsables del rol las mujeres tiene que ser madres, de sus maridos, de sus padres en la vejez, de sus amigos, de sus empleados, de sus alumnos, etc. En tanto que podríamos encontrar una falta de relación entre ser varón y ser padre¹¹⁶. De ese modo se priva el disfrute de ambos géneros, a la mujer de su sexualidad y al varón de su paternidad.

Al parecer, con esta revisión, se constata que el trabajo de la mujer es cada vez más amplio, existen una gran variedad de exigencias sociales, que fueron creadas desde la razón masculina y que fueron impuestas, en donde ella se sometió (y se sigue sometiendo), al designio de él. La mujer, se enfrenta a un mundo en el que impera la discriminación biológica, política, económica, social y cultural, ante a quien la sociedad a concedido un estatus superior con ejercicio del poder, así como las condiciones necesarias para desenvolverse en las esferas políticas, sociales, económicas y culturales, mientras que a la mujer se le ha mantenido supeditada al varón y su campo de acción reducido a la labor doméstica que abarca todas aquellas actividades relacionadas con el hogar y los hijos. Y cuando se amplía y la mujer sale al campo laboral, se encuentra con una doble jornada de

¹¹⁵ María Magdalena DURAN ÁVILA, *El trabajo y el desarrollo de la personalidad femenina*, p. 118

¹¹⁶ LÓPEZ C., ob. cit., p. 54

trabajo y mayor exigencia para su cuerpo, al cual poco a poco se le agotan las energías sumando las emociones de las que es presa, genera problemáticas en ocasiones irreversibles.

En este sentido, el buscar equilibrio y complementariedad con el sexo opuesto es imperioso, en un principio sería reconstruir al cuerpo maltratado, reflexionar sobre sus necesidades y el trabajo propio, para abrir alternativas de relación con los otros respetando su lugar en el mundo.

De esta manera el cuerpo femenino en México, tendría más posibilidades de crecimiento ya no sobre conceptualizaciones de sometimiento, y, en el caso de la mujer obrera que es la que nos ocupa, habría confianza de crear relaciones laborales con los hombres para que las condiciones de trabajo fueran beneficiosas para ambos, y el trato tanto dentro como fuera del contexto laboral más equitativo.

*El trabajo que produce cacharros innecesarios de consumo o armamento bélico es un error y un despilfarro. El trabajo que es resultado de una falsa necesidad o de un deseo impropio es un error y un despilfarro. El trabajo que engaña o que falsea para obtener sus fines, que explota o degrada a un ser humano, es un error y un despilfarro. El trabajo que daña el medio ambiente o que afea el mundo es un error y un despilfarro. Esta clase de trabajo no puede redimirse de ninguna manera, ni enriqueciéndolo ni reestructurándolo, ni socializándolo ni nacionalizándolo, ni volviéndolo más pequeño, descentralizado o democrático.*¹

Theodor Roszak

CAPÍTULO II. ACTIVIDAD LABORAL

2. Trabajo

El significado del trabajo en occidente tiene un matiz económico. Significa el esfuerzo realizado para asegurar un beneficio económico. En la industria, el trabajo tiene una gran variedad de funciones, que se pueden clasificar de la siguiente manera: producción de materias primas, como en la minería y en la agricultura, transformación de materias primas en objetos útiles para satisfacer las necesidades humanas; las operaciones relacionadas con la gestión de la producción, como la contabilidad y el trabajo de oficina; y los servicios, como los que producen los médicos o los profesores².

Muchos economistas diferencian entre trabajo productivo e improductivo. El primero consiste en aquellos tipos de manipulaciones que producen utilidad mediante objetos. El trabajo improductivo, como el que desempeña un músico, es útil pero no incrementa la riqueza material de la comunidad. Siguiendo a Rios la “actividad laboral”³ además de que conduce a la satisfacción de las necesidades, establece formas de comunicación entre los individuos, desarrollándose la personalidad en este proceso de interacción activa. En este sentido, la actividad del individuo siempre se realiza dentro de un sistema determinado de relaciones con otras personas⁴. Ella exige la ayuda y la participación de otra gente. Sus resultados tienen determinada influencia sobre el mundo circundante, la vida y el destino de otras personas. Ahora bien, en lo que respecta a la

¹ Theodor ROSZAK, citado en Capra , ob. cit., p. 265-266

² Enciclopedia Microsoft ® Encarta ® 99, *Trabajo*, Microsoft Corporation. 1993-1998

³ PETROVSKI señala: el trabajo que realiza un individuo desde los primeros años es regulado por la experiencia de la humanidad y las exigencias de la sociedad. Este tipo de comportamiento es tan específico que para su denominación en psicología se utiliza el término de “actividad”, citado en: Ma. Alicia RIOS FLORES, ob. cit., p. 10

⁴ RIOS, ob. cit., p. 10

personalidad, retomando la idea de Rios desde el punto de vista psicológico, el término personalidad alude al conjunto de rasgos que caracterizan a un sujeto⁵, por lo tanto, la participación en el trabajo es importante para la mujer y el hombre, ya que resulta esencial para formar y expresar su personalidad.

Ahora bien, encontramos que en el trabajo, no es esencial si el producto realizado es necesario o no a la persona para satisfacer sus propias necesidades. Es suficiente que el producto sea necesario para la sociedad en su conjunto. Por lo tanto los fines de la actividad del individuo dejan de ser determinados por sus necesidades personales. Los fines son propuestos por la sociedad y la actividad misma adquiere la forma de cumplimiento de un determinado encargo social.

Se distinguen varios tipos de necesidades: naturales, culturales, materiales, espirituales. Las necesidades del ser humano conscientes o inconscientes, naturales ó culturales, materiales ó espirituales, engendran distintas formas de actividades en el individuo que garantizan su formación, existencia y desarrollo como organismo y como persona en el sistema de relaciones sociales⁶.

Cabe resaltar las características de tales necesidades: naturales, materiales y espirituales. Las necesidades naturales: se manifiesta la actividad del ser humano orientada hacia la conservación y mantenimiento de su vida y la de su especie. Todas las personas sentimos la necesidad natural de alimentarnos, de beber, de un ser del sexo opuesto, de dormir y de defenderse del frío o del calor exagerados. Si alguna de estas necesidades no es satisfecha durante un período largo de tiempo, la persona inevitablemente perece o es privada de la posibilidad de continuar la especie.

La necesidad del hombre moralmente justificada es aquella que responde a las exigencias de la sociedad en la cual el vive y corresponde a los aceptados en esta sociedad; gustos, valores y, lo más importante la concepción del mundo.

Dentro de las necesidades materiales: se pone de manifiesto la dependencia de las personas respecto de los objetos de la cultura material: la necesidad de comida, de ropa, de vivienda, de objetos domésticos.

⁵ Ídem, p. 19

⁶ Ídem, p. 16

Y las necesidades espirituales. El ser humano desea compartir con otras personas sus pensamientos y sentimientos, de leer libros, periódicos, revistas, de mirar películas y espectáculos y de escuchar música. Las necesidades espirituales están indisolublemente ligadas con las materiales. Para la satisfacción de las espirituales utilizamos, desde luego objetos materiales que son en su turno objetos de las necesidades materiales⁷, en este sentido, en las maneras occidentales, estamos acostumbrados a emplear objetos de adoración y superstición, a asumir la espiritualidad asociada a rituales religiosos. Es así que, la necesidad natural por su origen puede ser al mismo tiempo material por su objeto y la cultural por su origen puede ser material, o bien espiritual por su objeto. Para la formación de la personalidad es factor importante la actividad, llámese trabajo, éste tiene la misma importancia para la formación del cuerpo y la espiritualidad. Par reflexionar acerca de la construcción de la persona en un trabajo obrero es necesario tener en cuenta el contexto socioeconómico en la que la trabajadora se encuentra inmersa.

Hace ya algún tiempo, con la revolución científica y el siglo de las luces, el razonamiento crítico, el empirismo y el individualismo se convirtieron en los principales valores, junto con una orientación secular y materialista que llevó a la producción de bienes y lujos materiales y a la mentalidad manipuladora de la era industrial⁸. Es así que mientras las multinacionales intensifican su búsqueda de recursos naturales, de mano de obra barata y de nuevos mercados en todo el mundo, los desastres ecológicos y las tensiones sociales creadas en su obsesión por el crecimiento indefinido se hacen cada vez más evidentes. Miles de pequeñas empresas han sido expulsadas del mercado por el poder de las grandes compañías que pueden obtener subsidios federales para sus complejas tecnologías, en donde invierten enormes sumas de dinero y con las que consumen una gran cantidad de recursos naturales. Capra hace evidente que al mismo tiempo, hay una tremenda escasez de personas con conocimientos de oficios simples como la carpintería, la plomería, la sastrería, y otro tipo de trabajos manuales y de mantenimiento que han sido socialmente desvalorizados y gravemente descuidados pese a seguir siendo tan importantes como antes. En vez de recuperar la autosuficiencia cambiando de trabajo y practicando estos oficios, la mayoría de los trabajadores siguen dependiendo totalmente de las grandes empresas y en

⁷ Ídem, p. 16-19

⁸ CAPRA, ob.cit., p. 222

las épocas de crisis económica no ven otra solución que cobrar los subsidios de paro y aceptar pasivamente que la situación está fuera de control⁹.

Así pues, en la estructura industrial la desigualdad social no es un accidente, sino un aspecto intrínseco de la estructura misma de nuestro sistema económico y está perpetuada por el énfasis puesto en las tecnologías que hacen un uso intensivo de capital. Y la necesidad de continuar con la explotación para el crecimiento de la economía ha sido señalada por los economistas norteamericanos, que como sabemos son quienes estimulan el crecimiento industrial, la explotación del hombre por el hombre, en países como el nuestro. Es así que Capra menciona que las multinacionales frecuentemente utilizan los programas de ayuda económica y tecnológica al Tercer Mundo para explotar la mano de obra y los recursos naturales de estos países (en los que se encuentra México) y para llenar los bolsillos de una élite minoritaria¹⁰.

Un ejemplo que hace esclarecedor el proceso de explotación es que las tierras mexicanas más ricas y fértiles, que antes producían una docena de alimentos locales, se usan hoy para cultivar espárragos destinados a la mesa de los gourmets europeos. Otros terratenientes mexicanos han comenzado a cultivar uva para la producción de coñac¹¹. Es decir la tierra deja de ser la que sustente el consumo y satisfaga las necesidades básicas del mexicano para convertirse en un producto a explotar, junto con la mano de obra, en un capitalismo que beneficia a unos cuantos, que en su mayoría son extranjeros, mientras que tierras mexicanas se quedan con la tierra agotada, los bajos salarios y el resto de las problemáticas ambientales.

Esta tecnología orientada hacia el control, la producción en masa y la estandarización suele estar dominada por una administración centralizada cuyo fin es el crecimiento ilimitado. De este modo la tendencia autoafirmante sigue aumentando y con ella la exigencia de la sumisión, actitud que no es complementaria de la primera sino todo lo contrario. Mientras que el comportamiento racional y manipulador es el ideal para un hombre en esta sociedad, la conducta sumisa se espera de la mujer y también de los

⁹ CAPRA, ob.cit., p. 254

¹⁰ Ídem, p. 257

¹¹ Ídem, p. 300

empleados y ejecutivos a quienes se les exige negar su personalidad y adoptar la identidad y los modelos de comportamiento de la empresa¹².

Para Lowe, tres tendencias son ocurrentes en el capitalismo tardío de Estados Unidos, dentro del contexto de ser mucho más competitivo en el inestable mundo de la economía capitalista. Primero, el intento de una combinación Fordísmica y Taylorísmica¹³, las corporaciones transnacionales y el estado hegemónico, que están desarrollando y subdesarrollando partes de el mundo. Segundo, el desarrollo de la producción en el capitalismo tardío en el hogar subdesarrolla los recursos humanos globales, especialmente a las mujeres y las minorías, aquellos que tienen trabajos pesados y bajos salarios. Tercero, el desarrollo desigual de la calidad de estilo de vida, reproducción social, género, sexualidad, y desórdenes psicopatológicos que esconden las relaciones sociales de producción desiguales¹⁴.

La situación económica ha sido preocupante desde hace tiempo, y por lo que aquí nos ocupa, desde los noventa. No solamente en países explotados como el nuestro existe desigualdad, sino en los mismos países explotadores se ha perdido el control, es así que Capra reconoce que la economía actual está pasando por una profunda crisis conceptual. Se le ha hecho imposible ocuparse de las anomalías sociales y económicas –la inflación y el desempleo mundial, la injusta repartición de las riquezas, la crisis energética y muchas más- que hoy resultan evidentes para la mayoría de las personas. El público, cada vez más escéptico, los científicos de otras disciplinas y los mismos economistas

¹² En el sistema educativo ocurre algo similar, al premiarse la autoafirmación en lo que respecta al comportamiento competitivo, mientras que no se le fomenta cuando se expresa en términos de ideas originales o cuestionamiento de la autoridad. Ídem, p. 48

¹³ El método de producción fordista, usado en los países desarrollados del siglo XX, implica la combinación del taylorismo con la creciente mecanización de grandes empresas con muchas líneas productivas, asociadas con la aplicación de la cadena de montaje, la selección uniforme de los componentes y de los productos finales. El taylorismo, basado en el principio de la “administración científica” desarrollado por Frederick Winslow Taylor, puede considerarse como la racionalización de los procesos productivos al diferenciar las tareas de creación y ejecución, o lo que es lo mismo, al dividir la organización de la producción (directivos, ingenieros, entre otros) de las tareas mecánicas, asegurando un mayor control de la producción por parte de los gestores. Así, los aspectos mentales quedan separados por completo de las tareas manuales. Esto constituyó una ruptura total con los métodos de producción del pasado, cuando la producción se organizaba en función del tipo de artesanía y los artesanos creaban, organizaban y completaban las tareas manuales. Los movimientos sindicalistas se opusieron a los cambios que implicaba el taylorismo, pero los aceptaron a cambio de recibir un mayor porcentaje de las ganancias de productividad derivadas de la racionalización e intensificación de los procesos productivos.

¹⁴ LOWE, ob. cit., p. 174

reconocen que su ciencia ha fracasado¹⁵. Si tomamos en cuenta la aportación de Turner, cuando menciona que el cuerpo es tanto el vehículo como el lugar del trabajo¹⁶; existe, pero es transformado de modo constante por la acción humana, podemos suponer que el cuerpo del trabajador como su comportamiento se ven transformados por la actividad que realiza, por a lo que se somete y también por lo que consume. Nietzsche mencionaba que nuestra existencia corpórea no precede a nuestros sistemas de conocimiento clasificatorios y, por consiguiente, el cuerpo es, nada más y nada menos que un constructo social, es así que el contexto socioeconómico macro afectará al cuerpo que trabaja y este cuerpo también, más que consecuencia también será un factor de cambio. La economía global, la economía nacional son un contexto que a su vez se relacionan con contextos familiares y ocupacionales en donde se desarrollará formas de vida.

Ahora bien, el rol genérico tiene una gran importancia al establecer los comportamientos sociales apropiados para cada sexo, y que es definido y sostenido por la estructura social y la ideología dominante, por las cuales se asignan las funciones del hombre y la mujer, determinando en los individuos su estructuración psicológica y cultural, así como el tipo de contenido de sus responsabilidades, por lo que, la mujer y el hombre responden a una ideología patriarcal y a un proceso de socialización; siendo la proyección de su personalidad el reflejo de la educación recibida del sistema económico-político-social, en el cual nos encontramos¹⁷.

Dentro de la estructura político social en la que se desenvuelven las actividades remuneradas hallamos el discurso en el que se describen las políticas del trabajo, como se supone se deben de llevar a cabo en México, es así que nos daremos a la tarea de describir tales políticas en el siguiente punto.

¹⁵ CAPRA, ob. cit., p. 218

¹⁶ TURNER, ob. cit., p. 29-30

¹⁷ DURAN, ob. cit., p. 118

2.1 Discurso político-social del trabajo remunerado

Iniciaremos este punto teniendo en cuenta la afirmación que hace Balsamo:

“No hay discurso sin poder, ni poder sin discurso. Discurso/poder, en práctica disciplinan al cuerpo”¹⁸.

Así pues, hemos de tener en consideración como factor que incide en la actividad laboral y a la construcción de un cuerpo, al discurso oficial que se tiene de tal actividad.

Comencemos por citar a la Ley Federal de los Trabajadores del Estado, en la cual se menciona que: “El trabajador es toda persona que presente un servicio físico, intelectual o de ambos géneros, en virtud de nombramiento expedido o por figurar en las listas de raya de los trabajadores temporales”¹⁹, esto es un trabajador desde inicios de los sesenta. Como veíamos, el contenido de la actividad no está determinado completamente por la necesidad que lo origina, la cual en su calidad de motivo, da el impulso hacia la actividad y la estimula; pero las formas y el contenido de la actividad son determinadas por las condiciones sociales, las exigencias y la experiencia. La actividad de los individuos ante el trabajo conjunto es estimulada por el producto, que, inicialmente responde en forma directa a las necesidades de cada uno de ellos²⁰. Ya sea este una de las características de las actividades remuneradas en consecuencia de una sociedad industrial, encontramos que generalmente el producto no corresponde directamente con la actividad, es así que por ejemplo: una persona puede pasarse de 7 a 8 horas²¹ empacando dulces, para tener a fin de 15 días una despensa alimenticia en casa.

Las jornadas de trabajo estipuladas en la ley son máximas de ocho horas en caso de actividad diurna, siete horas en el caso que sea nocturno y siete horas y media en el caso mixto (diurna y nocturna). Es de importancia resaltar que en el artículo 25 menciona: “cuando la naturaleza del trabajo así lo exija, la jornada máxima se reducirá teniendo en

¹⁸ BALSAMO, ob. cit., p. 8

¹⁹ *Ley Federal de los Trabajadores del Estado, Título Primero. Capítulo único. Artículo 3.* Esta ley, llamada originalmente Ley Federal de los Trabajadores al servicio del Estado, reglamentaria del apartado B) del artículo 123 constitucional, fue decretada por el H. Congreso de la Unión, siendo presidente constitucional del país Adolfo López Mateos, y publicada el 28 de diciembre de 1963. Es así que para inicio de la década de los noventa solamente tenía 27 años de vigencia.

²⁰ RIOS, ob. cit., p.11

²¹ *Ley Federal de los Trabajadores del Estado, Título Segundo. Capítulo II. Art. 21, 22, 23, 24, 25.* También en: *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Fracción I. del Apartado B) del Art. 123*

cuenta el número de horas que pueda trabajar un individuo sin sufrir quebranto en su salud”.

Ya tenemos aquí otra característica de el trabajo laboral, la cuál hace surgir la pregunta ¿cuáles son esos riesgos a la salud de los trabajadores relacionadas con el tiempo de trabajo?, esta, esperamos que a lo largo del texto la resolvamos. En lo inmediato, podemos citar la fracción XI del inciso B) del título sexto “Del trabajo y la previsión social” del artículo 123 constitucional, que a la letra dice: “La seguridad social se organizará conforme a las siguientes bases mínimas:

- a) cubrirá los accidentes y enfermedades profesionales; las enfermedades no profesionales y maternidad; y la jubilación, la invalidez, vejez y muerte.
- b) En caso de accidente o enfermedad, se conservará el derecho al trabajo por el tiempo que determine la ley.
- c) Las mujeres durante el embarazo no realizarán trabajos que exijan un esfuerzo considerable y signifiquen un peligro para su salud en relación con la gestación ; gozarán forzosamente de un mes de descanso antes de la fecha fijada aproximadamente para el parto y de otros dos después del mismo, debiendo percibir su salario íntegro y conservar su empleo y los derechos que hubieren adquirido por la relación de trabajo. En el período de lactancia tendrán dos descansos extraordinarios por día, de media hora cada uno, para alimentar a sus hijos. Además, disfrutarán de asistencia médica y obstétrica, de medicinas, de ayudas para la lactancia y del servicio de guarderías infantiles.
- d) Los familiares de los trabajadores tendrán derecho a asistencia médica y medicinas, en los casos y en la proporción que determine la ley.
- e) Se establecerán centros de vacaciones y para recuperación, así como tiendas económicas para beneficio de los trabajadores y sus familiares.
- f) Se proporcionarán a los trabajadores habitaciones baratas, en arrendamiento o venta, conforme a los programas previamente aprobados. Además el Estado mediante las aportaciones que haga, establecerá un fondo nacional de la vivienda a fin de constituir depósitos a favor de dichos trabajadores y establecer un sistema de financiamiento que permita otorgar a éstos crédito

barato y suficiente para que adquirieran en propiedad habitaciones cómodas e higiénicas, o bien para constituir las, repararlas, mejorarlas o pagar pasivos adquiridos por estos conceptos.

Las aportaciones que se hagan a dicho fondo serán enteradas al organismo encargado de la seguridad social, regulándose en su ley y en las que correspondan, la forma y el procedimiento conforme a los cuales se administrará el citado fondo y se otorgarán y adjudicarán los créditos respectivos”.

Aquí tenemos los derechos de los que son acreedores los trabajadores según la ley, el trasfondo es la cotidianidad de la trabajadora, en donde el tipo de actividad en donde se suma el desgaste físico emocional de cada historia de vida en relación a su comunidad tiende a que tales derechos no se lleven a cabo, en muchas ocasiones, debido a los desajustes que en la población socioeconómica se describen, es así que las instituciones responsables de que se lleven a cabo los derechos aquí descritos suelen convertirse en mecanismos de desigualdad, en lugar de conformar un bien común.

Así, el discurso se vuelve real o irreal cuando existe una verdad que lo apoya o que lo descarta, por eso es interesante conocer el macrocontexto en que está inserto este discurso.

Teniendo en cuenta que el discurso oficial “la Ley federal de los trabajadores al servicio del estado” data de 1963 y nuestra constitución es aún más antigua.

Encontramos por un lado, el desarrollo de las multinacionales, en donde, apoyando a Capra, el tercer mundo ha asumido el papel de proletariado, las multinacionales incitan a los trabajadores de un país contra los de otro, sacando provecho del racismo, el nacionalismo y el machismo²². Si bien, el trabajo dentro de enormes empresas multinacionales conlleva a varias situaciones de relaciones de poder, una es la negociación del salario, si es que existe tal negociación, tendrá cualidades únicas dependiendo del solicitante. Nuestra Constitución menciona acerca del salario: “(...) IV. Los salarios serán fijados en los presupuestos respectivos, sin que su cuantía pueda ser disminuida durante la vigencia de éstos. En ningún caso los salarios podrán ser inferiores al mínimo para los

²² CAPRA, ob. cit., p. 235

trabajadores en general en el Distrito Federal y en las entidades de la República; V. A trabajo igual corresponderá salario igual, sin tener en cuenta el sexo; VI. Solo podrán hacerse retenciones, descuentos, deducciones o embargos al salario en los casos previstos por las leyes (...)”²³

Y para que tengamos una visión más amplia de lo que es un salario mínimo en los noventa, podemos fijarnos en la siguiente tabla de a Ley del Seguro Social:

| | |
|-------------------|-----------------------|
| 1 enero 1990..... | \$10, 800.00 |
| 1 enero 1991..... | \$11, 900.00 |
| 31 marzo 92..... | \$13, 330.00 |
| Septiembre | \$13,330.00 |
| 1 enero 93..... | \$14.27 |
| 1 enero 94..... | \$15.27 |
| 1 enero 95..... | \$16.34 |
| 96..... | \$20.15 |
| 97..... | \$26.45 |
| 98..... | \$30.20 |
| 99..... | \$34.45 |
| 2000..... | \$37.90 ²⁴ |

Ya en su *Crítica de la Economía Política*, que es el subtítulo de *El Capital*, Marx utilizó la teoría del valor del trabajo para plantear el problema de la justicia y formuló nuevos conceptos de gran eficacia para combatir la lógica reduccionista de los economistas neoclásicos de su tiempo. Marx comprendía que los salarios y los precios se determinan en gran medida políticamente. Partiendo del hecho de que el trabajo humano crea todos los valores, Marx observó que un trabajo constante y repetitivo tendría que producir, al menos, lo suficiente para asegurar la subsistencia del trabajador y para recambiar los materiales utilizados. Pero, en general, suele haber un excedente con respecto a ese mínimo. La

²³ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Fracción IV V VI. del Apartado B) del Art. 123.*

²⁴ *Ley del seguro social (salarios mínimos).*

forma que toma este valor excedente será la clave para comprender una sociedad, su economía y su tecnología²⁵.

Por otro lado, los economistas al planear –menciona Capra- hacen caso omiso de la interdependencia de la sociedad y la ecología, tratando todos los bienes por igual, sin considerar las distintas formas en que estos bienes están relacionados con el resto del mundo –si son hechos por la mano del hombre o si se encuentran en la naturaleza, si son renovables o no, etc. ‘El único criterio para determinar el valor relativo de estos bienes y servicios es su valor monetario en el mercado; todos los valores quedan reducidos al único criterio de los beneficios privados’²⁶.

Consideremos pues, a esta intención como parte de las características de las políticas macrosociales, en donde el acumular capital es lo de mayor relevancia, y en donde se pierde el respeto por el entorno y por los demás seres, incluyendo la consideración de la calidad de vida de los que trabajan para la acumulación de algunos, como se hace presente por ejemplo, en los bajos salarios y la calidad de asistencia sanitaria.

Apoyando a este criterio de sobreexplotación encontramos el argumento de la ecología superficial²⁷ en donde se ve a la industrialización según el modelo occidental como el objetivo de los países en desarrollo. Se considera que la adopción universal de la tecnología occidental es compatible con la diversidad cultural, junto con la conservación de los elementos positivos (desde una perspectiva occidental) de las actuales sociedades no industriales. Hay una baja estimación de las profundas diferencias culturales en las sociedades no industriales que se desvían significativamente de las pautas occidentales contemporáneas.

En este contexto se lleva a cabo procesos particulares de trabajo, en donde el enfoque competitivo y autoafirmador usado en el comercio forma parte de la herencia del individualismo atomista de John Locke. Esta filosofía tuvo una importancia vital para los primeros colonos y explotadores del continente americano; hoy, sin embargo, se ha vuelto insuficiente, incapaz de hacer frente a la intrincada red de relaciones sociales y ecológicas que caracterizan las economías industriales. Argumenta Capra, que en el gobierno y en el

²⁵ CAPRA, ob. cit., p. 235

²⁶ Ídem, p. 258

²⁷ Arne NAESS, ‘El movimiento de ecología profunda: algunos aspectos filosóficos’ en: Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, p.30

comercio, el credo predominante sigue siendo que el máximo del bien común se obtendrá cuando los individuos, los grupos y las instituciones logren llegar al máximo de su propia riqueza material: “lo que es bueno para General Motors también lo es para Estados Unidos”²⁸. El todo se identifica con la suma de sus partes y se olvida la posibilidad de que sea superior o inferior a esta suma, según la interferencia recíproca de las partes. Las consecuencias de esta falacia reduccionista se están haciendo desagradablemente visibles: hay cada vez más choques entre las fuerzas económicas, que desgarran el tejido social y arruinan el entorno natural.

Esta relación que el humano está teniendo con su entorno y con los otros seres humanos en sustento del crecimiento empresarial es descrito como lo que ha superado el desarrollo de una estructura legal adecuada.

Así, leyes hechas para seres humanos se aplican a sociedades que han perdido toda semejanza con los seres humanos. Los conceptos de propiedad privada y de empresa se han confundido con la propiedad de las empresas y con el capitalismo de estado. Estas empresas no asumen las responsabilidades de un individuo, pues están proyectadas de tal manera que ninguno de los ejecutivos cargue con toda la responsabilidad de las actividades empresariales. Los dirigentes empresariales creen que las empresas están exentas de valores y que se les debería permitir funcionar fuera del orden moral y ético. Esta peligrosa noción fue expresada muy cándidamente por Walter Wriston, el presidente de Citibank, el segundo banco del mundo²⁹.

Como hemos mencionado, las empresas multinacionales son parte de el macrocontexto en el que está inserto el trabajo mexicano, a ojos de Capra, nativo de Estados Unidos, ve que en los países del tercer mundo no suele haber ningún tipo de restricción, y cuando las hay, es casi imposible hacerlas cumplir, y la explotación de las personas y de sus tierras han llegado a proporciones extremas. Manipulando hábilmente los medios de información, que hacen hincapié en la naturaleza científica de sus actividades y a menudo están respaldadas completamente por el gobierno de los Estados Unidos, las empresas multinacionales extraen implacablemente los recursos naturales del tercer mundo. Con este fin suelen utilizar una tecnología contaminadora y perjudicial para la sociedad,

²⁸ CAPRA, ob. cit., p. 244

²⁹ Ídem, p. 253

que causa graves desastres ecológicos y caos político. Abusan de la tierra y de los recursos vírgenes de los países del tercer mundo para producir frutas y verduras destinadas a la exportación y no alimentos para la población local, y fomentan modelos de consumo poco sanos, entre ellos la venta de productos extremadamente peligrosos que están prohibidos en los Estados Unidos³⁰.

País vecino, país con una influencia muy fuerte en el pueblo mexicano, es Estados Unidos uno de los que nos ha estado explotando por mucho tiempo, y Capra en la cita anterior hace claro que las multinacionales de aquel país dan pie a ciertas características del trabajo industrial en México, de el tipo de vida en relación y el peligro al que estamos sujetos como ciudadanos, ya que para este país las leyes son corrompibles por empresas estadounidenses, un ejemplo han sido los insecticidas, que al ser prohibidos en aquel país es vendido o regalado a México habiendo consecuencias graves en la salud, como fue el caso de leucemia en población rural de Chiapas a finales de los ochentas.

Tratándose de explotación sabemos que el concepto de productividad está íntimamente vinculado al de rendimiento. La productividad suele definirse como la producción de un trabajador por hora de trabajo. Con objeto de aumentar esta cantidad, los empresarios tienden a automatizar y mecanizar lo más posible los procesos de producción.

Y ¿qué acerca de las mujeres?, ya mencionábamos en texto anterior, que la ‘Ley federal de trabajadores al servicio del estado’, así como la ‘Constitución mexicana’ no hace hincapié en diferenciar trabajo por sexo, exceptuando los casos de embarazo. Sin embargo Ríos argumenta que existe una moral diferenciada por sexo y que obedece a necesidades diversas que varían de cultura a cultura y de sociedad a sociedad aunque siempre con una constante que es la subordinación política de las mujeres como categoría (género) a los hombres³¹. Se ha desarrollado en el proceso histórico mexicano ideas acerca del comportamiento de hombres y mujeres que han sido parte de la diferenciación de género, pero también de crear creencias vivenciales de género, tal es el cómo deben de ser las mujeres y cómo deben de ser los hombres.

³⁰ Ídem, p. 255

³¹ RÍOS, ob. cit., p. 40.

Bebel, ejemplifica que las mujeres son colocadas en trabajos no cualificados, rutinarios y estrechamente vigilados, porque se considera que les cuadra mejor que los que implican destreza y autonomía. Los patrones justifican esta Política laboral, resaltando que las mujeres interesadas aceptan más fácilmente la repetitividad, la falta de oportunidades de ascenso y la dependencia que supone este tipo de trabajo. Conviniendo a los intereses del patrón, ya que, “en las mujeres existe un bajo índice de alcoholismo y drogadicción, están dispuestas a aceptar un salario más bajo y se resisten a organizarse políticamente. Así mismo, las mujeres son mejores enfermeras porque poseen una inclinación a cuidar, de la que carecen los hombres”³². El régimen capitalista no invierte un centavo en la reproducción de la fuerza de trabajo; la mujer se encarga de hacerlo sin que el capitalismo retribuya su trabajo.

Detrás de la ideología que pretende idealizar el papel de la madre, están los intereses del capitalismo para asegurar sin inversión la reproducción de la fuerza de trabajo; la no consideración de esta labor como trabajo sino como función natural de la mujer, le permite al régimen burgués evitar el pago de un trabajo, tanto más tedioso y sacrificado que el que se realiza en las fábricas, comercio y oficinas. Por lo tanto, “la explotación económica de la mujer es la base de la alineación femenina, ya que el trabajo en el hogar la enajena en una actividad rutinaria, y dado esto, anula su creatividad y así provoca una serie de otras alineaciones, como la neurosis de la dueña de casa, que es una de las principales manifestaciones”³³.

A este argumento se suma el que hace Ávila, mencionando que en nuestro sistema capitalista el hecho de que el trabajo doméstico no produzca bienes y servicios para el mercado, no tenga ciclos de acumulación, no establezca relaciones asalariadas, que el producto no tenga precio en el mercado, sumándose a esto la subestimación de índole cultural en donde tiene calidad de trabajo exclusivamente femenino. Todas estas situaciones lo hacen concebir como “trabajo invisible” y a las mujeres que lo realizan se les considera como “inactivas”³⁴. Al involucrarse en el campo productivo como asalariada y ama de casa, sufre una sobre-explotación que el capital impone y que la sociedad reproduce. Existen autores como Duran que opinan que:

³² Ídem, p. 41

³³ CAMACHO, ob. cit., p. 7

³⁴ ÁVILA, ob. cit., p. 76

‘la subordinación de la mujer, que empezó con la historia de la humanidad, y se acentúa en países como el nuestro (donde existe mucho más pobreza y marginación)’.

Sin embargo creo que hay que reconocer que para que exista tal relación de poder, debe haber quienes las asuman, es así que no existen víctimas sino quienes asumen responsabilidades en actitudes a partir de creencias, estas preñadas en la cultura.

La inserción de las mujeres a una actividad laboral asalariada ha aumentado del 4.6% que representaban las mujeres en el total de trabajadores en 1930, se pasó al 16.4% en 1980³⁵ y para 1990 de un total de 3 299 211 había 1 011 573 económicamente activa³⁶ y en el 2000 de 3 544 747 había 1 407 372 en actividades económicas³⁷. Esto quiere decir que en 1990 estaban trabajando el 30.66% de las mujeres entre 12 a 65 años en el Distrito Federal y para el 2000 ya había un 39.70%. Como se nota, en la década de los ochentas creció casi en un 15% la población femenina en actividades económicas y otro 9% en la década de los noventa, esto quiere decir que las necesidades económicas incrementan la búsqueda de una labor por lo que las viejas costumbres culturales de que las mujeres se quedaran en el hogar con ‘sus labores domésticas’ han tenido que ser desplazadas hacia qui zá, en muchos casos, una doble jornada laboral.

Para Duran, la situación laboral de las mujeres es caracterizada por la asignación de

Los peores trabajos y les pagan sueldos más bajos que a los hombres que ocupan el mismo tipo de empleos. Y ya resulta ridícula a justificación que dan para ello las autoridades (hombres) y los patronos (hombres), argumentan: que los hombres sostienen a la familia³⁸.

En este entendido Ávila justifica la asignación a los peores trabajos afirmando que dentro del núcleo familiar la mujer contribuye a la reproducción del rol femenino, ‘sin cuestionar, negándose a hacer uso de sus derechos humanos ... libertad e igualdad en dignidad y derechos...derechos al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo, debido al condicionamiento recibido desde la infancia’³⁹.

³⁵ DURAN, ob. cit., p. 83

³⁶ INEGI, *Resultados Definitivos –XI Censo General de Población y Vivienda*, p. 159

³⁷ INEGI, *Tabulados Básicos D.F. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, p. 346

³⁸ DURAN, ob. cit., p. 84

³⁹ ÁVILA, ob. cit., p. 3

El rol genérico, tiene una gran importancia al establecer los comportamientos sociales apropiados para cada sexo, y que es definido y sostenido por la estructura social y la ideología dominante, por las cuales se asignan las funciones del hombre y la mujer, determinando en los individuos su estructuración psicológica y cultural, así como el tipo de contenido de sus responsabilidades, por lo que, la mujer y el hombre responden a una ideología patriarcal y a un proceso de socialización; siendo la proyección de su personalidad el reflejo de la educación recibida del sistema económico-político-social, en el cual nos encontramos.

Sucesivamente en la historia de la humanidad, la identidad se ha constituido a propósito de un rol, de un rango y, casi hasta hoy, de un estatus conseguido económicamente a copia de mucho tiempo. En contraste, menciona Bilbeny que para la sociedad moderna, la identidad tiene que ser, sin tiempo por delante, cada vez más adaptativa y versátil. Estos cambios se dan junto a otros que competen más allá al orden social. La sociedad de clases de la época capitalista, aunque aún compartimentada en el mundo por regiones, va adquiriendo forma de una sociedad mundial de clases distribuidas en mundos económicos⁴⁰.

Relacionando la situación económica con la situación laboral encontramos que la economía actual se caracteriza por el enfoque fragmentario y reduccionista, típico de la mayoría de las ciencias sociales. Por lo general, los economistas tienden a olvidar que su ciencia no es más que un aspecto de toda una estructura ecológica y social, un sistema viviente formado de seres humanos que se relacionan continuamente entre sí y con los recursos naturales, que, a su vez, son también organismos vivientes⁴¹. Así pues, los expertos en política suelen hacer caso omiso de las fuerzas económicas básicas, mientras los economistas no logran incorporar las realidades políticas y sociales a sus modelos. Este enfoque fragmentario también se refleja en los gobiernos, en la división entre la política social y la economía. Un ejemplo es la desigualdad social que se denota en empleos en donde la gente asiste aún sean jornadas y calidad inhumanas.

⁴⁰ BILBENY, ob. cit., p.16-17

⁴¹ CAPRA, ob. cit., p. 214

Ya lo afirma Capra ‘la evolución de una sociedad, que incluye la evolución de su sistema económico, está íntimamente vinculada a los cambios del sistema de valores que está en la base de todas sus manifestaciones. Los valores que rigen la vida de una sociedad son los que determinarán su visión del mundo y de sus instituciones religiosas, sus empresas científicas, su tecnología y sus acuerdos político y económicos. Una vez expresados y codificados, los valores y los objetivos de la comunidad constituirán la estructura de las percepciones e ideas de la sociedad, y también determinarán las innovaciones y las adaptaciones sociales que ésta realice’⁴².

La política contemporánea ha pasado de un debate acerca de la representación de la clase obrera a un debate en torno a la supervivencia misma. La ecología y la defensa del ambiente pueden ser vistos, en este respecto, como parte de un discurso sobre el cuerpo en relación a la sociedad y la naturaleza. La cuestión fundamental de la civilización moderna es: ¿sobreviviremos, y bajo qué condiciones?

Debe haber límites para el impacto de la tecnología occidental, que se construye desde el discurso, en los actuales países no industriales. Las políticas que se diseñan en el terreno político y económico deben de favorecer a las subculturas dentro de las sociedades industriales. Las tecnologías suaves locales deben de tener en cuenta una evaluación cultural básica de cualquier innovación técnica, junto con la crítica expresada con toda libertad, de la así llamada tecnología avanzada cuando esta es culturalmente destructiva en potencia⁴³.

⁴² CAPRA, ob. cit., p. 215

⁴³ NAESS, ob. cit., p. 30

2.2 El ejercicio del trabajo remunerado y la construcción de la feminidad-masculinidad

En la literatura hallamos opiniones, a veces radicales, acerca de el significado de género; construcción de la personalidad, la feminidad y la masculinidad. Estas opiniones adquieren importancia cuando deseamos describir qué es lo que sucede en el proceso personal cuando el sujeto se inserta al trabajo remunerado.

Ha sido mucha la discusión que se ha desprendido de lo que significa ser mujer y ser hombre, encontramos que en biología no existe una clara diferencia entre los rasgos masculinos y femeninos de un ser humano; estos aparecen en proporciones variables en ambos sexos. La personalidad de un ser humano no es una entidad estática sino un fenómeno dinámico, originado por la interacción entre sus elementos masculinos y femeninos. Este concepto de la naturaleza humana contrasta con el de nuestra cultura patriarcal, en el cual un orden rígido establece que todos los hombres han de ser masculinos y todas las mujeres femeninas, distorsionando el significado de ambos términos a los hombres los primeros papeles y la mayoría de los privilegios sociales. ‘Nuestra cultura ha retratado tradicionalmente a la mujer como un ser pasivo y receptor y al hombre como un ser activo y creador. Estas imágenes se remontan a la teoría aristotélica de la sexualidad y han sido utilizadas a lo largo de los siglos para mantener a la mujer en un segundo plano, sometidas al hombre’⁴⁴.

Entonces, hemos de tener la tarea del análisis entre aquellas afirmaciones que mencionan a la mujer como ser pasivo y sumiso con las relaciones reales que mantiene dentro de su entorno social.

Tenemos que, en la reciente crítica feminista de los sistemas económicos –tanto del capitalista como del marxista- ha centrado su atención en el sistema patriarcal de valores en el que apoyan prácticamente todas las economías modernas. Según Capra, la conexión entre los valores patriarcales y el capitalismo ya había sido señalada en el siglo XIX por Friedrich Engels y fue subrayada por las sucesivas generaciones de marxistas. En opinión de Engels, la explotación de la mujer tenía origen en el sistema económico capitalista y llegaría a su fin con la derrota del capitalismo. Pero las críticas feministas actuales demuestran

⁴⁴ CAPRA, ob. cit., p. 39

contundentemente que las actitudes patriarcales son mucho más antiguas que las economías capitalistas y están mucho más arraigadas en la mayoría de las sociedades. De hecho, “en la mayoría de movimientos socialistas y revolucionarios denotan una abrumadora tendencia machista, promoviendo revoluciones sociales que mantienen esencialmente intactos el liderazgo y control masculinos”⁴⁵.

Ahora bien, se ha señalado con respecto el trabajo hecho por las mujeres que, recibe en todo el mundo un salario promedio inferior al del hombre, al mismo tiempo que continúa segregada en ocupaciones que se caracterizan como ‘trabajos de mujeres’, considerándose “descalificados”, y en consecuencia mal remunerados, no por el nivel de mecanización ni por la naturaleza de la labor en sí, sino porque son específicos de mujeres⁴⁶, algunos de ellos son los trabajos que requieren una mayor habilidad manual, por lo que hay una tendencia a incorporar mujeres en: la electrónica, la confección de ropa y electricidad. Aunque hoy en día las hay taxistas, policías, químicas, ingenieras, futbolistas, etc.⁴⁷ Además menciona Rios que la mujer al desempeñarse como proveedora, ama de casa, y cuidadora de la familia, se enfrenta a múltiples responsabilidades que la mantienen en constante angustia, lo cual puede ocasionar un desequilibrio en su personalidad, teniendo la necesidad de buscar ayuda profesional⁴⁸.

Este señalamiento de los niveles de angustia que puede manejar una mujer, puede ser una de las características del estilo de vida, incluso del estilo de crianza al que estuvo sujeta, es así que posiblemente ella se angustie en situaciones específicas, y que es una de las formas en las que se relaciona con el mundo, y no es exclusivo de las mujeres, los hombres también se angustian por diversas responsabilidades que asumieron en algún momento de su vida quizá explícitamente o sin siquiera estar concientes de ello. Sino que cuando llegaron, tanto hombres como mujeres, al entramado cultural ya existían ciertas formas aceptadas y no aceptadas, sociales y antisociales.

Bien, siguiendo con el cómo las mujeres se relacionan con el entorno social, encontramos que existen demandas desde las mismas voces femeninas como es de la autora Duran, quien menciona que el que la mujer biológicamente esté capacitada para engendrar,

⁴⁵ Ídem, p. 223

⁴⁶ RIOS, ob. cit., p. 6

⁴⁷ DURAN, ob. cit., p. 73

⁴⁸ RIOS, ob. cit., p. 9

parir y amamantar, no quiere decir que se le ligue al cuidado de los hijos como única responsable. Y argumenta que es por esto por lo que, “muchas mujeres trabajan justificando que de esta manera, ayudan con el presupuesto familiar. Pero la mujer continúa con la carga de trabajo doméstico y el cuidado de los hijos”⁴⁹.

Esta demanda-queja pone entredicho la doble jornada a la que las mujeres trabajadoras están sujetas además de la necesidad y responsabilidad de la paternidad concerniente al cuidado de los hijos. Hemos de tener claros que más allá de anclarnos en una perspectiva sexista, es necesario el equilibrio entre hombres y mujeres, y el proceso para llegar a tal es la no existencia de victimas y victimarios en la relación social sino de seres responsables y comprometidos con la vida, lo que sería, dentro de un clima de respeto, el comienzo para hablar de equidad.

Ahora bien, existen datos del trabajo remunerado en los cuales se manifiesta que la participación de las mujeres tiende a ser mayor durante las edades que corresponden a su soltería⁵⁰. Y de hacer cuenta sobre la diferencia salarial entre el trabajo femenino y masculino, notaríamos que los empresarios no persiguen sino maximizar ganancias, y el desbalance por partos y atención a los bebés, se ve compensado con creces con el menor salario femenino, dentro de la participación en el proceso de trabajo las casadas mantienen una variación de fecundidad respecto a la edad. El número de hijos, limita la participación de la mujer en la actividad económica⁵¹.

Por otra parte, el trabajo de la mujer casada, tiene también sus ventajas para el patrono. Según Duran, “Es la mujer más sumisa y más paciente; se deja explotar mejor que el hombre y soporta con resignación inagotable los malos tratos. Si es casada, se considera más cuidadosa y más apta para instruirse, se ve obligada a concentrar todos sus esfuerzos en el trabajo si ha de ganar los medios de subsistencia indispensables para su familia. Hay mayor paciencia y destreza, un sentido estético más desarrollado, la hacen más hábil que el hombre para ciertos trabajos, especialmente para los más delicados”⁵².

Al parecer, según lo antes mencionado, se crea una imagen, que no deja de ser suposición, hacia las habilidades que puede llegar a tener una mujer. Pero como suposición

⁴⁹ DURAN, ob. cit., p. 60

⁵⁰ GAITÁN, C. E., y LÓPEZ, G. G., citado en: Duran, ob. cit., p. 74

⁵¹ DURAN, ob. cit., p. 73 y 75

⁵² BEBEL, A., *La situación industrial de la mujer. Sus facultades intelectuales*, citado en Duran, ob. cit., p. 76

sería una necedad afirmar que los hombres no pueden llegar a tener tales habilidades, o que todas las mujeres desarrollan su sentido estético a partir de una unión marital. Así pues la consideración de que la vida privada de la mujer afectará directamente su postura laboral ha de ser analizada con cierto cuidado ya que sabemos que es en el núcleo social en donde el género es construido y las características del género van tomando forma. Para la feminista Ramos “una perspectiva que considere la vida privada, el espacio doméstico y la domesticidad como el primer recinto de los procesos de formación de género permitirá superar la dicotomía: masculino igual a público, femenino igual a privado. Partiendo de una perspectiva de la historia de los géneros, estas divisiones seguramente revelarán su artificialidad, su fragilidad temporal”⁵³. Lo público y lo privado tendrán entonces que analizarse, redefinirse en casos y momentos históricos concretos. Que los relacionen sobre todo con el contexto social.

Ahora bien, profundicemos en los conceptos de género y personalidad.

Los antropólogos han informado de las grandes variaciones que existen entre las distintas formas en que las culturas definen el género; que todas las sociedades utilizan el sexo biológico como criterio para la atribución del género pero en este punto de partida no existen dos culturas que estén completamente de acuerdo sobre qué diferencia a un género del otro. Cada sociedad piensa que sus propias definiciones de género corresponden a la dualidad biológica de los sexos. En relación a este significado de género Rios menciona las fases fundamentales para los desarrollos de los géneros de Ruth Hartley, las cuales son llamadas:

- 1) socialización por medio de la manipulación, 2) canalización, 3) tratamiento verbal,
- 4) exposición a la actividad⁵⁴.

Vale pues mencionar la descripción de tales fases.

- 1) Socialización por medio de la manipulación:

se ejemplifica ante la inclinación de la madre a preocuparse por los cabellos de su hija, vestirla de forma femenina y decirle lo guapa que es. Según Hartley, esto tiene efectos duraderos puesto que la niña integra dentro de sus conceptos de sí misma, la forma en que la madre la ve.

⁵³ Carmen RAMOS ESCANDON, ‘La nueva historia, el feminismo y la mujer’, en Carmen Ramos Escandon, *Género e historia*, p.19

⁵⁴ RIOS, ob. cit., p. 30 y 31

2) Canalización:

Implica dirigir la atención de la o el niño hacia determinados objetos por ejemplo los objetos diferenciados según los sexos constituyen desde muy temprano una característica del mundo de los niños y la oportunidad de jugar con ellos y ser recompensados por jugar con ellos en la forma correcta. Los objetos tipificados en razón del sexo, que desempeñan una importante función en el ensayo que realiza el niño de identificarse con el papel de su género, serán preferidos en el futuro si se refuerza la respuesta que el pequeño da ante ellos.

3) Tratamiento verbal:

También puede ser tipificado según el sexo aunque con frecuencia la gente no se da cuenta de ello, a través de comentarios que actúan como indicador de un concepto de autoidentidad en el que está incorporada la diferenciación y razón del sexo “así se portan la niñas buenas.

4) Exposición a la actividad:

Los niños como las niñas están expuestos a actividades tradicionalmente masculinas y femeninas. Las madres fomentan en las niñas la identificación con las actividades domésticas: femeninas a través de la imitación. En los niños la actividad doméstica se desalienta.

En este sentido, es notorio que además de la familia, la escuela es uno de los factores sociales en la adquisición del género a través de los libros de texto, los cuales contienen historias en las que aparecen las mujeres y los hombres realizando ciertas actividades, además de la instrucción que el profesor o profesora darán al ser en formación acerca de lo que es ser niña o niño, mujer u hombre, señorita o joven, etc.

Es así que a través de lo que nos deja entrever Rios, en su trabajo el papel (rol) de género se forma en el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino-masculino. Así también, hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas.

Persiste pues en la sociedad, una diferenciación de papeles y funciones entre hombres y mujeres que generan alternativas sociales con frecuencia, en nuestras sociedades, injustas para ambos, tal situación quizá tenga sus raíces en las diferencias de género ‘categoría que agrupa todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales que hacen posible la

feminidad/masculinidad”⁵⁵. Gallegos, entre otros autores, reconoce que esta diferenciación de género coloca a las mujeres en una condición desigual en oportunidades y derechos, la educación, el empleo, el salario, la participación política, las posibilidades reales de incidir en la toma de decisiones, la manifestación, el ejercicio y goce de sexualidad, por citar a algunos y que se traduce en una subordinación hacia las mujeres por parte de la sociedad⁵⁶.

Ahora bien, después de haber mencionado su importancia, es momento de abordar lo que es la personalidad y su relación con las actividades que realizan las mujeres y en específico con la actividad laboral.

Según diversas lecturas en el desarrollo de la personalidad es decisiva la experiencia culturalmente determinada del aprendizaje del género: femenino-masculino, el cual se desarrolla, y se adquiere dentro de un contexto cultural y social; determinando el tipo de actividades que desarrollan las mujeres. Dice Rios que en el caso de las mujeres siendo subvaloradas socialmente y explotadas, sujetas a una doble jornada: en una calidad de ama de casa y de trabajadora, existiendo sentimientos de culpa cuando consideran no atender a los hijos “como debe ser”, haciendo difícil su participación política⁵⁷. Este argumento es una vez más, el colocar a la mujer como victima social, sin considerar las relaciones existentes entre hombres y mujeres que entretienen la cultura. Es decir, si bien ha existido la injusticia no ha sido solamente hacia las mujeres, sino que también a los hombres les ha tocado la represión de sus emociones, de sus ganas de crear y estar cerca de actividades que según el sistema, en ese momento histórico, no les concernían. Ahora bien, existe en toda sociedad una dualidad necesaria, esta es parte de la repartición de las actividades para llevar a fin el objetivo del ciclo de vida cultural.

Pues bien, la perspectiva soviética al resolver el problema de la personalidad desde las posiciones del marxismo-leninismo, parte de que esta manifiesta su actividad en el proceso de interacción con el mundo circundante en la actividad. Con esto podemos aducir que el concepto de personalidad, al igual que el concepto del individuo, expresa la integridad del sujeto de la vida; la personalidad no está formada por trozos, es una

⁵⁵ RIOS, ob. cit., p. 26

⁵⁶ GALLEGOS, ob. cit., p. 26

⁵⁷ RIOS, ob. cit., p. 46

formación integral de tipo esencial. Es así que “la personalidad es un producto relativamente tardío del desarrollo histórico social y ontogenético del hombre”⁵⁸.

Formada y creada en el proceso de interacción activa con el mundo circundante, y por las relaciones sociales que el individuo entabla en su actividad el individuo obtiene su personalidad. Ahora bien, dice Duran que cuando el individuo no trabaja, y tiene las posibilidades de satisfacer fácilmente sus propias necesidades, con frecuencia conduce a la degradación de la personalidad. En estas circunstancias, el proceso de satisfacción no enriquece a la persona sino que la pervierte, ya que las necesidades no reguladas por el trabajo, pueden llegar a ser fuentes de conducta antisocial y a veces delictiva⁵⁹. Sin embargo, para que un hecho se convierta en experiencia debe realizarse un proceso activo de apropiación que está mediado tanto por las capacidades orgánico-funcionales de la especie como por el significado social (que acota el proceso de asignación de significado individual); es en este punto en donde encontramos la función social de la ideología vista como proceso de apropiación. Así el individuo que no trabaja puede que no conciba que está degradando su personalidad, pues el significado que le da a sus actividades es distinta. A lo que podemos llegar con esto es que existe más de una alternativa para concebirse dentro de un mundo social, y que es tarea de cada uno hacer de este un mundo donde quepan muchos mundos, es decir, cada vez más incluyente y menos represor de la vida, pues podríamos caer en graves errores, incluso en los mismos de siempre, cuando interpretamos que el no trabajar es no adquirir un salario por lo que se hace, por ejemplo: que las amas de casa no trabajan, entonces las amas de casa pueden tener conducta delictiva o en prejuicios como es el que “las mujeres obreras por desempeñar una actividad en una industria no son femeninas”, o aún peor “no son mujeres”.

Según los datos de Rios, entre otras posturas feministas, para el sexo femenino, el matrimonio y la maternidad siguen constituyendo el foco primordial de nuestras expectativas culturales, en donde podemos partir para comprender la complejidad de una sociedad basada en la propiedad privada. Sin embargo, en el momento que la mujer se cuestiona su función social, “entran las mujeres en contradicciones muy fuertes por los

⁵⁸ Ídem, p. 22

⁵⁹ PETROVSKI, *Personalidad y actividad*, en DURAN, ob. cit., p. 58

valores interiorizados y el malestar que éstos generan; así cuando las madres descubren que no sólo quieren ser madres, intervienen infinidad de sentimientos de culpa, miedos, vacíos y una angustia que sienten pueden llevarlas a la locura y por tanto a la pérdida de la “estabilidad femenina”; a pesar de la lucha que entablan consigo mismas, la cultura las sigue reforzando sólidamente⁶⁰ y sugiere que por eso para transformar los valores culturales, es necesario el análisis profundo de los procesos que nos han constituido en lo que somos. Este análisis nos habrá de llevar a la historia de la cultura en la que las mujeres están dispuestas a participar de distinta forma, incluso a tener sentimientos distintos acerca de los eventos y las tareas a las que se comprometan.

Resta decir que el trabajo es una actividad en donde se desarrolla la personalidad femenina, ya que, a través de él, se incorpora a un sistema de inter-relaciones sociales con sus compañeros de trabajo, familia, comunidad en general; se reconoce como trabajadora productiva, mostrando responsabilidad hacia una tarea, exigiendo resultado a su trabajo el cual, dirige u organiza; y crea o recrea valores para su sociedad.

Ahora bien, ¿qué tendría que ver la economía con la construcción de la personalidad, feminidad y masculinidad en relación con el trabajo? A lo largo del primer y lo que llevamos del segundo capítulo hemos venido tratando el tema de la economía en México como uno de los factores dentro del estilo de vida de las personas. Es decir la manera en la afecta a las familias tiene que ver directamente con las decisiones de cuantos de la familia han de conseguir un trabajo para satisfacer las necesidades del núcleo.

Después de que las madres se emplean asalariadamente, algunas de ellas las que su salario se los permite tienen que dejar los quehaceres domésticos, y demás actividades. A la par de que el trabajo doméstico, el cuidado de los niños, entre otros, se vuelven cada vez más monetizadas e institucionalizadas, los valores que permiten a las personas prestarse recíprocamente servicios gratuitos comienzan a deformarse; la cohesión cultural y social se disuelve. Este es un ejemplo solamente con consecuencias lamentables, y existen otros casos, como las que con tres hijos tienen que trabajar y su sueldo es tan pobre como lo que se comen, dejando a sus hijos con un pariente o vecino que como pueden ayudar también pueden perjudicar a los hijos, y que finalmente aprende a sobrevivir y enseña a sobrevivir a

⁶⁰ RIOS, ob. cit., p. 37

su hijos a costa de lo que sea necesario hacer, a propósito es aquí en donde la personalidad, la masculinización y la feminidad se van construyendo.

Así podemos citar a Capra que menciona que la transición a un sistema social y económico equilibrado exigirá un cambio de valores correspondiente; de la autoafirmación y la competitividad a la cooperación y a la justicia social, de la expansión a la conservación, de la adquisición material al crecimiento exterior⁶¹.

Ahora bien, en nuestra sociedad, el trabajo se identifica con la prestación de un servicio que se hace para alguien y por dinero; las actividades que se realizan gratuitamente comúnmente no se consideran trabajos. Por ejemplo, al trabajo realizado por hombres y mujeres en su casa no se le da ningún valor económico; sin embargo, este trabajo equivale, en términos monetarios, a dos tercios de todos los sueldos y salarios pagados por todas las empresas de los Estados Unidos⁶². Por otra parte, ya no hay suficientes puestos de trabajo pagados para muchas personas que desean obtenerlos. Estar en paro conlleva un estigma social; las personas pierden prestigio y respeto ante sus propios ojos y los de los demás al ser incapaces de conseguir un empleo.

Al mismo tiempo, los que sí tienen trabajo suelen verse obligados a realizar tareas de las que no pueden enorgullecerse, faenas que los dejan profundamente alienados e insatisfechos. Como Marx reconoció claramente, esta alineación deriva del hecho de que los obreros no son dueños de los medios de producción, no pueden expresar su opinión sobre el uso de su trabajo y no logran identificarse de manera significativa con el proceso de producción. El trabajador industrial moderno ya no se siente responsable de su trabajo y tampoco se siente orgulloso de él. El resultado son productos que reflejan cada vez menos habilidad artesanal, calidad artística o buen gusto. De ahí que el trabajo y sus productos se haya degradado profundamente; desde el punto de vista del obrero, su único objetivo es ganarse la vida, mientras que el único fin del empresario es aumentar sus ganancias.

Sabemos además que el trabajo de menor categoría tiende a ser aquel donde la prueba tangible del esfuerzo puede ser destruida con mayor facilidad, el que hacen muchos empleados. Se trata de un trabajo que ha de realizarse una y otra vez sin dejar efecto duradero: preparar comidas que se comen inmediatamente, etc. En nuestra sociedad, como

⁶¹CAPRA, ob. cit., p. 469-470

⁶²Ídem, p. 265

en todas las culturas industriales, los trabajos que implican un alto nivel de entropía –los quehaceres domésticos, los servicios de reparación, la agricultura- ocupan las categorías inferiores y reciben la paga más baja, pese a ser esenciales para nuestra existencia cotidiana. Y se han delegado por mucho tiempo a grupos marginados como indígenas y a las mujeres. Aún, en la investigación de Duran, se pone de manifiesto la relación inversa que se hace de la asignación ‘los trabajos en que se encuentra concentrada la mano de obra femenina son considerados descalificados y en consecuencia mal remunerados, no por el nivel de mecanización ni por la naturaleza de la labor en sí, sino porque son de mujeres’⁶³.

En la investigación feminista encontramos también que en la sociedad moderna la familia ha servido como dominio para la producción y capacitación de la clase trabajadora.

La familia ha sido la razón que se ha aducido para que las mujeres tengan que trabajar por salarios inferiores, irregulares, cuya paga en general tenga que ser complementada por el vínculo sexual con un hombre, dentro o fuera de convenios familiares. Y ha servido para compensar al trabajador cuyos medios de subsistencia le fueron alienados, pero quien podía tener a su mujer como propiedad privada⁶⁴.

Este comentario, si bien radical, puede ser interpretado en este texto como la reiteración de la importancia de las relaciones dentro de la familia con la participación activa dentro del trabajo remunerado de sus integrantes. Es en la familia, como primer contexto, en donde se gestan necesidades y valores que harán que el padre, la madre o los hijos decidan buscar de alguna forma la satisfacción de sus necesidades, y la búsqueda de su estilo de vida.

Ahora bien, menciona Petrovski: ‘Sólo la importancia y utilidad social del trabajo permite formar la concepción del mundo. La afirmación de su personalidad puede darse ante todo en forma de afirmación de sí mismo en el trabajo social’⁶⁵, podría decirse pues, que cuando la persona se ubica en un contexto laboral, reafirma valores o se hace acreedor de otros y sigue con el proceso de la construcción de su personalidad a partir de las

⁶³ DURAN, ob. cit., p. 80

⁶⁴ Joan KELLY GADOL, ‘La relación social entre los sexos; implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres’, en: Ramos, ob. cit., p. 140

⁶⁵ PETROVSKI, ‘Psicología de la educación y psicología de la personalidad’ en: Duran, ob. cit., p. 113

relaciones que entabla con el mundo social, en el que pueden convergir varios contextos de desarrollo.

Ya hemos señalado las relaciones de la personalidad, el género, el trabajo, y la postura feminista que existe al tocar el tema de las mujeres y su experiencia laboral. Ahora nos propondremos hacer un análisis de lo que significaría la construcción de la feminidad-masculinidad en relación con el trabajo remunerado.

Hombres y mujeres se integran al trabajo, según disposiciones naturales, como por ejemplo la fuerza física, necesidades, la intervención obligada de la procreación, y es el momento cuando la conciencia de cada sexo toma caminos divergentes y aparecen dos conciencias que interpretan la realidad según su sensibilidad. Es también, desde este momento, cuando lo establecido, la sociedad en su forma histórica comienza la elaboración de la ideología que explica las relaciones y grados de las mismas; entre los humanos, la masculinidad y la feminidad separan a los individuos de la praxis y la gnosis, en la acción y el pensamiento. En este sentido, como el reparto de la actividad no es voluntario, sino naturalmente impuesto, la situación de la mujer en el trabajo y en la sociedad es el equivalente de las relaciones que mantiene, de las negociaciones y de las formas a las que se sujeta para llevar a cabo la actividad. Al igual que al hombre bajo condiciones que los presionan a ser de la manera más conveniente para la empresa. Menciona Ávila que el que la mujer desempeñe un trabajo remunerado le ha permitido alcanzar un status económico igualitario, dejando atrás la dependencia económica con respecto al hombre quien sostiene la idea de que el mantener una mujer le faculta para tener todos los derechos sobre ella⁶⁶, aunque trabaje y tenga mayor poder adquisitivo que el hombre, a consideración de lo que menciona Ávila, sabemos que existe la tendencia sexista del hombre hacia la apropiación de todo lo que sea “su mujer”, y que la mujeres también han llegado a apoyar esta idea, ó incluso a llevar a cabo actitudes en donde ellas se apropian de él.

Histórica y lamentablemente, han existido eventos sexistas que han transgredido a las mujeres, estos eventos han tenido que ver con la injusticia hacia ambos sexos al conformarles culturalmente géneros y actividades en donde la represión, el rechazo, la

⁶⁶ÁVILA, ob. cit., p. 76

insatisfacción y el miedo han sido sus características, y ha tenido como consecuencia verse como cuerpos enemigos en lugar de complementarios. Así pues en el caso de las mujeres, en la actualidad es cada vez mayor el número que pugnan por hacerse notar como seres humanos con los mismos derechos y obligaciones que el hombre. Porque el pertenecer a un sexo u otro no excluye ni incapacita para desarrollar cualquier actividad física o intelectual existente. Ya es cuestión de las inquietudes y de la personalidad de cada uno el elegir una u otra actividad.

Pues bien, hemos dado cuenta de que el cuerpo sexuado se ha vuelto socialmente arcaico, debido a que los valores sociales y morales ya no están localizados en la diferencia sexual, si bien se encuentran aún claramente ubicados en la diferencia de género. Ya las repercusiones que tendría una nueva estructura sustentada en la equidad, en la familia, no sólo sería a favor de la mujer, ya que el hombre también lograría beneficios como no estar sujeto a un rol autoritario que le impida expresar sus sentimientos libremente; cargar sólo con la responsabilidad económica; por falta de comunicación, mantenerse asilado de su familia, quien en ocasiones lo ve como un enemigo; el poder desarrollarse con el apoyo de la familia; son una gran variedad de ventajas que el hombre y la mujer puede alcanzar si modifica sus pautas de conducta e integra nuevas.

Podríamos aventurarnos a decir que es necesario que cada uno de nosotros reflexione sobre nuestro lugar en el mundo, y encontraremos quizá, que es necesaria la dualidad para la sobrevivencia de la especie, esta dualidad guarda la relación de cooperación. Y descubriremos también que el ser masculino o femenino es algo de lo que nos apropiamos y que la decisión de cómo entrar en relación con el otro es de cada uno. Si es que decidimos que no deseamos el tipo de relación que describen la mayoría de las autoras y autores, en donde la relación de poder se caracteriza por la agresión de quien somete, y en la que al parecer nada más existen esas dos alternativas (el que somete y el sometido). Podremos quizá, con plena conciencia construir otro tipo de relaciones en donde hombres y mujeres nos complementemos cooperando los unos con los otros, para llegar a una plena satisfacción de nuestro trabajo, en donde el objetivo sea acabar con la desigualdad social, y nos conduzcamos de manera más libre.

Ahora bien, después de tratar lo que es el ejercicio del trabajo remunerado y la construcción de la feminidad y la masculinidad es momento de internarnos a lo que es el

estilo de vida de las mujeres que laboran como obreras, ese estilo de vida que involucra los valores culturales de género, las necesidades personales y la familia.

2.3 El estilo de vida como obreras

En este punto concerniente a los factores que interceden en la construcción de la vida cotidiana de las mujeres obreras y por lo tanto su cuerpo, nos enfocaremos a la descripción y el análisis de la jornada diaria de trabajo, el salario, la alimentación, formas de enfermedad y accidentes más comunes; para que de estos factores nos aproximemos, a lo que en la década de los noventa, significa ser obrera.

Ya desde hace mucho, sabemos, hay ideas que han sido puestas en marcha en el proceso de trabajo para la vida de las personas, tal como menciona Capra, de la idea newtoniana sobre las leyes naturales dedujo Adam Smith que pertenecía a la naturaleza humana el canjear e intercambiar y también creía natural que el trabajo de los obreros se volviese gradualmente más fácil y su productividad mejorase con la ayuda de maquinaria. Al mismo tiempo, los primeros industriales tenían una visión del mundo mucho más cínica de la función de las máquinas: sabían perfectamente que las máquinas podían sustituir a los obreros y que por tanto podían usarlas para mantenerlos dóciles y temerosos⁶⁷. El cuerpo de las mujeres se moldea al trabajo que realizan, siendo un trabajo repetitivo, como es el de obreras, el cuerpo se transforma a medida de las necesidades, como una máquina que es construida para poner un tornillo, el cuerpo se moldea para que el poner un tornillo sea de una manera más eficaz. Aunque en el cuerpo queden posturas y enfermedades que tengan que ver con la actividad.

Es así que en un organismo, su estructura orgánica es determinada por los procesos⁶⁸.

Ahora bien, una persona que actúe exclusivamente según el modelo cartesiano-newtoniano, en consideración a la opinión de Capra, puede no presentar los síntomas de una enfermedad mental pero tampoco puede ser considerada mentalmente sana. Estos

⁶⁷ CAPRA, ob. cit., p. 227

⁶⁸ Ídem, p. 311

individuos llevan por lo general una vida egocéntrica y competitiva, orientada hacia un objetivo. Preocupados de manera excesiva por el pasado y por el futuro, suelen tener una limitada conciencia del presente y por consiguiente una limitada capacidad de sentirse realizados con las actividades ordinarias de la vida cotidiana. Estas personas se centran en la manipulación del mundo exterior y miden su nivel de vida por la cantidad de posesiones materiales que tienen; alejándose cada vez más de su mundo interior, pierden la capacidad de apreciar el proceso de la vida. Las personas cuya existencia está dominada por esta suerte de experiencia nunca se sentirán verdaderamente realizadas con ningún nivel de riqueza, de poder o de fama, pues siempre serán víctimas de una sensación de inutilidad, de futilidad e incluso de absurdidad que ningún acontecimiento externo logrará disipar⁶⁹.

Si sabemos que las instituciones han retomado mucho del modelo cartesiano, se podría suponer que uno de los valores dentro de estas es la competencia, poniendo a los trabajadores a disputarse un puesto o salario, sintiéndose poco satisfechos con el trabajo cotidiano, entre ellos en lugar de la existencia de un clima de cordialidad y cooperación existen sentimientos de agresión como la envidia u otros que ponen en riesgo la salud emocional y por consiguiente física de la persona. Este factor ideológico se suma a la gran cantidad de trabajo que a veces pesa sobre los hombros de las trabajadoras y que resulta ser mayor riesgo para su salud.

Y bueno, resta decir que cuando se hace presente el problema emocional, lo llevará a todos los contextos con los que tenga relación, el primero por supuesto es su cuerpo, y en lo externo, descargará sus problemas con su familia, pareja, amigos o seres cercanos a ella.

Desde el punto de vista de Aguado, el esquema corporal se estructura a su vez no sólo por la función ejercida (fisiológica), sino por la función significada⁷⁰. El esquema corporal desarrollado a través del ejercicio de la función significada deviene en una imagen corporal que, una vez obtenida, no deja de modificarse con la experiencia. El trabajo es una de las experiencias en donde el cuerpo se modifica por: la práctica y el significado de las relaciones que el cuerpo mantiene -la imagen corporal es el esquema corporal modelado por la cultura gracias a la capacidad simbólica de nuestra especie y a que fisiológicamente

⁶⁹ Ídem, p. 448

⁷⁰ AGUADO, ob. cit., p. 23

estamos capacitados para corregir los movimientos aprendidos de forma mecánica. Nuestra plasticidad cerebral se funda en la posibilidad de que la corteza establezca directivas voluntarias sobre movimientos que en otras especies se realizan de forma mecánica y estereotipada-.

La imagen corporal es una estructura que integra las emociones con las sensaciones y la percepción por ello es la base de la experiencia en la que se integra el significado cultural.

Ahora bien, con relación sabemos que las mujeres han trabajado siempre, sus ocupaciones han sido fundamentalmente la producción de bienes y servicios dentro de la unidad familiar. A partir de la revolución industrial la mayor parte del trabajo productivo que se realizaba en las casas se empezó a efectuar en fábricas y talleres. Las mujeres son contratadas con salarios más bajos en las empresas industriales, especialmente textiles y de alimentación; también se incorporaron a los comercios y a otras actividades urbanas. Experiencias nuevas se insertan en la vida cotidiana de cada vez más mujeres y con estas una serie de significados y emociones, que no solamente la transforman a ella en su personalidad, sino a los que están cerca, a su familia .

Pues bien, hemos de profundizar en la descripción de la jornada de las obreras, no sin antes tener en cuenta que existe un medio social que a través de sus herramientas ejerce presión para el estilo de vida de la población, un ejemplo de estas herramientas son los medios publicitarios es así que no sólo sirven al evidente propósito de vender productos, venden también estilos de vida placenteros, modos de sentir y de pensar que sus lectoras aceptan tomando por real una imagen fabricada, por los aparatos ideológicos de la superestructura dominante⁷¹. Señalamos esta situación porque las mujeres que trabajan se desenvuelven, al igual que el resto de las personas, en ámbitos en donde las exigencias, como mencionamos en el capítulo uno, tienen que ver con las conveniencias de un macrocontexto cultural; por eso creemos que los estereotipos son parte de la presión cultural hacia todas las mujeres y en este caso una presión que, a la mujer obrera, puede y no trascender hasta sus emociones, transformando su estilo de vida.

⁷¹ CAMACHO, ob. cit., p. 29

Tenemos ahora datos que nos muestran las actividades en las que las mujeres en 1980 (estos los ocuparemos nada más como la referencia anterior a la década de los noventa), siendo parte de la población económicamente activa realizaban.

La población total económicamente activa (PEA) era de 22 066 084 personas que trabajaban; de éstas, sólo 6 millones 141 mil 287 eran mujeres.

Las principales actividades a las que se dedicaban eran:

1. No específicas-----1,409,541 (22.95%)
2. Oficinistas-----870,730 (14.17%)
3. Trabajadoras Domésticas-----814,963 (13.27%)
4. Artesanas y Obreras-----751,020 (12.22%)
5. Trabajadoras Independientes-----491,928⁷² (8.01%)

Para 1990, solamente en el Distrito Federal hallamos que la PEA es de 2 884 807, de tal son 990 436 mujeres⁷³.

Y las principales actividades que detecta el INEGI son:

1. Empleada u obrera (por situación en el trabajo)-----831,684 (83.97%)
2. Oficinistas-----285,062 (28.78%)
3. Trabajadoras domésticas-----113,444 (11.45%)
4. Comerciantes y dependientas-----112,541 (11.36%)
5. Trabajadora por su cuenta-----111,378 (11.24%)

Podemos ver, en esta sencilla tabla, como la mayoría de las mujeres, para 1990, se sitúan más que por ocupación principal, por su situación en el trabajo como obreras y que en la década (1980 a 1990) no varió mucho la ocupación principal a la que se sujeta la mujer mexicana. estos índices entran en contraste con los de final de década en el D.F.

En el 2000 la PEA era de 3 582 781, de las cuales 1 388 238 eran mujeres⁷⁴ las actividades principales a las que se ven sujetas son:

1. Empleadas y obreras (por situación en el trabajo)-----1,063,732 (76.62%)
2. Oficinistas-----252,246 (18.17%)
3. Trabajadoras ambulantes-----225,994 (16.27%)
4. Trabajadoras domésticas-----160,572 (11.56%)

⁷² DURAN, ob. cit., p. 66

⁷³ INEGI, *Resultados definitivos –IX censo general de población y vivienda 1990*

⁷⁴ INEGI, *Tabulados básicos D.F. XII censo general de población y vivienda 2000*

5. Trabajadoras en servicios personales-----112,948 (8.13%)

A la luz de estos datos, hallamos que la situación de la mujer en el trabajo no ha variado mucho, los índices en ser empleada u obrera en la década han sido similares. En el mismo sentido, las ocupaciones principales en las que cae la mayoría de la población también siguen siendo muy similares, de tal manera que se manifiesta, la existencia de labores que históricamente han sido ocupadas por mujeres.

Duran, acerca de las ocupaciones más concurridas por las mujeres, menciona que las mujeres que se encuentran en todos aquellos trabajos no específicos son probablemente personas ocasionalmente ocupadas en ayudar en cualquier sector, siempre con bajos salarios y sin prestaciones, dado que no pueden estar protegidos por medios legales.

El mecanismo principal para empujar a las mujeres a trabajar en la clandestinidad consiste en recluirlas en el hogar. Esta situación nace de las características psicosociales de las obreras y de los roles de género que las mujeres tienen que desempeñar en el hogar⁷⁵.

Referente a la gran cantidad de oficinistas Duran arguye que es una actividad donde se puede estar tras un hombre, por lo tanto es apropiado para la mujer⁷⁶, suponemos que se habría de hacer un análisis apropiado acerca de la cantidad de mujeres oficinistas, por el momento podríamos suponer que uno de los factores son las adjudicaciones de género que se les hace a las mujeres, pero está de más radicalizar postura y asumir la afirmación de Duran.

En el caso del trabajo doméstico, existe un gran peso histórico en donde las mujeres lo hacían sin cobrar, dentro del seno familiar, ahora remunerado sigue siendo una actividad a la que una gran cantidad de mujeres se ve afín. “Aquí es donde se refleja más claramente los valores imperantes de nuestra sociedad, porque se ubica dentro de la definición del papel que debe tener la mujer, de acuerdo con sus características de género y sus ocupaciones tradicionales”⁷⁷.

Tratemos pues el sector que nos interesa, una de las actividades preponderantes entre las mujeres es el trabajo como obreras, en fábricas muchas veces se le ubica en las etapas finales del proceso de producción.

⁷⁵ DURAN, ob. cit., p. 67

⁷⁶ Ídem, p. 68

⁷⁷ Ídem, p. 70

Dentro de la industria, la mujer se encuentra generalmente concentrada en la manufactura, en la industria textil y alimenticia algunos sectores de la farmacéutica, eléctrica, electrónica y plásticos. El salario que percibe es, generalmente, menor que el del hombre, pues se argumenta que ella no está capacitada de la misma manera que él o que es él quien provee al hogar y debe de ganar más, argumentos sexistas son comunes en estos trabajos, contrariamente a lo que menciona la constitución y la ley federal de los trabajadores del estado acerca de que hombres y mujeres tendrán los mismos derechos laborales⁷⁸. Así mismo la mujer obrera es empleada en trabajos a domicilio o de maquila donde el grado de explotación es mayor y carece de seguridad social.

Como mencionábamos anteriormente, la mujer obrera desempeña las labores del hogar además de su trabajo dentro de la fábrica o empresa. Sobrelleva por lo tanto, una doble explotación debido a esa doble jornada de trabajo y en cuanto al trabajo a destajo resultan afectadas porque su doble jornada les impide o les dificulta trabajar horas extras o cubrir horarios nocturnos.

Así pues, explicaciones a la discriminación de la mujer sobran: la menor calificación, los argumentos sobre el trabajo pesado, el que la contratación implica mayores costos soliendo actuar como obstáculo las leyes laborales -por aquello del embarazo- ya que los patronos prefieren un hombre que tenga posibilidades de laborar y tenga mayor producción a una mujer que se tenga que ausentar y que además goce de sueldo. Y en la Constitución política así como en la Ley federal de los trabajadores al servicio del estado se menciona en el artículo 123 fracción V:

Las mujeres durante el embarazo no realizarán trabajos que exijan un esfuerzo considerable y signifiquen un peligro para su salud en relación con la gestación; gozarán forzosamente de un descanso de seis semanas anteriores a la fecha fijada aproximadamente para el parto y seis semanas posteriores al mismo, debiendo percibir su salario íntegro y conservar su empleo y los derechos que hubieren adquirido por la relación de trabajo. En el período de lactancia tendrán dos descansos extraordinarios por día, de media hora para cada uno, para alimentar a sus hijos⁷⁹.

⁷⁸ A su letra dice: "Para trabajo igual debe corresponder salario igual, sin tener en cuenta sexo, ni nacionalidad" *Ley federal de los trabajadores del estado*. Y *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos* (Título sexto. Del trabajo y de la previsión social, fracción VII)

⁷⁹ *Constitución política de los estados unidos mexicanos* (Título sexto. Del trabajo y de la previsión social, fracción V)

Además de lo antes mencionado acerca de que la ley resulta ser desventajosa para la adquisición de un trabajo (aunque intente proteger a la maternidad). Esto, por ejemplo, de los “trabajos que exijan un esfuerzo considerable” es algo ambiguo, se nota que los abusos al cuerpo en el trabajo llegan a ser comunes, así como el riesgo de pérdida del bebé o el nacimiento prematuro.

Pues bien, para seguir dilucidando la jornada de las obreras, es necesario que maneje los horarios de trabajo al que están sometidas. Según el INEGI⁸⁰ (1991) la mayoría de las personas trabajaban de 33 a 40 horas a la semana (1 001 741, es decir el 34.72% de la PEA) de las cuales el 39% eran mujeres. Para el 2000, según la misma fuente, tenemos un porcentaje de 28.03% (1 004 507) de la PEA se encontraba dentro de esas horas, que serían 6 horas aproximadamente trabajadas por día en una jornada de 7 días, y el porcentaje de mujeres era de 31.84%.

Ahora bien, en 1990⁸¹, habiendo 831 684 obreras, 354 880 trabajaban de 33 a 40 horas a la semana, que era el índice más alto en aquel entonces, para que en el 2000 de 1 063 732 de empleadas y obreras, había una gran mayoría situada después de las 41 horas semanales trabajadas y además se encuentra un nuevo índice en este año, “más de 64 horas” (5 286). Lo que significa que hay mujeres obreras que trabajan más de 9 horas al día, lo que se traduce que más de la mitad de horas del día despierta se la pasa en un trabajo mecánico.

En consideración a las horas de trabajo, tanto la Ley federal de trabajadores del estado como la Constitución señalan: “Artículo 123. Inciso A. entre los obreros, jornaleros, empleados, domésticos, artesanos y, de una manera general, todo contrato de trabajo:

- I. la duración de la jornada máxima será de ocho horas;
- II. la jornada máxima de trabajo nocturno será de siete horas. Quedan prohibidas: las labores insalubres o peligrosas, el trabajo nocturno industrial y todo otro trabajo después de las diez de la noche, de los menores de 16 años;

⁸⁰ INEGI, *Resultados definitivos –IX censo general de población y vivienda 1990*

INEGI, *Tabulados básicos D.F. XII censo general de población y vivienda 2000*

⁸¹ Ídem.

- III. queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de 14 años. Los mayores de esta edad y menores de 16 tendrán como jornada máxima la de 6 horas;
- IV. por cada seis días de trabajo deberá disfrutar el operario de un día de descanso, cuando menos (...)"⁸².

Pues bien, ya tenemos datos acerca de la jornada laboral a la que el cuerpo de las mujeres obreras se ve sujeto, sin embargo no es nada más el trabajo mecánico el que moldea y enferma al cuerpo, sino que existen otros factores que afectan directamente al cuerpo, como es la alimentación, pero para que el cuerpo de la obrera se alimente tiene que obtener un salario que será el que redima su necesidad.

Ya sabemos que el grueso de la mano de obra femenina, se localiza en las ramas peor remuneradas, recibiendo un salario promedio inferior al del hombre, realizando una doble jornada en cuanto a que es asalariada y ama de casa sufriendo una doble explotación, debido a que, para el sistema una cosa es la fuerza de trabajo que se vende como mercancía en el proceso de producción y otra diferente es, la fuerza de trabajo, que se realiza en el hogar, la cual no puede generar plusvalía, representada en efectivo por el capitalista. En las leyes mexicanas se menciona acerca de los salarios que los salarios mínimos que deberán disfrutar los trabajadores serán generales o profesionales. Los primeros regirán en las áreas geográficas que se determinen; los segundos se aplicarán en ramas determinadas de la actividad económica o en profesiones, oficios o trabajos especiales. Los salarios mínimos generales deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos. Los salarios mínimos profesionales se fijarán considerando, además, las condiciones de las distintas actividades económicas⁸³. También se señala que los salarios serán fijados en los presupuestos respectivos. En ningún caso los salarios podrán ser inferiores al mínimo para los trabajadores en general en el Distrito Federal y en las entidades de la república.

⁸² *Constitución política de los estados unidos mexicanos* (Título sexto. Del trabajo y de la previsión social. Inciso A , fracción I, II, III y IV)

⁸³ *Constitución política de los estados unidos mexicanos*, ob.cit., (inciso A, fracción VI)

Pues al parecer en lo real hallamos algunas contradicciones como son, que muchos hijos (menores de 14 años) desertan de la escuela por tener que insertarse a el trabajo para poder comer y que existe población que gana menos del salario mínimo. Según datos del INEGI (1991) las cifras son , para 1990, había 46 195 mujeres trabajando por la mitad de un salario mínimo, de 990 436 que trabajaban. Y el total de personas que trabajaban por este salario era de 110 742 de 2 884 807, es decir el 3.82% de la PEA en el D.F. trabajaba por el 50% del salario mínimo. Además el número de mujeres que trabajaba por más de la mitad y hasta un salario mínimo eran 182 965 es decir el 18.47% de las PEA. Por lo que podemos decir que habían mujeres que junto con sus familia sobrevivían, pues sus condiciones económicas eran críticas.

Para el 2000 las cosas cambiaron un tanto, en cantidad, porque aún sigue habiendo gente con menos de un salario mínimo, según el INEGI (2001) había 39 427 mujeres recibiendo la mitad o menos del salario mínimo de 1 388 238 que laboraban, siendo el total entre hombres y mujeres que se esforzaban por obtener menos del salario mínimo 64 082, el 1.78% de la PEA. El número de mujeres que ganaba hasta un salario mínimo era 12 396, el 8.96% de las PEA.

En consideración, sabemos que en la década de los noventa, el salario mínimo varió de \$10, 800.00 (antes de quitarle los ceros) en 1990, a \$37.90 en el 2000, siendo el promedio de la década aproximadamente \$22.21, y para las que ganaban la mitad, \$11.10 y hasta menos a principios de la década, ¿con esto se puede asegurar la calidad de vida que menciona la ley en educación, alimentación y salud de una familia?.

Si es que comparamos ambos índices, de salarios mínimos, encontramos que la cantidad de mujeres que reciben menos de un salario mínimo disminuyó, pero la población de mujeres que se insertaron en el campo laboral aumentó, lo que querría decir que existe mayor exigencia y necesidad social para que las mujeres salgan del hogar a conseguir el sustento familiar.

Debemos de estar concientes, además de la existencia de mujeres que trabajan en jornadas en donde su salario es muy poco, y que tienen que enfrentarse además a las necesidades familiares, esto sumado a su alimentación que si bien podemos suponer que es poco nutritiva, consumiendo lo barato y lo rápido. Además, para muchas personas de nuestra cultura, los problemas de una dieta malsana son agravados ulteriormente por el

consumo excesivo de drogas, medicinales y no medicinales. A pesar de que el alcohol sigue causando más problemas a la salud individual y social que todas las demás drogas combinadas, otros tipos de abuso de drogas se han convertido en una grave amenaza para la salud pública. ‘El peor problema la que nos enfrentamos hoy es el uso excesivo de fármacos obtenidos con receta médica. Sus ventas han experimentado un auge vertiginoso y sin precedentes, especialmente en los últimos veinte años, y el último más fuerte se nota en las recetas de drogas psicoactivas –tranquilizantes, sedativos, estimulantes y antidepresivos’⁸⁴.

Según Capra, las mujeres sufren desproporcionadamente del tratamiento a base de fármacos; son ellas quienes toman más del 60 por ciento de las drogas recetadas y más del 70 por ciento de todos los fármacos antidepresivos. Usando un lenguaje descaradamente machista, muchos anuncios les aconsejan a los médicos cómo sacarse de encima a sus pacientes de sexo femenino: recetándoles tranquilizantes a las que se quejan de vagos malestares y fármacos a las que están descontentas con su papel en la sociedad⁸⁵, a este comentario preguntaríamos ¿cuál sería la relación entre contaminar al cuerpo y el estilo de vida?

El envenenamiento tóxico se ha vuelto parte de nuestra sociedad del bienestar. La contaminación del aire, del agua y de los alimentos, que amenaza nuestra salud, es sólo el efecto más evidente y directo de la tecnología humana sobre el entorno natural.

Entre todo lo dicho ya tenemos la jornada, el salario y la alimentación, pero qué es lo que sucede con sus espacios, en qué condiciones están las viviendas de los que obtienen bajos recursos en los noventa. Siguiendo con los datos que nos proporciona el INEGI de 1990 y del 2000, podemos construir las siguientes tablas.

| Vivienda de 1990 | Viviendas habitadas | Ocupantes |
|-------------------------|---------------------|-----------|
| D.F. | 1 799 410 | 8 235 744 |
| Vivienda particular | 1 798 067 | 8 192 002 |
| Casa sola | 946 356 | 4 839 761 |

⁸⁴ CAPRA, ob. cit., p. 28

⁸⁵ Ídem, p. 290

| | | |
|---|---------|-----------|
| Depto. En edificio, casa en vecindad o cuarto de azotea | 824 673 | 3 245 867 |
| Vivienda móvil | 197 | 801 |
| Refugio | 1 375 | 5 478 |
| No especificado | 25 466 | 100 095 |
| Vivienda colectiva | 1 343 | 43 742 |

| Vivienda del 2000 | Viviendas habitadas | Ocupantes |
|-------------------------------------|---------------------|-----------|
| D.F. | 2 132 413 | 8 605 239 |
| Vivienda particular | 2 131 410 | 8 561 469 |
| Casa sola | 1 243 468 | 5 425 361 |
| Depto. En edificio. | 572 862 | 1 927 959 |
| Vivienda en vecindad | 210 463 | 798 557 |
| Cuarto de azotea | 12 843 | 40 006 |
| Vivienda móvil | 130 | 475 |
| Refugio | 332 | 1 356 |
| Vivienda colectiva | 1 003 | 43 770 |
| Local no construido para habitación | 3 028 | 10 253 |
| No especificado | 88 284 | 357 502 |

En contraste la ley dice “Toda empresa agrícola, industrial, minera o de cualquier otra clase de trabajo, está obligada, según lo determinen las leyes reglamentarias, a proporcionar a los trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas. Esta obligación se cumplirá mediante las aportaciones que las empresas hagan a un fondo nacional de la vivienda a fin de constituir depósitos e favor de sus trabajadores y establecer un sistema de financiamiento que permita otorgar a éstos crédito barato y suficiente para que adquieran en propiedad tales habitaciones (...)”⁸⁶

Existen al menos dos situaciones que señalaremos:

- 1) Aproximadamente viven 4 personas por cada vivienda particular en el D.F. de 1990 al 2000. Si es que estuvieran distribuidos así, pero bien sabemos que la desigualdad social también se denota en la vivienda y así como pueden vivir dos, pueden vivir seis en una pequeña construcción.

⁸⁶ Constitución política de los estados unidos mexicanos, Título sexto (inciso A, fracción XII)

- 2) Los índices de los ocupantes de construcciones que no son habitables, la vivienda colectiva, vecindades, cuartos de azotea y refugios, son datos en aumento (pues en el noventa no se mencionaban “los locales no construidos para habitación”), que no nada más nos muestran que la sociedad trabajadora no está teniendo los recursos necesarios para conseguir un hogar propio, sino que la cantidad de desempleo es cada vez es mayor.

Cotidianamente también, las mujeres obreras tienen accidentes y las enfermedades se hacen presentes después de jornadas tan difíciles como las que podemos deducir a la luz de los datos mencionados.

Así, en la nación en 1990-1991 encontramos que las causas más comunes de muerte son enfermedades del corazón, tumores malignos (del cuello del útero y de la mama), diabetes mellitus, enfermedades cerebrovasculares, enfermedades infecciosas intestinales, neumonía e influenza, ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal (hipoxia, asfixia y otras afecciones respiratorias del feto o del recién nacido), accidentes (de tráfico de vehículos de motor), deficiencias de la nutrición, bronquitis crónica y la no especificada, enfisema y asma, anomalías congénitas, nefritis, síndrome nefrótico y nefrosis, cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado, sarampión, anemias, otras enfermedades pulmonares obstructivas crónicas, tuberculosis pulmonar, homicidio y lesiones infligidas intencionalmente por otra persona, complicaciones del embarazo, úlceras gástrica y duodenal⁸⁷.

Para el 2000, las cosas no cambian mucho hallamos pues, que las causas de muerte son: enfermedades de corazón (enfermedades isquémicas del corazón), tumores malignos (del cuello del útero y de la mama), diabetes mellitus, enfermedades cerebrovasculares, ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal (dificultad respiratoria y otros trastornos respiratorios), accidentes (de tráfico de vehículos de motor), enfermedades del hígado (enfermedad alcohólica del hígado), influenza y neumonía, enfermedades pulmonares obstructivas crónicas, malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas (malformaciones congénitas del sistema circulatorio), desnutrición y otras deficiencias nutricionales, insuficiencia renal, bronquitis crónica y la no especificada,

⁸⁷ INEGI, *Información estadística del sector salud y seguro social*. (Cuaderno núm. 9), p.48

enfisema y asma, enfermedades infecciosas intestinales, anemias, septicemia, úlceras gástricas y duodenal, embarazo, parto y puerperio, agresiones, infecciones respiratorias agudas⁸⁸.

En increíble como en un país como el nuestro, en donde las condiciones geográficas hacen que haya gran variedad de alimentos, la gente muera de desnutrición y alteraciones alimenticias. Se nota además que las muertes tienen que ver con problemas pulmonares, accidentes y contaminantes que se quedan en el cuerpo. Ahora bien, se dice que en el año 2000 hubieron, nada más en el Distrito Federal, un total de 68 243 accidentes de trabajo y 1 318 enfermedades que se relacionaron con el trabajo⁸⁹. En este sentido la ley menciona que la seguridad social se organizará “conforme a las siguientes bases mínimas:

- g) cubrirá los accidentes y enfermedades profesionales; las enfermedades no profesionales y maternidad; y la jubilación, la invalidez, vejez y muerte.
- h) En caso de accidente o enfermedad, se conservará el derecho al trabajo por el tiempo que determine la ley.
- i) Las mujeres durante el embarazo no realizarán trabajos que exijan un esfuerzo considerable y signifiquen un peligro para su salud en relación con la gestación ; gozarán forzosamente de un mes de descanso antes de la fecha fijada aproximadamente para el parto y de otros dos después del mismo, debiendo percibir su salario íntegro y conservar su empleo y los derechos que hubieren adquirido por la relación de trabajo. En el período de lactancia tendrán dos descansos extraordinarios por día, de media hora cada uno, para alimentar a sus hijos. Además, disfrutarán de asistencia médica y obstétrica, de medicinas, de ayudas para la lactancia y del servicio de guarderías infantiles.
- j) Los familiares de los trabajadores tendrán derecho a asistencia médica y medicinas, en los casos y en la proporción que determine la ley.
- k) Se establecerán centros de vacaciones y para recuperación, así como tiendas económicas para beneficio de los trabajadores y sus familiares(...)⁹⁰

⁸⁸ INEGI, *Estadísticas del sector salud y seguridad social*. (Cuaderno núm. 18), p.17

⁸⁹ Ídem, p. 290

⁹⁰ *Constitución política de los estados unidos mexicanos*, (título sexto, inciso B, fracción XI)

Una vez más queda de manifiesto la ambigüedad que en los casos concretos tiene la ley, y aún la Ley del Seguro Social sigue estando alejada del conocimiento de los trabajadores y por lo tanto empleada, incluso el servicio, al parecer por las cualidades de las muertes, es insuficiente.

Quedan todos estos padecimientos y estructuras que va adquiriendo el cuerpo que se desgasta de las mujeres obreras, las espaldas dobladas, los accidentes comunes (a causa del agotamiento), por citar dos de los múltiples que se conforman. Todo ello dentro de un sistema en donde el trato diferencial entre hombres y mujeres es evidente, en donde la angustia de obtener estímulos de la empresa para llevar algo más que medio salario mínimo a casa, en donde bien muchas familias son monoparentales, y en donde las necesidades cada vez son mayores con forme crecen los hijos y necesitan de instituciones fuera de casa como son guarderías, escuelas, hospitales, etc.

Queda decir que el estilo de vida de las obreras es una construcción que se hace a través de la injusticia social, la poca disposición económica, las presiones sociales hacia el género y una necesidad que los servicios del estado no logran satisfacer. Es decir, una actividad rutinaria que desgasta al cuerpo, a través de jornadas cada vez más inhumanas, con una alimentación desequilibrada y raquítica, debido tanto a las jornadas de trabajo (pagado y no pagado) como por el bajo salario que se gana, que da como consecuencia una salud quebrantada, no solamente por estos factores sino también en relación a la inestabilidad emocional que se puede vivir en una familia monoparental, bajo el influjo de algún vicio que ella u otro integrante de la familia tenga, la carencia económica, y en sí la inestabilidad que contrae una vida de constante cansancio.

El cuerpo se quebranta, se enferma, es por eso que en el siguiente capítulo abordaremos desde las concepciones de salud institucionalizadas hasta las formas de enfermar y morir de las mujeres obreras.

CAPÍTULO III. LA SALUD

3. Salud y enfermedad

El concepto de salud, como el concepto de vida, no puede ser definido con precisión: de hecho, ambos conceptos van íntimamente vinculados entre sí. El significado de la salud depende de la visión que se tenga de un organismo viviente y de la relación de este con su entorno. Como este concepto varía de una civilización a otra y de una época a otra, también cambia el concepto de salud. En la transformación cultural se necesita de un concepto de salud mucho más amplio que incluya sus dimensiones individuales y sociales, y que tenga una visión integral de los organismos vivientes y, por consiguiente, una visión integral en temas de la salud.

A finales de los noventa la OMS definía a la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad o de males, si bien la definición de la OMS es poco realista, al describir la salud como un estado de completo bienestar y no como un proceso en continuo cambio y evolución, sí sugiere la naturaleza holística de la salud, que es preciso tener en cuenta para entender el fenómeno de la curación¹.

En el sentido de la práctica de la curación es difícil juzgar la relación entre medicina y salud puesto que la mayoría de las estadísticas sobre la salud utilizan un criterio parcial, definiéndola como la ausencia de enfermedad. Una apreciación significativa tendría que abarcar tanto la salud individual como la salud social, y habría de incluir las enfermedades mentales y las patologías sociales. Una visión tan amplia demostraría que, si bien la medicina ha contribuido a erradicar varias enfermedades, esto no significa necesariamente que haya restituido la salud, en la acepción más general del término. Considerando la salud desde un punto de vista holístico, las enfermedades físicas no son sino manifestaciones de un desequilibrio básico del organismo². Otras manifestaciones pueden tomar la forma de

¹ CAPRA, ob. cit., p. 137

² DUBOS, citado en: Capra, ob. cit., p. 148

patologías psicológicas sociales, y cuando los síntomas físicos de una enfermedad se suprimen eficazmente con una intervención médica, el mal puede muy bien manifestarse de otras maneras.

El sentirse sano supone una sensación de integridad física, psicológica y espiritual, una sensación de equilibrio entre los distintos componentes del organismo y entre el organismo y su entorno. Este sentido de integridad y de equilibrio ha desaparecido de nuestra cultura. La visión fragmentaria y mecanicista del mundo lo impregna todo y el sistema de valores sensato, unilateral ha llevado a un profundo desequilibrio cultural y ha generado muchísimos síntomas de mala salud³.

Argumentando aun más, Capra nos menciona que “la salud tiene varias dimensiones y todas ellas surgen de la compleja interacción entre los aspectos físicos, psicológicos y sociales de la naturaleza humana; sus distintas facetas reflejan todo el sistema social y cultural y nunca se lo puede representar con un solo parámetro, como el índice de mortalidad o el promedio de vida”⁴. Sin embargo en nuestro sistema sanitario es el índice con el que siempre se cuenta como argumento de mejoramiento de la calidad de vida.

Es evidente que la salud no es una característica que se logra solamente a través de aspectos unilaterales, sino que para que exista debe haber un equilibrio del todo. Uno de los factores macro para la salud o la enfermedad es la sociedad. El deterioro de nuestro entorno social parece ser el origen de las severas depresiones, la esquizofrenia y los trastornos mentales, tan frecuentes en la actualidad. Hay numerosos signos de la desintegración de nuestra sociedad, entre ellos un aumento de la criminalidad violenta, de accidentes y de suicidios; un incremento del alcoholismo y de la drogadicción y un número cada vez mayor de niños con impedimentos en el aprendizaje y trastornos en el comportamiento. Ya lo menciona Turner, “la enfermedad es siempre una metáfora de la perturbación social y esta última es siempre una metáfora de la enfermedad personal”. Aunque la medicina moderna clama que es neutral y científica, ésta incorpora e institucionaliza, no obstante, la noción de la vida buena, de la salud.

Es así que el desarrollo de la medicina preventiva en la sociedad contemporánea se apoya en alguna noción moral de la vida buena del individuo⁵.

³ Ídem, p. 270

⁴ Ídem, p. 249

⁵ TURNER, ob. cit., p. 17

Pues bien, para la atención de las enfermedades en los últimos 300 años, nuestra cultura ha estado dominada por la concepción mecanicista que analiza el cuerpo humano desde el punto de vista de sus partes. La mente se separa del cuerpo, la enfermedad se ve como una avería de los mecanismos biológicos, y la salud se define como la ausencia de enfermedad.

Ya que tal concepción se ve rebasada por la problemática salud vs. enfermedad, hoy va siendo eclipsada poco a poco por una visión holística y ecológica que concibe el mundo como un sistema viviente y que insiste en la relación y dependencia recíprocas de todos los fenómenos, tratando de entender la naturaleza no sólo desde el punto de vista de las estructuras fundamentales, sino también de los procesos dinámicos subyacentes⁶.

Es importante que también hablemos de otro de los factores indispensables al tratar el tema de salud, este es la alimentación, y es la industria alimentaria un ejemplo notable de peligros para la salud generados por intereses comerciales. Si bien la nutrición es uno de los factores que más influyen en nuestra salud, nuestro sistema de asistencia sanitaria le da poca importancia y los médicos desconocen casi todo sobre los problemas dietéticos. Con todo, son bien conocidos los aspectos básicos de una dieta sana. Para ser sana y nutritiva, nuestra dieta tiene que ser equilibrada, con un bajo contenido de proteínas animales y un alto contenido de carbohidratos naturales y no refinados. Este resultado se puede lograr basándose en tres alimentos básicos: cereales integrales, verduras y frutas. Incluso más importantes que la composición detallada de nuestra dieta son los tres requisitos siguientes: nuestros alimentos han de ser naturales, compuestos de ingredientes orgánicos en su estado natural e inalterado; también tienen que ser integrales, completos y no fragmentados, ni refinados ni enriquecidos artificialmente; por último, tienen que estar libres de venenos, cultivados orgánicamente, sin residuos químicos ni aditivos tóxicos⁷. Estos requisitos dietéticos son extremadamente simples; sin embargo es casi imposible cumplirlos en el mundo de hoy ya que para aumentar sus ganancias, los industriales añaden sustancias conservantes a los alimentos, con objeto de alargar su período de conservación en los almacenes; replazan la sana comida orgánica con productos sintéticos, y tratan de compensar la falta de contenido nutritivo añadiendo sabores artificiales y colorantes. Estos

⁶CAPRA, ob. cit., p. 376

⁷ Ídem, p. 287

alimentos artificiales y ultraelaborados se anuncian en vallas anunciadoras y en televisión, junto a las bebidas alcohólicas y el tabaco, otros dos graves peligros para la salud. Estamos expuestos a un bombardeo de anuncios de comida chatarra –bebidas gaseosas, dulces, comida con alto contenido de grasas- que se ha demostrado perjudicial para la salud.

Las investigaciones dirigidas por Moore Lappé y Collins han demostrado que no hay ningún país del mundo en el que los habitantes no se puedan alimentar de sus propios recursos, y que la cantidad de comida producida actualmente en el mundo es suficiente para proporcionar una dieta adecuada a ocho mil millones de personas, más del doble de la población mundial actual⁸. Así pues, el hambre en el mundo sólo podrá vencerse transformando las relaciones sociales de tal manera que la desigualdad se reduzca a todo nivel. Al igual que Capra, creemos que el problema central no es la redistribución de la comida, sino la redistribución del control sobre los recursos agrícolas. Sólo cuando este control se haya democratizado, los hambrientos podrán comer lo que se produce. Muchos países han demostrado que esta suerte de cambios sociales puede tener éxito. De hecho, ‘el 40 por ciento de la población del tercer mundo vive en países donde el hambre ha sido eliminado a través de un esfuerzo hecho en común. Estos países no usan la agricultura como un medio para obtener divisas, sino para alimentarse a sí mismos en primer lugar’⁹. La política que dé prioridad a los alimentos, requiere que las plantas destinadas a la industria se cultiven sólo después de que hayan satisfecho las necesidades básicas de la población, y que el comercio no se vea como algo estrictamente determinado por la demanda externa.

En cuanto a la atención de la enfermedad hallamos que las instituciones sanitarias para la atención de los trabajadores se fundamentan en el modelo biomédico, según éste una afección es un mal funcionamiento orgánico, no voluntario, del organismo humano, que constituye el objeto de estudio de expertos técnicos competentes llamados médicos, en donde este mal funcionamiento no alcanza un mínimo de aceptabilidad social. En este sentido, una afección es un evento sobre el cual no poseo ningún control y que me ataca desde el exterior como una invasión extraña y alienante. Sin embargo, -sigue Turner- ‘los seres humanos siempre ejercen una práctica cognoscible sensorial sobre su ambiente, y una

⁸ MOORE, LAPPÉ y COLLINS, citados en: Capra, ob. cit., p. 299-300

⁹ Ídem, p. 301

afección puede convertirse en la propiedad personal de un actor sensorial, de tal manera que ella llega a formar parte del proceso vital de una personalidad dada”¹⁰.

Según este modelo, el médico es la única persona que sabe qué es importante para la salud de sus pacientes, y sólo él puede hacer algo al respecto, pues todos los conocimientos sobre la salud son racionalistas, científicos y están basados en una observación objetiva de los datos clínicos. Por tanto, los análisis de laboratorio y la medición de parámetros físicos en la sala de reconocimiento se suelen considerar más importantes para la diagnosis que la evaluación del estado emocional, de la historia familia y de la situación social del paciente.

La autoridad del médico y la responsabilidad por la salud del paciente que pesa sobre él le hacen asumir un papel paternal. Estas actitudes incluyen algunas de las más peligrosas manifestaciones de prejuicios sexuales, que nos son provocadas por la medicina como tal, sino que reflejan los prejuicios patriarcales del conjunto social y especialmente, de la ciencia. El modelo biomédico moderno es mucho más que un modelo. Entre los profesionales de la medicina ha adquirido la categoría de dogma, y para el gran público va inextricablemente ligado al sistema de creencias culturales comunes¹¹.

El modelo biomédico hijo del planteamiento cartesiano no debería asumir al cuerpo como una máquina, ya que esta, dejará de funcionar cuando sus partes no funcionen de la manera rigurosamente predeterminada, pero un organismo seguirá funcionando en un ambiente cambiante, manteniéndose en condiciones y reparándose a través de la curación y de la regeneración. Sucede con las mujeres obreras que se adecuan y esfuerzan su cuerpo para la labor y cuando duele algo se toman un sedante para seguir trabajando.

Otras alternativas para la curación son las prácticas tradicionales, la práctica de la medicina popular ha sido una prerrogativa de las mujeres, pues el arte de la curación dentro de la familia suele estar relacionado con las tareas y el espíritu de la maternidad. Los curanderos, por el contrario, suelen pertenecer indiferentemente a los dos sexos, en proporciones que varían de una cultura a otra. ‘Los curanderos no practican dentro de una organización profesional; su autoridad deriva de sus poderes curativos –que se suelen

¹⁰ TURNER, ob. cit., p. 14

¹¹ CAPRA, ob. cit., p. 181

interpretar como un acceso al mundo de los espíritus- en vez de proceder de una licenciatura profesional”¹².

La curación ha sido practicada por los curanderos guiados por la sabiduría popular según la cual a enfermedad es un trastorno de toda la persona, que abarca el cuerpo del paciente y también su mente, la imagen que el paciente tiene de sí mismo, su dependencia del entorno físico y social y su relación con el cosmos y con los dioses. Estos curanderos, que aún tratan a la mayoría de los enfermos de todo el mundo, siguen una serie de criterios diferentes que son holísticos a diferentes niveles, y emplean una gran variedad de técnicas terapéuticas. Pero todos ellos tienen en común el que nunca se limitan a los fenómenos puramente físicos, como es el caso del modelo biomédico. Por medio de ritos y ceremonias tratan de influir en la mente del paciente, disipando el miedo, que siempre es un componente significativo de la naturaleza y ayudándolos a estimular los poderes de curación naturales que todos los organismos vivientes poseen¹³.

De cualquier manera, ya sean curanderos o médicos, la asistencia sanitaria, en todos sus niveles, consistirá en equilibrar y resolver las situaciones cargadas de tensión por medio de la acción individual y social.

Al igual que el estado de salud vs. enfermedad, la imagen corporal es un proceso en constante cambio y reproducción, dependiendo de las emociones, alimentación y actividad que el cuerpo tenga. En este sentido, Aguado encuentra una tendencia a la cefalización de la imagen en el sector medio comparado con el sector popular cuya estructura tiende a privilegiar el tórax, y no sería demasiado aventurado hablar de cefalocentrismo de la clase media frente a cardiocentrismo del sector popular¹⁴. Encontramos pues a la luz de estos hallazgos, que en la clase obrera que sería parte del sector popular la mayoría de las emociones son ubicadas en el tórax (corazón, pulmones y más abajo estómago), lugar en donde generalmente ubicamos angustia, tristeza, estrés. Entonces hemos de pensar en este dato como característica de la enfermedad en la clase obrera. Pero antes de pasar a ese punto de lleno, en este capítulo profundizaremos en lo que es el concepto de salud en México, para después tratar el tema de las enfermedades comunes en las mujeres obreras,

¹² Ídem, p. 138

¹³ Ídem, p. 137

¹⁴ AGUADO, ob. cit., p. 85

las causas de muerte, las aproximaciones psicológicas a la enfermedad y las alternativas de curación.

3.1 Concepto de salud en México

En México, al menos conceptualmente, se ha adoptado la lectura que hace la OMS de la salud, un estado de completo bienestar físico, mental y social¹⁵. Un estado que se tiene que conseguir y que no se reconoce como parte característica de la persona, sino como el estado que le posibilite para el trabajo, es así que se dispone en la ley del seguro social:

La seguridad social tiene por finalidad garantizar el derecho a la salud, la asistencia médica, la protección de los medios de subsistencia y los servicios sociales necesarios para el bienestar individual y colectivo, así como el otorgamiento de una pensión que, en su caso y previo cumplimiento de los requisitos legales, será garantizada por el Estado¹⁶.

Tal y como se puede visualizar en estas líneas, al parecer, el equilibrio que tenga la persona en cuanto a salud le concierne al Estado, y que en el artículo tercero amplía, mencionando que “la realización de la seguridad social está a cargo de entidades o dependencias públicas, federales o locales y de organismos descentralizados”¹⁷.

Los mexicanos contamos, según la publicación de 1995¹⁸, con derecho a la salud y tal derecho nos lo hace válido una ley, la cual menciona cargos institucionales, procesos administrativos, ambigüedades acerca de enfermedades y todo con un matiz de moralidad¹⁹. Más allá de lo poco comprensible que puede ser la legalidad de la salud en México dada la lectura de la Ley del seguro social, la cotidianidad relata cómo las personas nos desvinculamos para la atención de algún padecimiento, cómo a través del Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto de Servicio de Seguro Social para Trabajadores del Estado se suele transgredir al cuerpo de las personas (enviando medicamentos agresivos para los órganos, haciendo cirugías que se podrían ahorrar con un buen tratamiento, incluso

¹⁵ Gloria Selene JUÁREZ ARELLANES, *Una aproximación psicológica de las enfermedades psicosomáticas y del abandono corporal*, p.23

¹⁶ Ley del seguro social, *Artículo 2*

¹⁷ Ley del seguro social, *Artículo 3*

¹⁸ Esta ley del seguro social fue una publicación del diario oficial de la federación del 21 de diciembre de 1995, siendo presidente de la república Ernesto Zedillo Ponce de León.

¹⁹ Un ejemplo es el artículo 84, en donde se menciona que “si el asegurado tiene varias concubinas ninguna de ellas tendrá derecho a la protección”.

cuando evitan dar consulta a personas que no llevan la documentación requerida). Vivimos en una sociedad que por un lado (estrato político) se enorgullece de ser democrática pero que no tiene una medicina socializada.

La desvinculación con el otro existe desde la formación de institucional. Los intereses de la salud pública suelen estar aislados de la educación y de la práctica de la medicina, severamente desequilibradas por el énfasis excesivo puesto en los mecanismos biológicos. En las facultades de medicina rara vez se discuten muchas cuestiones fundamentales para la salud (la alimentación, el trabajo, la densidad de población y la casa) por consiguiente hay muy poco espacio para la asistencia sanitaria preventiva en la medicina moderna.

Además la enfermedad ha sido localizada en los órganos del cuerpo, contribuyendo a acentuar las concepciones mecanicistas-reduccionistas orientadas a la reparación del daño.

Lo más común en México, es considerar la enfermedad como la pérdida de la salud, la cual debe ser medible, es decir, un hecho concreto, dentro del paradigma científico, se le concibe como un proceso mecánico de materia y energía, accesible solo a través de los métodos de la ciencia natural, donde hay que separar las sensaciones de malestar por ser interpretaciones subjetivas que pueden alterar el diagnóstico a fin de determinar quién está enfermo y quien no²⁰.

Por otro lado, la idea de que la enfermedad es un “castigo divino” continúa, no es nada raro encontrarse con personas que van albergando culpas por estar enfermas. El estar enfermos tiene fuertes implicaciones en nuestra familia y en nuestro trabajo porque la enfermedad representa un obstáculo para llevar a cabo nuestras actividades normales, nos impide “destacar”, lo que se fomenta es una condición de competencia y lograr grandes niveles de productividad.

Si existiera un común acuerdo de visión holista en México acerca de la salud podríamos dar cuenta de que la vida del cuerpo genera necesidades, algunas de las cuales debemos satisfacer para sobrevivir, y otras que son extrañas a pesar de nuestras fervientes

²⁰ JUÁREZ, ob. cit., p. 35

creencias de lo contrario. Estas varían no solamente de persona a persona, también de estratos sociales y momentos históricos²¹.

El cuerpo, además de seccionado, es olvidado, no se le considera como capaz de guardar emociones, miedos, angustias, sentimientos, frustraciones, castigos, además de esto, lo influyen y lo cruzan los procesos tanto sociales como culturales, en los que indiscutiblemente ha tenido que ver la tradición judeocristiana que no sólo censura y reprime las acciones del cuerpo, sino que también se castigan, además, sigue prevaleciendo la idea de que el cuerpo es sucio y pecaminoso, generando en el individuo sentimientos de culpa que se instalan en él y desembocan en el quebrantamiento de la salud física y emocional.

La salud es un concepto social, sin ser exclusivamente biológico o médico, donde indudablemente están inmersas las emociones de las personas, tantas veces ignoradas o nulificadas, influenciadas también por la cultura y los espacios donde nos desarrollamos y convivimos. El factor principal que determina la salud de los seres humanos no es la intervención médica, sino su comportamiento, su alimentación, y la naturaleza de su entorno. Puesto que estos factores varían de una cultura a otra, cada civilización tiene sus enfermedades características, y como la alimentación, el comportamiento y las situaciones ambientales van cambiando gradualmente, también varían los modelos patológicos. Por eso las infecciones agudas, que en el siglo XIX eran las principales plagas de Europa y Norteamérica y que siguen siendo los mayores asesinos el en tercer mundo de hoy, han sido reemplazadas en los países desarrollados por enfermedades que ya no están vinculadas a la pobreza y a las condiciones de vida deficientes, sino que están ligadas al bienestar material y a la complejidad tecnológica. Estas enfermedades son crónicas y degenerativas –enfermedades cardíacas, cáncer, diabetes- y se las describe justamente con el nombre de males de la civilización, ya que están íntimamente vinculadas al estrés, la alimentación rica en grasas y proteínas, el abuso de drogas, la vida sedentaria y la contaminación ambiental, que caracterizan la vida moderna²².

²¹ BALSAMO, ob. cit., p. 13

²² CAPRA, ob. cit., p. 154

Siguiendo con el panorama de la salud, hallamos que el crecimiento tecnológico excesivo ha creado un ambiente en el que la vida se ha vuelto malsana. El aire contaminado, los ruidos molestos, la congestión del tráfico, los contaminantes químicos, los peligros de la radiación y muchas otras fuentes de tensión física y psicológica han pasado a formar parte de la vida cotidiana de la mayoría de nosotros. Estos numerosos peligros para la salud no son una simple consecuencia fortuita del progreso tecnológico, son, por el contrario, un aspecto integral de un sistema económico obsesionado por el crecimiento y la expansión, que intensifica cada vez más la alta tecnología en una tentativa de incrementar la productividad.

En el proceso del incremento de la productividad se encuentra el cuerpo de las obreras, este cuerpo que se enferma, que aguanta, que padece.

3.2 Enfermedades comunes en las mujeres obreras

Comencemos este punto destacando la naturaleza de la historia en el que se desarrollan las enfermedades en nuestro país. Sabemos que aún en los ochentas a pesar de los avances de la medicina, nuestro pueblo padecía de manera significativa de enfermedades infecto-contagiosas y a estas se les atribuía el mayor número de muertes²³. También conocemos que para finales de los noventa se tenía el dato de que cada año mueren de hambre más de 15 millones de personas –niños en su mayoría-; otros 500 millones padecen enfermedades causadas por la desnutrición. Aproximadamente el 40% de la población del mundo no tiene acceso a una asistencia sanitaria profesional y, a pesar de ello, los países en vías de desarrollo gastan tres veces más en armas que en sanidad. El 35% de la humanidad carece de agua potable, mientras que la mitad de científicos e ingenieros del mundo trabajan en tecnología armamentista²⁴.

Así pues, a sabiendas de el macro contexto económico en el que prevalece la ideología capitalista, el capital se apodera y subordina no solo la capacidad de trabajo, sino

²³ Mario ORTEGA, "Capitalismo y enfermedad obrera" en: Alfredo Tecla, *Enfermedad y clase obrera*, p.7

²⁴ CAPRA, ob. cit., p. 22

también las conciencias de los obreros subordinando también la reproducción de su vida y salud, a la producción y acumulación del capital. En palabras de Ortega: “el capitalismo adquiere un carácter altamente negativo para la vida humana y su desaparición-superación se convierte para la clase obrera, en una necesidad vital de salud pública”²⁵.

Las instituciones hacen su aparición debido a concebir a la salud como algo externo, algo que deja de ser inherente al ser. Esta concepción de salud halla su fundamento en la explotación del hombre por el hombre, el capitalismo explota, mediante la industria, a la persona alejándolo del objetivo natural del trabajo (el consumo propio) para cumplir con la acumulación de riqueza, y el resultado de la sobre explotación es un cuerpo agotado, un cuerpo enfermo. Así, las instituciones de salud (IMSS, ISSSTE) se encargan de mantener a ese cuerpo dispuesto para el trabajo, cuando se debilita se le pone un “parche” y se habilita inmediatamente para que siga produciendo... la industria no puede parar. Las instituciones de salud más allá de educar para la preservación del equilibrio (como dice la OMS físico, mental y social), ponen remedios químicos a los padecimientos.

Según los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística Geográfica, y como hemos señalado ya en el capítulo anterior, para 1990-1991, las enfermedades que causaron muerte en las mujeres.

1. Enfermedades del corazón, *
2. Tumores malignos (del cuello del útero y de la mama),
3. Diabetes mellitus,*
4. Enfermedades cerebrovasculares,
5. Enfermedades infecciosas intestinales,
6. Neumonía e influenza, *
7. Ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal (hipoxia, asfixia y otras afecciones respiratorias del feto o del recién nacido),
8. Accidentes (de tráfico de vehículos de motor), *
9. Deficiencias de la nutrición,
10. Bronquitis crónica y la no especificada,
11. Enfisema y asma, *
12. Anomalías congénitas,

²⁵ ORTEGA, ob. cit., p. 55

13. Nefritis,
14. Síndrome nefrótico y nefrosis,
15. Cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado,
16. Sarampión,
17. Anemias, *
18. Otras enfermedades pulmonares obstructivas crónicas, *
19. Tuberculosis pulmonar, *
20. Homicidio y lesiones infligidas intencionalmente por otra persona,
21. Complicaciones del embarazo,
22. Úlceras gástrica y duodenal²⁶.

Para el 2000, las causas de muerte son o siguen siendo:

1. Enfermedades de corazón (enfermedades isquémicas del corazón), *
2. Tumores malignos (del cuello del útero y de la mama),
3. Diabetes mellitus, *
4. Enfermedades cerebrovasculares,
5. Ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal (dificultad respiratoria y otros trastornos respiratorios),
6. Accidentes (de tráfico de vehículos de motor), *
7. Enfermedades del hígado (enfermedad alcohólica del hígado),
8. Influenza y neumonía, *
9. Enfermedades pulmonares obstructivas crónicas, *
10. Malformaciones congénitas,
11. Deformidades y anomalías cromosómicas (malformaciones congénitas del sistema circulatorio),
12. Desnutrición y otras deficiencias nutricionales,
13. Insuficiencia renal,
14. Bronquitis crónica y la no especificada,
15. Enfisema y asma, *
16. Enfermedades infecciosas intestinales,

²⁶INEGI, *Información estadística del sector salud y seguro social. Cuaderno número 9*, p. 48

17. Anemias, *
18. Septicemia,
19. Úlceras gástricas y duodenal,
20. Embarazo, parto y puerperio,
21. Agresiones,
22. Infecciones respiratorias agudas * ²⁷

Todas las enfermedades que tienen un asterisco son aquellas que son mencionadas o están relacionadas a otras en la Ley federal del trabajo, artículo 513 acerca de las enfermedades causadas por el trabajo. Y las que no tienen asterisco también están relacionadas a la actividad que la mujer desempeñó, sin embargo estas no están sustentadas en la Ley.

Es triste notar que las enfermedades que están relacionadas con el sexo y la procreación no están protegidas por nuestra ley en cuanto a la posibilidad de estar relacionadas con el trabajo. Ahora bien, citemos las características algunas de las enfermedades según la ley federal del trabajo. (entre paréntesis se coloca el número de las afecciones relacionadas).

Art. 513. Tabla de enfermedades de trabajo²⁸.

Neumoconiosis y enfermedades broncopulmonares producidas por aspiración de polvos y humos de origen animal, vegetal o mineral.

Afecciones debidas a inhalación de polvos de lana.

Trabajadores de la industria textil y demás manipuladores de este producto.

Afecciones debidas a inhalación de polvos de pluma, cuerno, hueso, crin, pelo y seda
(30)

Enfermedades de las vías respiratorias producidas por inhalación de gases y vapores.

(17) afecciones producidas por sustancias químicas inorgánicas u orgánicas que determinan acción asfixiante simple, o irritante de las vías respiratorias superiores, o irritante de los pulmones.

²⁷ INEGI, *Estadísticas del sector salud y seguridad social. Cuaderno número 18*. p. 17

²⁸ Ley Federal del Trabajo, *Artículo 513*

Dermatosis. Enfermedades de la piel (excluyendo las debidas a radiaciones ionizantes), provocadas por agentes mecánicos, físicos químicos inorgánicos u orgánicos, o biológicos; que actúan como irritantes primarios, o sensibilizantes, o que provocan quemaduras químicas; que se presentan generalmente bajo las formas erimatososa, edematosa, vesiculosa, eczematosa o costrosa (18)

Oftalmopatías profesionales. Enfermedades del aparato ocular producidos por polvos y otros agentes físicos, químicos y biológicos (16)

Intoxicaciones. Enfermedades producidas por absorción de polvos, humos, líquidos, gases o vapores tóxicos de origen químico, orgánico o inorgánico, por vías respiratoria, digestiva o cutánea (35)

Infecciones, parasitosis, micosis y virosis. Enfermedades generalizadas o localizadas provocadas por acción de bacterias, parásitos, hongos y virus (20)

Enfermedades producidas por el contacto con productos biológicos (3)

Enfermedades producidas por factores mecánicos y variaciones de los elementos naturales del medio de trabajo (9)

Enfermedades producidas por las radiaciones ionizantes y electromagnéticas (excepto el cáncer) (1)

Cáncer. Enfermedades neoplásicas malignas debidas a la acción de cancerígenos industriales de origen físico, o químico inorgánico u orgánico, o por radiaciones, de localización diversa. (4) piel, bronco-pulmonar, etmoides, diversos.

Enfermedades endógenas. Afecciones derivadas de la fatiga industrial. Sordera, calambres, laringitis, neurosis.

Incapacidades permanentes de los miembros superiores (29)

Anquilosis. Perdida completa de la movilidad articular (27)

Rigideces articulares. Disminución de los movimientos por lesiones articulares, tendinosas o musculares (14)

Pseudoartrosis (15)

Parálisis completas e incompletas por lesiones de nervios periféricos (11)

Miembro inferior (17)

(...)

Una de las situaciones que uno puede notar cuando hace lectura de este artículo es la especificidad con la que se relaciona la enfermedad con el tipo de trabajador, por ejemplo: el cáncer bronco-pulmonar a mineros de las minas de uranio y níquel, a los expuestos al asbesto, a los que manipulan polvos de cromatos, arsénico y berilio. Al parecer no se justifica en la ley si algún obrero de otra área le da cáncer. Y en el capítulo tres de la ley del seguro social, en el artículo 43 se especifica que serán enfermedades de trabajo las consignadas en la Ley Federal del Trabajo.

Ya lo dice la Ley del Seguro Social²⁹ y la de trabajo en el artículo 473. ‘Riesgos de trabajo son los accidentes y enfermedades a que están expuestos los trabajadores en ejercicio o con motivo de trabajo’.

Y en los artículos 474 y 475, en donde se menciona que:

Accidente de trabajo es toda lesión orgánica o perturbación funcional, inmediata o posterior, o la muerte, producida repentinamente en ejercicio, o con motivo del trabajo, cualesquiera que sean el lugar y el tiempo en que se preste. Quedan incluidos los accidentes que se produzcan al trasladarse el trabajador directamente a su domicilio al lugar del trabajo y de éste a aquel.

Art. 475. enfermedad de trabajo es todo estado patológico derivado de la acción continuada de una causa que tenga su origen o motivo en el trabajo o en el medio en el que el trabajador se vea obligado a prestar sus servicios³⁰.

Así bien la Ley también menciona que los trabajadores que sufran un riesgo de trabajo tendrán derecho a: asistencia médica y quirúrgica, rehabilitación, hospitalización, medicamentos y material de curación, aparatos de ortopedia y prótesis, y la indemnización fijada por ley³¹.

Según la Ley del Seguro Social en el artículo 55 los riesgos de trabajo pueden producir:

Incapacidad temporal.

Incapacidad permanente parcial.

Incapacidad permanente total.

²⁹ Ley del seguro social, *Artículos 41 y 42*

³⁰ Ley del Federal del Trabajo, ob. cit., *Artículo 475*

³¹ Ídem, *Artículo 487*

Muerte.

Y reconoce formas de prevención de riesgos de trabajo, las cuales menciona como programas para promover y apoyar la aplicación de acciones preventivas de riesgos de trabajo en las empresas de hasta cien trabajadores.

Sin embargo, más allá de el esfuerzo que en la ley se menciona, como hemos dicho la producción requiere de esfuerzos humanos ya que “el trabajo es la puesta en acción de la (capacidad) psicofísica del hombre”³² el trabajo provoca cansancio y fatiga en los productores. La rapidez del trabajo, su monotonía y falta de períodos de descanso provocan entre otras cosas, una enfermedad poco aclarada en nuestros tiempos y es la fatiga industrial; esta se define como un estado fisiológico general que se manifiesta por una sensación consciente de cansancio y por una disminución de la capacidad de trabajo debido a experiencias anteriores poco favorables. Así pues, las categorías duración, intensidad y ritmos, se combinan para la determinación de los accidentes de trabajo, tan variados como frecuentes³³.

Entre las condiciones objetivas de trabajo, como lo llama Marx, se encuentran la distribución inadecuada y protección defectuosa de la maquinaria; la mala visibilidad en lugares que carecen de luz adecuada o que todo el día están iluminados con luz fluorescente y provocan la fatiga visual, la exposición frecuente a los rayos luminosos producen deformaciones oculares de distinta índole³⁴.

Durante la producción hay degradación de las capacidades psíquicas y deterioro del cuerpo del obrero, por lo que esta actividad también es un consumo de los sujetos al que Marx llamó: consumo subjetivo; en el que el productor mismo se consume y gasta, para producir la riqueza.

Según Marx, del proceso de trabajo “surge un producto predeterminado, por lo que el obrero debe aportar junto con su esfuerzo muscular su voluntad consciente para la consecución de ese fin, a este aporte de voluntad consciente le llamamos atención, la que tendrá que reconcentrarse más en cuanto menos atractivo sea el trabajo (por su carácter, ejecución o intensidad) para quien lo realiza, es decir cuanto menos disfrute de él, el obrero

³² ORTEGA, ob. cit., p. 58

³³ María de la Luz REYES G., ‘Clasificación de las enfermedades’, en: Alfredo Tecla, *Enfermedad y clase obrera*, p.96

³⁴ Ídem, p.95

como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales, provocando además de la fatiga producida por el esfuerzo físico, la fatiga mental o el estrés que se puede manifestar orgánicamente como: cefaleas, gastritis, colitis, dorso lumbalgias, entre otras”³⁵.

En el caso del estrés su prolongación suele ser una consecuencia de nuestra incapacidad para integrar las reacciones de nuestro cuerpo, las costumbres culturales y las normas sociales de conducta de nuestra sociedad³⁶ y un estrés prolongado suprime el sistema inmunizador del organismo, sus defensas naturales contra las infecciones y contra otras enfermedades.

A decir de la naturaleza de las enfermedades, a causa de su condicionamiento social y cultural a las personas les suele resultar muy difícil descargar su tensión nerviosa de manera sana y por tanto escogen –consciente o inconscientemente- la enfermedad como escape. La enfermedad puede ser física o mental, o puede manifestarse como un comportamiento violento o temerario –criminalidad, abuso de fármacos, accidentes y suicidios- que pueden ser llamados con precisión patologías sociales. Todos estos escapes son distintas formas de mala salud, y la enfermedad física es solo uno de los distintos modos mal sanos para enfrentarse a las situaciones cargadas de tensión que hay en la vida³⁷.

Veamos con lo dicho acerca de la manifestación de la enfermedad un ejemplo: un cáncer comienza con una célula que contiene una información genética equivocada por haber sido dañada por ciertas sustancias y por otras influencias ambientales, o simplemente porque de vez en cuando el organismo produce una célula imperfecta. Mientras las células normales se comunican eficazmente con su entorno para determinar así sus dimensiones óptimas y su ritmo de reproducción, las células malignas no pueden comunicarse ni autoorganizarse a causa de los daños que ha sufrido. Como consecuencia, crece mucho más que una célula normal sana y su ritmo de reproducción es desenfrenado. Además, la cohesión normal de las células puede debilitarse y algunas células malignas pueden desprenderse de la masa original y trasladarse a otras partes del cuerpo donde formarán nuevos tumores, fenómeno conocido como metástasis. En un organismo sano el sistema inmunizador reconocerá las células anormales y las destruirá, o al menos las aislará, de manera que evite su difusión. Ahora bien, si por algún motivo el sistema

³⁵ ORTEGA, ob. cit., p. 70

³⁶ CAPRA, ob. cit., p. 381

³⁷ Ídem, p. 372

inmunizador no es lo suficientemente fuerte, la masa de células defectuosas seguirá creciendo. Por tanto, el cáncer no es un ataque desde afuera, sino un derrumbamiento interior³⁸ en donde influyen las emociones para que se desarrolle o no la enfermedad.

¿Cómo es que en la enfermedad, las emociones, como procesos internos, se convierten en factores? Nos menciona Juárez, que al reprimir las emociones, el individuo ha ido olvidando o dejando de lado sus emociones y por consiguiente su cuerpo, donde el descuido también es físico y tiene que ver con su alimentación, las formas de relacionarse, de asimilar o ejercer sus creencias y que conforman su estilo de vida. Sin embargo, el individuo no está conectado, la mayoría de las veces, consigo mismo, en ocasiones, no entiende a esos mensajes que su cuerpo envía: algún dolor de cabeza, estreñimientos, agotamientos, un ciclo menstrual doloroso que se va asumiendo como normal, inflamación de estómago o dolor de espalda, entre otros, situación que se ve reforzada culturalmente ya que vivimos en una sociedad en la que se promueve una evasión al dolor físico y emocional. En tanto que, la alegría y la preocupación, suelen ser de las emociones que se expresan sin mayor censura. Una forma de reconocer las consecuencias que acarrea, es observar a la gente que constantemente se queja de tensiones, dolores de cabeza y rigidez en el cuerpo, dichas condiciones se ven reforzadas por los estados de ánimo que presentan ya sea una depresión, ansiedad o bien angustia, y con ello, se va haciendo propicio el desarrollo de enfermedades, puesto que en el individuo hay una estrecha relación con la mente y el cuerpo e indudablemente el uno afecta al otro, pues estamos hablando de un ser integral.

Sumado a las emociones encontramos que las condiciones generales de vida están afectadas por la forma de explotación de la naturaleza, y que bajo el capitalismo se refleja en situaciones como, los daños a la capa de ozono que sirve de filtro a los rayos ultravioleta y que es ocasionada por el uso de aerosoles principalmente; la deforestación, la contaminación del agua, la contaminación por desechos industriales, la erosión de los suelos, la contaminación de la atmósfera por mil factores, pero sobre todo por los gases producidos por los motores de máquinas y automóviles, la contaminación producida por grandes aglomeraciones, por desechos humanos; la contaminación producida por el uso de insecticidas, etc. situaciones que se agravan por la falta de servicios y la aguda escasez de

³⁸ Ídem, p. 416

agua que afecta a todos pero en especial a las zonas obreras. Todo esto conforma el campo más general de la enfermedad, común a toda sociedad y que se refleja de manera más intensa y dramática sobre las clases trabajadoras. El hecho de que las enfermedades infectocontagiosas que atacan el aparato digestivo y las vías respiratorias sean las que más afectan a las clases trabajadoras y cobran más víctimas es muestra de ello. Pero, además, parece ser que la contaminación esta correlacionada con la mayor difusión de las enfermedades cancerosas³⁹.

Otra de las enfermedades que afecta a los cuerpos de la sociedad, ya sean obreras, obreros o dedicados a otras actividades es el consumo excesivo de fármacos. En las últimas dos décadas las reacciones negativas a los fármacos se han convertido en un problema de dimensiones alarmantes, causando cada año mucho dolor y considerables molestias a millones de personas⁴⁰. A veces, estos efectos son inevitables, y otras veces es evidente que el paciente es responsable de que ocurran; pero muchos de ellos son resultado de recetas administradas sin cuidado por médicos que se adhieren rígidamente al enfoque biomédico (en el que en ocasiones nada más se anestesia al cuerpo). Varios críticos sostienen que la medicina se puede seguir practicando con eficacia sin utilizar ninguno de los 20 fármacos más comunes⁴¹.

Así pues una de las conclusiones posibles acerca del desarrollo de la enfermedad es que el proceso de salud enfermedad está regido por la acción conjunta de las leyes naturales y sociales. Históricamente se presenta una tendencia al incremento de la importancia de las leyes sociales sobre las naturales en la determinación del proceso.

En el capitalismo se cumple la separación social del hombre trabajador respecto a la naturaleza. Este proceso implica la no propiedad o ausencia de propiedad, el despojo de una masa de individuos de sus condiciones objetivas de trabajo lo que les impide organizar de acuerdo a su voluntad y necesidades el intercambio vital con la naturaleza. Si quieren comer, consumir los medios necesarios para reponer su vida y salud, deben vender lo único de lo que no han sido despojados, su fuerza de trabajo a la clase que los despojó, y que ha

³⁹ REYES, ob. cit., p. 91

⁴⁰ Fuchs (1974), citado en: Capra, ob. cit., p. 120

⁴¹ HOLMAN (1976), citado en. Capra, ob. cit., p. 174

acumulado y les enfrenta como ajenas las condiciones objetivas del trabajo: la tierra, la materia prima, los medios de subsistencia y el instrumento de trabajo⁴².

Habremos de hacer algunas consideraciones de lo que a lo largo del texto hemos descrito acerca de las condiciones de trabajo de algunos contextos de las obreras:

- 1) La prolongación de la jornada de trabajo para aumentar la explotación va en contra de los ritmos biológicos del organismo humano, provocando desadaptaciones que terminan en enfermedad, se presentan alteraciones del sueño, de la digestión (cambio de horario para comer), de las relaciones sociales, que pueden desembocar en enfermedades nerviosas, como agotamiento nervioso y úlceras gástricas.
- 2) Otro factor que deriva especialmente de las máquinas es el ruido. El ruido tiene varios factores: su intensidad (decibel) duración y repetitividad de la exposición, calidad del ruido, continuidad, intermitencia, asociación, vibraciones mecánicas y ultrasonidos. Sus efectos pueden ponerse de manifiesto en el oído, en el sistema cardiocirculatorio, en los ojos y en lo psíquico. La sordera se manifiesta en forma progresiva... la exposición constante a 75 decibeles provoca disminución del calibre de los vasos arteriales, úlceras, calambres, hormigueos, dolores musculares y alteraciones cardíacas. A 75 decibeles puede verificarse aumento de diámetro pupilar. El ruido es capaz de producir aumento de acidez gástrica, la cual determina o favorece la aparición de úlceras.
- 3) La monotonía de la máquina puede generar irritabilidad, agresividad, modificaciones y alteraciones del sueño⁴³.
- 4) Las deformaciones de la columna vertebral en personas que están muchas horas sentadas o paradas, las llamadas enfermedades posturales

⁴² ORTEGA, ob. cit., p. 68

⁴³ REYES, ob. cit., p. 97

que se presentan en cualquier músculo del organismo dependiendo del tipo de trabajo que se desarrolle.

También se presentan enfermedades del aparato circulatorio; como las trombosis venosas, la flebitis y tromboflebitis, que se observan en personas de vida sedentaria y en trabajos donde la posición del cuerpo es estar sentado o de pie durante largo período de tiempo. También se encuentra la esterioesclerosis por las mismas causas al igual que las hemorroides.

- 5) Los polvos y partículas suspendidas en el ambiente de trabajo, constituyen una de las causas que con más frecuencia producen enfermedades profesionales, se trata de polvos minerales, o rocosos, polvos de plantas o animales, polvos alergógenos, polvos metálicos y otros inorgánicos. Estos elementos producen enfermedades en el árbol respiratorio, como son las fibrosis pulmonares y dentro de ellas las silicosis y asbestosis. Tales enfermedades afectan a trabajadoras que fabrican láminas de asbesto, abrasivos, alfombras, aparatos eléctricos, accesorios, armas, artículos de metal, artículos de papel y cartón, construcción y reparación de carrocerías y automóviles, jabones, etc. estas trabajadoras, que incluyen a los altamente calificados (químicos, biólogos, etc.), van, a estar en continuo contacto con polvos de sílice, polvos inorgánicos, compuestos de plomo, benzal, tetracloruro de carbono, así como altas y bajas temperaturas, humedad, ruido, etc⁴⁴.

Tenemos que aclarar que además de las partículas químicas orgánicas e inorgánicas que desprenden ciertos objetos al tratarse, se encuentran otros factores de las condiciones de trabajo, como son: el calor, cambios de temperatura, corrientes de aire sean naturales o artificiales (ventiladores, acondicionadores), que son factores que favorecen la aparición de enfermedades como resfríos, bronquitis y pleuritis.

- 6) El calor puede tener grandes efectos patológicos que se manifiestan en forma aguda tales como: desvanecimientos, calambres, golpe de calor

⁴⁴ Ídem, p. 98

que llega a ser incluso mortal. El trabajo en ambiente caluroso es más pesado porque requiere un consumo suplementario de energía para eliminar el calor mismo; la prolongada exposición a temperaturas elevadas puede, por lo tanto, determinar una sobrecarga de trabajo para el corazón, el calor, además, puede favorecer a la aparición de várices en los miembros inferiores así como la humedad, que provoca especialmente tumefacciones musculares y óseas, falta de circulación, reumatismo o distintos estados reumatoides, artritis, etc. algunos ejemplos de trabajo que presentan estas condiciones son las siguientes: en la fabricación de bebidas gaseosas se presentan, temperatura y humedad anormales, soluciones de jabón, etc.; en la fabricación de artículos de cerámica: temperatura y humedad excesiva, monóxido de carbono, polvo de sílice, etc.; en la fabricación de cerveza : temperatura anormal, humedad excesiva, bióxido de carbono, polvo inorgánico, fenol, etc.; en fabricación de cobre o bronce: temperatura y humedad anormales, ácidos, álcalis, cadmio, cianuros, polvos de sílice y muchos más⁴⁵.

Como hemos visto, en la relación del trabajador con la máquina y con el instrumento, se producen toda una serie de condiciones que dan por resultado, o propician, ciertas enfermedades. Factores mecánicos, los cuales tienen que ver con las irritaciones crónicas, como por ejemplo la presión mantenida, fricciones, vibraciones, etc. los sonidos y movimientos monótonos tienen que ver con otras enfermedades. Una de las enfermedades más comunes entre los trabajadores son: irritabilidad, la neuritis y neuropatías. Algunos médicos reportan como causa la monotonía de los movimientos repetitivos, sin embargo, desvinculan el proceso de trabajo con la enfermedad y resulta poco clara su correlación. En algunos casos se presentan verdaderas deformaciones en el trabajador, como el caso en el que el organismo humano está sometido a ciertos esfuerzos repetitivos y constantes como el de fojear una llanta y que a la postre produce el aumento de tamaño de la mano con la que se realiza el movimiento de la palanca.

⁴⁵ Ídem, p. 99

De acuerdo con el sistema capitalista, teóricamente, el salario alcanza para cubrir las necesidades del obrero en general, sin embargo, en la práctica no sucede así, ya que el valor de la fuerza de trabajo no guarda una relación de identidad con él. El capitalista le escamotea constantemente al obrero parte del valor de su fuerza de trabajo; por lo que el salario no va a ser suficiente ni para cubrir las necesidades fundamentales. El obrero no tiene acceso a la esfera de consumo para adquirir suficientes productos básicos, de buena calidad y en cantidades apropiadas y de aquí, se derivan situaciones que propician enfermedades por una deficiente alimentación.

Ahora veamos, en el próximo punto, cómo la enfermedad se vuelve causa de muerte, que si bien no contamos con los datos “legales” de las causas de muerte de los cuerpos de obreras, con lo investigado es posible hacer ciertas deducciones.

3.3 Causas de muerte en mujeres obreras

En este punto haremos un trabajo deductivo a partir de los datos ya trabajados anteriormente.

Según el INEGI en los años 1990 y 1991, las principales causas de mortalidad que están mencionadas como enfermedades derivadas del trabajo por la ley federal del trabajo, en las mujeres fueron:

| Principales causas de muerte en mujeres 1990 y 1991⁴⁶. | De las cuales se menciona en la ley federal de trabajo como enfermedad para su protección. |
|--|---|
| 23. Enfermedades del corazón, | Con insuficiencia cardiaca según su gravedad de, 20 al 100%. |
| 24. Diabetes mellitus, | Diabetes azucarada o insípida, de 10 al 100%. |
| 25. Neumonía e influenza, | Afecciones debidas a inhalación de polvos de manganeso (neumonía manganésica). |

⁴⁶INEGI, *Información estadística del sector salud y seguro social. Cuaderno número 9*, p.48

| | |
|--|--|
| | Afecciones provocadas por sustancias químicas inorgánicas u orgánicas que determinan acción asfixiante simple, o irritante en las vías respiratorias superiores, o irritante de los pulmones. |
| 26. Accidentes (de tráfico de vehículos de motor), | Siempre y cuando tengan que ver con la actividad laboral. |
| 27. Enfisema y asma, | Enfisema pulmonar: músicos de instrumento de viento, sopladores de vidrio. Asma bronquial por los alcaloides y éterdietílico diclorado, poli-isocianatos y di-isocianato de tolueno. Asma de los impresores (por la goma arábica). |
| 28. Anemias, | Enfermedades producidas por las radiaciones ionizantes y electromagnéticas. Trabajadores de la industria atómica, minas de uranio y otros metales radioactivos (arsénico, níquel, cobalto, estroncio, asbesto, berilio, radium), tratamiento y metalurgia, reactores nucleares, utilización de radioelementos (gamagrafía, gamma y betaterapia, isótopos), utilización de generadores de radiaciones (trabajadores y técnicos de rayos X). |
| 29. Otras enfermedades pulmonares obstructivas crónicas, | Cáncer bronco-pulmonar: mineros (de las minas de uranio, níquel). Trabajadores expuestos al asbesto (mesotelioma pleural); trabajadores que manipulan polvos de cromatos, arsénico, berilio. Enfermedad neoplásica maligna debido a la acción de |

| | |
|---------------------------|--|
| | <p>cancerígenos industriales de origen físico, o químico inorgánico u orgánico, o por radiaciones, de localización diversa.</p> <p>Secuelas postraumáticas con lesiones bronco-pulmonares, según trastornos funcionales residuales, de 10 a 90%.</p> |
| 30. Tuberculosis pulmonar | <p>Enfermedad provocada por acción de bacterias, parásitos, hongos y virus. Mozos de anfiteatro, afanadoras, personal de laboratorios biológicos y de diagnóstico, personal de lavandería en sanatorios.</p> |

Para el 2000, las causas de muerte que se registran como enfermedades en la ley, fueron las mismas:

23. Enfermedades de corazón (enfermedades isquémicas del corazón),
24. Diabetes mellitus,
25. Accidentes (de tráfico de vehículos de motor),
26. Influenza y neumonía,
27. Enfermedades pulmonares obstructivas crónicas,
28. Enfisema y asma,
29. Anemias,
30. Infecciones respiratorias agudas⁴⁷

Quedan pues algunas causas de muerte que no son, como enfermedades, protegidas por la ley del trabajo y que pueden ser derivadas de la actividad laboral sumada a una mala alimentación como son, para 1990 y 1991:

Tumores malignos (del cuello del útero y de la mama), enfermedades cerebrovasculares, enfermedades infecciosas intestinales, ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal (hipoxia, asfixia y otras afecciones respiratorias del feto o del recién nacido), deficiencias

⁴⁷ INEGI, *Estadísticas del sector salud y seguridad social. Cuaderno número 18*, p.17

de la nutrición, bronquitis crónica y la no especificada, anomalías congénitas, nefritis, síndrome nefrótico y nefrosis, cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado, sarampión, homicidio y lesiones infligidas intencionalmente por otra persona, complicaciones del embarazo, úlceras gástrica y duodenal⁴⁸.

Para el 2000: tumores malignos (del cuello del útero y de la mama), enfermedades cerebrovasculares, ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal (dificultad respiratoria y otros trastornos respiratorios), enfermedades del hígado (enfermedad alcohólica del hígado), malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas (malformaciones congénitas del sistema circulatorio), desnutrición y otras deficiencias nutricionales, insuficiencia renal, bronquitis crónica y la no especificada, enfermedades infecciosas intestinales, septicemia, úlceras gástricas y duodenal, embarazo, parto y puerperio, agresiones, infecciones respiratorias agudas⁴⁹.

Así pues, teniendo otro dato para deducir aún más las formas de muerte en mujeres obreras, encontramos que de la población femenina económicamente activa (PEA) en 1990, el 83.97% trabajaba en el sector obrero.

Para el 2000, fue el 76.62% el porcentaje de mujeres que tenía actividad obrera. Estamos revelando pues, que la mayoría de las mujeres que trabajan en la década de los noventa lo hace en actividades en donde el salario es bajo, y la actividad es desgastante del cuerpo al ser repetitiva, rutinaria, y con horarios que se llegan a extender de tal manera que los momentos de descanso disminuyen, así es que para el 2000 existen horarios de más de 64 horas a la semana lo que quiere decir de 10 a 11 horas por día.

A la rutina diaria de horarios de trabajo debemos de añadirle el tiempo que se gasta en el transporte, y en suma al esfuerzo de la actividad laboral, las dobles jornadas a las que están sometidas muchas mujeres obreras que tienen que llegar a preparar comida y casa para su familia. Hogares, que como mencionamos en el punto acerca del estilo de vida, llegan a ser poco sanos pues la escasez de espacio y en ocasiones agua, aumentan las posibilidades de enfermedad.

Entonces, las causas de muerte de la población obrera femenina (que es la mayoría en la ciudad de México) se extiende en enfermedades múltiples, que está factorizadas por la

⁴⁸ INEGI, *Información estadística del sector salud y seguro social. Cuaderno número 9*, p.48

⁴⁹ INEGI, *Estadísticas del sector salud y seguridad social. Cuaderno número 18*, p.17

mala alimentación, el trabajo excesivo, la falta de satisfacción del trabajo a causa de lo repetitivo y mecánico que suele ser, la frustración al no ver que sus necesidades básicas se ven resueltas: alimentación, educación escolar, salud, descanso; y la contaminación en la ciudad de México, para 1982, sobrepasa normalmente los límites de seguridad establecidos llegando a ser, en los meses de mayor contaminación, 5 o 6 veces más del límite establecido. Es decir, que en la actualidad la mayoría de los que estamos aquí sobrevivimos. Desde este año, 1982, se advirtió que las enfermedades más peligrosas y mortales ‘son originadas por los altos índices de contaminación, principalmente en las zonas urbanas’⁵⁰.

Mientras en los países industrializados las enfermedades transmisibles dejaron de ser las causas principales de la morbilidad y mortalidad, en México y en el resto de los países pobres siguen siendo determinantes:

De las defunciones que ocurren anualmente en nuestro país, casi 50% son causadas por enfermedades transmisibles y, de éstas, 35% son originadas tan sólo por las enfermedades de vías respiratorias, influenza, neumonía y bronquitis; y por otra parte, de las etéricas, como diarreas, enteritis, fiebre tifoidea, paratifoideas y disenterías⁵¹.

Vivimos en una sociedad en donde se han intensificado las características de vida, mientras que los dueños de las grandes empresas tienen exceso de ocio, sus trabajadores tienen exceso de actividad, es así que la desigualdad, como habíamos mencionado anteriormente es la cualidad más sobresaliente de nuestro sistema económico, político y social. La distribución de los seres en distintas clases sociales, genera una distribución diferente y desigual de las condiciones de su reproducción biológica y social, es decir, una distribución desigual e inequitativa de la salud-enfermedad para cada clase social en un momento histórico concreto⁵².

Las diferencias entre las distintas clases sociales en cuanto a su manera de enfermar y morir tiene, en última instancia, poco que ver con los servicios médicos y mucha relación con la organización de la sociedad y con el papel que cada clase desempeña en ella, excepto por los contagios, contaminación, negligencias en los centros de salud y hospitales.

⁵⁰ REYES, ob. cit., p. 106

⁵¹ Ídem, p. 93

⁵² ORTEGA, ob. cit. p. 87

3.4 Aspectos psicológicos de la enfermedad en mujeres obreras

Aunque ya hemos mencionado aspectos psicológicos relevantes en la enfermedad del cuerpo de las obreras, sabemos que la investigación de los psicólogos escasea dentro de la descripción de aspectos psicológicos de la enfermedad en mujeres obreras, debido quizá principalmente a la división del cuerpo en diversas ciencias siendo la enfermedad casi exclusiva de médicos y biólogos, sabemos que intervienen una serie de aspectos o factores emocionales para que se desarrolle una sintomatología física.

Hemos ido señalando a lo largo del texto anterior una serie de emociones y sentimientos como son: la insatisfacción, la inconformidad, la frustración; a los que se les podría añadir: la tristeza, la nostalgia, el miedo, la ira.

Pues bien, como hemos apoyado “el cuerpo no está dividido”, “el cuerpo es un documento vivo” por lo cual las emociones y sentimientos que alberga serán expresados de diversas formas, una de ellas es la enfermedad.

La enfermedad en las mujeres obreras, como hemos visto, ha sido factorizada por el lugar en donde habita, la contaminación, la mala alimentación, el desgaste de los órganos por las largas jornadas de actividad laboral y las dobles jornadas, la insatisfacción de un trabajo que no se acaba, la frustración de las ilusiones, la angustia de un salario que no alcanza, el estrés de cumplir con la demanda de producción, miedo a perder el empleo por ser de contratación eventual; y sobrecogiendo a todos estos la ideología imperante, en donde hallamos desde la conformación de las exigencias de cada rol, hasta el estereotipo de belleza, fealdad, felicidad e infelicidad, (gracias a la publicidad se ha llegado a creer que la felicidad del hombre moderno, consiste en divertirse y este término queda definido, como la satisfacción de consumir y asimilar artículos, espectáculos, comidas, bebidas, cigarrillos, libros, etc., todo lo consumible. El mundo es un enorme objeto de nuestro apetito ya que nuestro carácter está equipado para intercambiar y recibir, por lo tanto todos los objetos materiales como los espirituales se convierten en objeto de intercambio y de consumo). Estos aspectos se suman a las cualidades del trabajo obrero que son descritas por Ortega mencionando que en el proceso de trabajo intervienen tres factores o fuerzas productivas: a) el trabajo humano o actividad adecuada a un fin; b) el objeto de trabajo y c) los medios de trabajo.

El proceso de trabajo, es entonces, un complejo de relaciones entre el trabajo, los instrumentos de trabajo y el objeto de trabajo para cuyo estudio es necesario apoyarse en el carácter histórico que tiene el trabajo. Hay entonces una doble naturaleza técnica y social del proceso de trabajo que requiere analizarse en cada uno de los siguientes factores:

- a) El estudio del proceso de trabajo debe tomar en cuenta sus propiedades físicas, químicas y biológicas en tanto constituyen riesgos para la salud. La transformación de un objeto ya sea natural o artificial en objeto de trabajo está, sin embargo, socialmente determinada. Esto reviste gran importancia porque las exigencias de la producción capitalista pueden convertir en objetos de trabajo objetos que son peligrosos para la salud.
- b) El medio de trabajo es aquel objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve para encauzar su actividad sobre este objeto, estos medios o instrumentos de trabajo nos interesan en cuanto al nivel de la tecnología usada y en cuanto a que son expresión de relaciones sociales determinadas ya que los instrumentos de trabajo creados bajo el capitalismo tienen como característica imponer al obrero una forma especial de trabajar (y así construir un tipo de cuerpo), así mismo, la máquina determina el ritmo del trabajo y limita el poder relativo de decisión del obrero. El primer hecho está relacionado con el mayor riesgo ocupacional bajo el capitalismo avanzado, el estrés y el segundo incrementa, en ciertas condiciones, la posibilidad de accidentarse⁵³.

Tales situaciones reales, relacionadas con ideas, exigencias y demandas de consumo afectan a las obreras en su proceso de salud-enfermedad como al resto de la población. Todo esto llega al cuerpo de la mujer, un cuerpo que avisa las condiciones en las que sobrevive, y el cual es callado con analgésicos que se automedican, por ser una pérdida de tiempo y de dinero el recurrir a un médico.

⁵³ ORTEGA, ob. cit., p. 72

Es así que poco a poco el cuerpo se desgasta, los órganos de la persona son olvidados, las emociones no son tomadas en cuenta y expresadas coherentemente en su momento, poco a poco la enfermedad se hace mayor hasta que se cansa por completo y la muerte se hace evidente. Ya lo menciona Camacho G.

‘Las relaciones humanas son esencialmente las de autómatas enajenados, en los que cada uno basa su seguridad en mantenerse cerca del rebaño, y no diferir en el pensamiento, el sentimiento o la acción. Al mismo tiempo que todos tratan de estar cerca de los demás como sea posible, aún así permanecen terriblemente solos, invadidos por el profundo sentimiento de inseguridad, de angustia y de culpa que surge siempre, que es imposible superar la separatividad humana. Nuestra civilización ofrece muchos paliativos que ayudan a la gente a ignorar conscientemente esa soledad; en primer término la estricta rutina de trabajo burocratizado y mecánico, que ayuda a la gente a no tomar consciencia de sus deseos humanos más fundamentales’⁵⁴.

Sin embargo, el cuerpo habla y exige cambios. Una actitud coherente es cuidar de ese cuerpo, ¿cómo?, si bien, la educación en México no ha sido la precursora de la salud corporal, es necesario que nosotras mismas miremos a nuestro cuerpo y lo sanemos, con una actitud creativa para crear alternativas emocionales.

3.5 Aproximaciones psicológicas para el trabajo con las obreras

Al parecer la orientación que toman los psicólogos para el trabajo con las obreras es solamente lo que se describe dentro del ejercicio del área industrial, en la que no se encuentra trabajo en donde se tenga como prioridad a la salud de la persona, sino sus habilidades y energía para desarrollar cualquier función que beneficie la producción de la empresa.

Sin embargo, en la atención de las problemáticas, se han desarrollado métodos psicológicos que se caracterizan por la medición (frecuencia) del evento, resolución de ideas irracionales, y en sí todo aquello que en occidente se le asigna a la cabeza, en donde se ha situado por muchos años a la razón, profundicemos un poco más.

⁵⁴ CAMACHO, ob. cit., p. 53

A la enfermedad si no es mental, ha sido del campo de los médicos y la psicoterapia se ha distinguido por ser una disciplina interesada sólo en la cantidad y basada exclusivamente en la medición intrínsecamente incapaz de ocuparse de la experiencia, de la calidad o de los valores; por tanto, no puede llegar a la comprensión de la naturaleza de la conciencia, ya que la conciencia es un aspecto central de nuestro mundo interior y, por ello, es ante todo una experiencia. La mayoría de los médicos actuales no intentan en sus prácticas ocuparse de los aspectos psicológicos y sociales de la enfermedad de manera terapéutica. Cuando formulan sus diagnósticos, los médicos no pasan mucho tiempo hablando con los pacientes de su situación laboral, de su familia y de su estado emocional, y en lo que respecta a la terapia se concentran en consejos dietéticos, y en medicinas, limitándose a una serie de técnicas que influyen en los procesos interiores del cuerpo. No se utiliza la psicoterapia ni hace ninguna tentativa de aconsejar al paciente sobre como cambiar su modo de vida. Se reconoce claramente la importancia de los acontecimientos angustiosos en el ámbito psicológico y social como origen de la enfermedad, pero los médicos no creen que sea parte de la terapia médica el determinar cambios a este nivel.

Ahora bien, otro aspecto importante es que para el psicólogo el hecho de que un individuo tenga una enfermedad no pasa de ser un dato general en su entrevista para armar el expediente pues se argumenta que no es campo que le competa al psicólogo, lo cual resulta ser erróneo, sin embargo, es preciso señalar que tampoco está profesionalmente formado y preparado para enfrentarse a ello. Así que, como ya dijimos, la posibilidad de trabajar con el cuerpo no se toma en cuenta porque en la delimitación o repartición de las áreas de intervención, al psicólogo sólo le tocó la mente⁵⁵.

Al respecto nos dice López ‘El intento de articular el cerebro humano y el resto del cuerpo parece una búsqueda innecesaria, porque coexiste en una unidad que ha cooperado por miles de años y da como fruto esta armonía de organización que produce ideas, excremento, historia, sentimientos, enfermedades, entre muchas cosas más’⁵⁶.

Cuanto más insistan los científicos en las afirmaciones cuantitativas, tanto menos podrán describir la naturaleza de la conciencia. En el campo de la psicología, el caso más extremo se halla en el conductismo, que se ocupa exclusivamente de las funciones y los

⁵⁵ JUÁREZ, ob. cit., p. 3

⁵⁶ LÓPEZ RAMOS, ob. cit., p. 31

modelos de comportamiento mensurables y que, por consiguiente, no puede hacer ninguna afirmación sobre la conciencia, negando de hecho incluso su misma esencia⁵⁷.

En este sentido, la teoría freudiana de la mente se basa en el concepto del organismo humano como compleja máquina biológica. Según Freud, los procesos psicológicos están profundamente arraigados en la fisiología y la bioquímica del cuerpo y siguen los principios de la mecánica newtoniana. La vida mental en la salud y en la enfermedad refleja la interacción de fuerzas instintivas dentro del organismo y sus enfrentamientos con el mundo exterior. Si bien las ideas de Freud sobre la dinámica detallada de éstos fenómenos variaron mucho con el tiempo, nunca abandonó la orientación cartesiana que constituía la base de su teoría⁵⁸. Ambas teorías psicológicas no han servido para el mejoramiento de la calidad de vida obrera.

En el trabajo psicológico se enfatiza el problema de la dicotomía (mente-cuerpo), pues el individuo no puede dividirse o mejor dicho no debe fragmentarse. Es importante señalar que esto ha repercutido en el ámbito personal e institucional, puesto que el mismo individuo se olvidó de su cuerpo, debido en gran parte a que se le ha dicho que su afección o alteración que sufra debe quedar en manos de los médicos o de los psicólogos según sea el caso, pero, ¿dónde quedan sus emociones y todo lo que implica un cuerpo enfermo o abandonado? En la mayoría de los casos, lamentablemente, donde el ser humano debe cumplir con una función social, se ha ido aislando y con ello, los mensajes que emite un cuerpo cansado o enfermo no son escuchados. O bien, se atiende hasta que ya no le permite seguir con sus actividades cotidianas y la mayoría de las veces con efectos o consecuencias irreversibles, generándose un impacto psicológico en el sujeto, baja su autoestima al no poder cumplir con la expectativa propia, de su familia y de la sociedad, en general, la cual es muy competitiva, se exige destacar al precio que sea, aún a costa de su propio cuerpo, a fin de defender un empleo o un estatus, por lo que, permanentemente está sometido a un gran estrés que entre otras cosas afecta su sistema inmunológico, lo hace susceptible de enfermedades oportunistas. Esto, no le permite al sujeto convivir en armonía con su familia, convirtiéndose a corto o largo plazo en una desintegración familiar, problemas de adicciones, tanto en los padres como en los hijos, delincuencia, maltrato,

⁵⁷ CAPRA, ob. cit., p. 442

⁵⁸ Ídem, p. 424

violencia, incluso, problemas de aprendizaje como producto de la dinámica disfuncional. Ya sea en obreras o cualquier otra u otro profesionista.

El cuerpo, además de seccionado, es olvidado, no se le considera como un depósito capaz de guardar emociones, miedos, angustias, sentimientos, frustraciones, castigos, además de esto, lo influyen y lo cruzan los procesos tanto sociales como culturales.

En opinión de Capra, el conocimiento de la física moderna podría tener un efecto muy beneficioso sobre la psicoterapia. La extensión de sus investigaciones al campo de los fenómenos atómicos y subatómicos ha llevado a los físicos a adoptar conceptos que contradicen todas las visiones que nos dicta el sentido común, y que a pesar de ello resultan científicamente válidas. El conocimiento de estos conceptos y de su similitud con sus filosofías de las tradiciones místicas podría ayudar a los psicólogos a ir más allá de la estructura freudiana tradicional en el tratamiento de toda la extensión de la conciencia humana⁵⁹. Esta solamente es una alternativa, sin embargo no se concretiza en el trabajo con obreras.

Si en occidente se pretende a la psicología como ciencia de la conciencia se debe ocupar más de la calidad que de la cantidad y estará basada en las experiencias compartidas más que en las mediciones verificables. Los factores de la experiencia que constituyen los datos de esta ciencia no pueden ser cuantificados o descompuestos en sus elementos fundamentales y siempre serán subjetivos a distintos niveles. Por otra parte, los modelos conceptuales que sirven de enlace a los datos siempre tendrán que ser lógicamente coherentes, como todos los modelos científicos, e incluso pueden contener algunos elementos cuantitativos⁶⁰.

Para llevar a cabo esta sentencia y un trabajo integral por parte de la aproximación psicológica debemos de tener en cuenta que el cuerpo humano no está tan libre como piensan los positivistas, está sujeto a la cultura y a los deseos de los otros para poder construir y continuar la misma interpretación del mundo.⁶¹

⁵⁹ Ídem, p. 211

⁶⁰ Ídem, p. 443

⁶¹ LÓPEZ RAMOS, ob. cit., p. 26

“La posibilidad de escaparse de la cultura o de la historia es imposible pero si existe la posibilidad de transformarse en el cuerpo y dejar los deseos que nos construyeron para ser iguales o hegemónicos. Historizar este proceso nos aproxima a las lecturas distintas de sentir con el cuerpo”.

Sin embargo no se debe de caer en sentencias deterministas como el que somos víctimas de las circunstancias y no tenemos opciones para nuestras vidas; lo que nos asigna la familia y la sociedad es lo que hacemos; al asumirlo como verdadero, resta posibilidades a la persona de hacer su vida y su estilo personal de vivir⁶². Esto, en la aproximación psicológica para el trabajo con las obreras es de especial importancia pues es de saberse que muchas de ellas traen palabras, frases y en sí categorías que han sido hasta ese momento deterministas en su vida y por consiguiente en sus cuerpos.

Una de las alternativas que ha dado la psicología para la aproximación del trabajo con el cuerpo, ya desde hace años, es el planteamiento psicossomático. El término psicossomático en su concepción ortodoxa se refiere a un proceso de enfermedad física que puede verse originada por factores psicológicos. De acuerdo con el DSM-IV, las enfermedades psicossomáticas son consideradas trastornos somatomorfos, en los cuales se manifiestan síntomas físicos que no tienen origen en la ingestión de sustancias o que tengan relación con trastornos mentales, sin embargo, los síntomas producen malestar físico y clínicamente significativo, se observa deterioro social, laboral y en otras áreas importantes de la actividad del individuo⁶³. A esto también podemos añadir las emociones que se expresan a través de enfermedades o deformaciones del cuerpo.

En opinión de López, lo psicossomático se convierte en una nueva realidad social que se va asimilando en la población sin importar los recursos económicos y culturales; es una nueva posibilidad en los estilos de vivir; los niveles de somatización se convierten en un modo de vida o una pseudo nueva realidad que los individuos construyen como un factor de riesgo en las maneras de llevar su existencia⁶⁴.

La investigación en el campo de el cuerpo y de las emociones ha sido contundente y fructífera, de tal forma que, Rispoli (1992), menciona que al considerar al cuerpo se presentan fenómenos relevantes, entre los que destacan emociones sumamente intensas, posturas, cambios en el tono de voz, estados regresivos, aparecen recuerdos lejanos, se hace evidente una memoria corporal y con ellos también es posible identificar cambios fisiológicos por ejemplo, aumento del ritmo cardíaco, escalofríos, hormigueos, de acuerdo a

⁶² Ídem, p. 27.

⁶³ JUÁREZ, ob. cit., p. 5

⁶⁴ LÓPEZ RAMOS, ob. cit., p. 26

la situación que se vuelve a experimentar. Al respecto, Molina (1997) realizó un estudio en donde muestra la relación existente entre las emociones y el sistema inmunológico, explica, cómo diversos estados de ánimo, sobre todo, cuando se vive un proceso de duelo, contribuyen a que las defensas del cuerpo decaigan, o bien, no permiten un pronto reestablecimiento. De hecho, se ha observado que cuando una persona está sometida a una condición de mayor estrés o tristeza, se está más expuesta a los resfriados⁶⁵.

El individuo sano y la sociedad sana son partes integrantes de un gran orden estructurado, y la enfermedad es una falta de armonía a nivel individual o social. Los modelos cósmicos se representaron por medio de un complejo sistema de correspondencias y de asociaciones sobre los que se explayan los textos clásicos.

Cuando se adopta, en cualquier disciplina, la concepción integral de la mente, los aspectos mentales de la enfermedad se hacen evidentes. La enfermedad y la curación son partes integrantes de la autoorganización de un organismo y, puesto que la mente representa la dinámica de esta autoorganización, los procesos de enfermar y curarse son fenómenos esencialmente mentales. La mentalización abarca muchos niveles de los procesos, la mayoría de los cuales ocurren a nivel subconsciente, y por ello no siempre somos concientes de cómo caemos enfermos y de cómo nos recuperamos, pero esto no cambia el hecho de que la enfermedad es, en esencia, un fenómeno mental. La expresión psicósomático necesita mayor explicación. En la medicina convencional el término fue utilizado, y aun sigue, para referirse a ciertos trastornos desprovistos de base orgánica claramente diagnosticada. A causa de la fuerte propensión biomédica que hoy existe, estos trastornos psicósomáticos muchas veces eran considerados imaginarios, no reales. El uso moderno del término es completamente diferente, pues deriva del reconocimiento de la dependencia recíproca fundamental que existe entre la mente y el cuerpo en todas las fases de la salud y de la enfermedad, en opinión de López, las enfermedades psicósomáticas, en sentido estricto, son aquellas en cuya manifestación y desarrollo están bajo la influencia demostrable de los factores psicosociales. Ello significa que no toda persona que sufre asma está enferma psicósomáticamente, y que tampoco es cierto que el diabético padezca

⁶⁵ JUÁREZ, ob. cit., p. 9

una enfermedad puramente física⁶⁶. Menciona que los trastornos psicósomáticos son diferentes y pueden clasificarse en los siguientes grupos principales:

1. Síntomas de conversión. El síntoma adquiere un carácter simbólico que no es comprendido por el paciente. La manifestación del síntoma puede entenderse como un intento de solucionar el conflicto. Los síntomas de conversión suelen afectar la motricidad voluntaria y los órganos sensoriales.
2. Síndromes funcionales (somatomorfos). Por regla general, resulta imposible detectar cambios en los tejidos. Al contrario de lo que ocurre con la sintomatología de conversión, en este caso el síntoma concreto no tiene una importancia particular en la vida del paciente, sino que se trata de una consecuencia no específica del trastorno de una función o percepción corporal.
3. Enfermedades psicósomáticas en sentido estricto (psicosomatosis). Son producidas por una reacción física primaria frente a una vivencia conflictiva, acompañada de transformaciones morfológicas objetivables y una enfermedad orgánica. Las condiciones previas necesarias (predisposición), una respuesta orgánica (que debe entenderse dentro de la historia individual del paciente) puede influir sobre determinados órganos. Desde el punto de vista de la medicina histórica, este grupo comprende los siete cuadros patológicos clásicos de la psicósomática: asma bronquial, colitis ulcerosa, hipertensión esencial, hipertiroidismo, neurodermatitis, artritis reumatoide y úlcera duodenal.⁶⁷

Además de esta clasificación de los trastornos psicósomáticos existen otras que también son posibles y comunes. La alternativa más importante es el intento es la clasificación realizada por Engel: ~Trastorno Psicógeno (fenómenos psíquicos primarios sin participación del organismo o sólo sugestionada): síntomas de conversión, reacciones somáticas hipocondriacas, reacciones con estados psicopatológicos.

~Trastornos psicofisiológicos (reacciones somáticas por influencia psíquica en el más amplio sentido): fenómenos fisiológicos concomitantes producidos por emociones o estados psíquicos comprobables; enfermedades orgánicas de causa mental.

⁶⁶ Boris LUBAN-PLOZZA, Waler PÖLDINGER, Friedebert KRÖGER, Kurt LAEDERACH-HOFFMANN, El enfermo psicósomático en la práctica, Barcelona, Heder, 1995, p.1, citado en: López Ramos, ob. cit., p 26.

⁶⁷ Ídem, p.30

~Enfermedades Psicosomáticas en sentido estricto (trastornos somatopsíquicos-psicosomáticos), caracterizadas por los siguientes factores: primera manifestación a cualquier edad (más numerosos en la etapa de la adolescencia); una vez provocada, el desarrollo es crónico, simple o recidivante; malestar psíquico determinante para su aparición; generalmente condiciones psicodinámicas específicas para la manifestación de una enfermedad. Hay que separarlos dominar los coping styles (estilos para hacer frente a problemas)⁶⁸.

Ahora bien, diagnosticar cualquier trastorno como debido a causas psicológicas sería tan reduccionista como la convicción de que hay enfermedades puramente orgánicas sin ningún componente psicológico. Los clínicos y los investigadores modernos son cada vez más concientes del hecho de que prácticamente todos los trastornos son psicosomáticos, en el sentido de que suponen una continua interacción entre la mente y el cuerpo en su origen, en su desarrollo y el su curación.

Un ejemplo de esta interacción es el que muestra el modelo psicosomático de cáncer ideado por los Simonton y otros investigadores que ilustra cómo el estado psicológico y el estado físico cooperan en el comienzo de la enfermedad. Pese a que quedan por explicar muchos detalles de este proceso, hoy está clarísimo que el estrés emocional tiene dos consecuencias principales. En primer lugar, suprime el sistema inmunitario del cuerpo (como ya habíamos mencionado anteriormente) y lleva al mismo tiempo a un desequilibrio hormonal que tiene como resultado una gran producción de células anormales. De esta manera se crean condiciones óptimas para el crecimiento canceroso. La producción de las células malignas comienza justamente en un momento en el que el cuerpo tiene menos capacidad para destruirlas⁶⁹.

A la luz de estos descubrimientos algunos psicólogos han tenido mayor fe en la medicina, llamada alternativa en occidente, y que en oriente muchos de estos conocimientos han sido utilizados a través de su historia desde hace miles de años. Algunos psicólogos se han apoyado y han encontrado que puesto que la enfermedad es algo inevitable en el proceso continuo de la vida, la perfecta salud no es el objetivo final del

⁶⁸ LÓPEZ RAMOS, ob. cit., p.24-25

⁶⁹ CAPRA, ob.cit., p.11

paciente ni del médico. El objetivo sería la mejor adaptación posible del individuo a su ambiente. Para lograr este fin el paciente desempeña un papel importante y activo, siendo este e donde recae la mayor parte de la responsabilidad para su curación.

Es fácil ver que un sistema de medicina según el cual el equilibrio y la armonía con el entorno son la base de la salud insistirá probablemente en las medidas preventivas.

Estos conceptos y actitudes implican una función del médico totalmente diferente a la que se le suele atribuir en la medicina alópata. En la medicina occidental alópata el médico que goza de la mejor reputación es el especialista que conoce en detalle una determinada parte del cuerpo. En la medicina alternativa, el médico diagnostica sin etiquetar al paciente como afectado de una enfermedad específica, sino que registra de la manera más completa posible el estado mental y fisiológico del paciente y su relación con el ambiente natural y social.

Como ya hemos mencionado, las actitudes y los procesos mentales cumplen una función primordial no solo en el origen de la enfermedad sino también de su curación. La naturaleza psicosomática de la enfermedad implica la posibilidad de la autocuración psicosomática. Esta idea se apoya en gran medida en el reciente descubrimiento del fenómeno de bioretracción, con el que se demostró que una gran variedad de procesos físicos pueden verse influidos por los esfuerzos mentales de una persona⁷⁰. El primer paso en este tipo de autocuración será el reconocimiento por parte del paciente de haber participado de manera consciente o inconsciente en el origen y desarrollo de su enfermedad y, por consiguiente, de participar también en el proceso de su curación. En la práctica, esta noción de la participación del paciente, que entraña la idea de su responsabilidad, es extremadamente problemática y la mayoría de los pacientes la niegan rotundamente. Al estar condicionados por la estructura conceptual cartesiana se niegan a considerar la posibilidad de haber tenido parte en el origen de su enfermedad, relacionando esta idea con la culpa o un juicio moral⁷¹.

Resumiendo acerca de una de las alternativas de la psicología para la aproximación del trato de la enfermedad, tenemos que, a través de lo dicho en este punto hemos construido un modelo de enfermedad que es al mismo tiempo integral y dinámico. En este

⁷⁰ COMMONER , citado en: CAPRA, ob.cit., p. 161

⁷¹ CAPRA, ob. cit., p.386

modelo, la enfermedad es consecuencia de una situación de desequilibrio y de falta de armonía, que a su vez suele derivar de una falta de integración que se puede presentar en varios niveles del organismo y que, por consiguiente, puede generar síntomas de naturaleza física, psicológica o social. La enfermedad es la manifestación biológica del estar enfermo, y el modelo hace una neta distinción entre los orígenes y los procesos de la enfermedad. Se cree que un exceso de estrés contribuye de manera significativa al origen y desarrollo de la mayoría de la enfermedades, manifestándose en un desequilibrio inicial del organismo y canalizándose posteriormente en una determinada configuración de la personalidad para dar origen a ciertos trastornos específicos. Un aspecto importante de este proceso es el hecho de que la enfermedad muchas veces se percibe de manera consciente o inconsciente –como el medio de escape de una situación cargada de tensión (y distintos tipos de enfermedades representa distintas maneras de escapar). La curación de la enfermedad significa necesariamente que el paciente recupere la salud, pero la enfermedad podría ser una oportunidad de introspección para resolver los problemas de base, en donde el psicólogo puede dar vida a uno de sus valores más importantes que es el servicio y hacerse de herramientas para apoyar al paciente para que resuelva sus problemas de base.

En el desarrollo de la enfermedad se implica una continua interacción entre varios procesos físicos y mentales que se refuerzan recíprocamente a través de una completa red de circuitos de retroacción. En cada una de sus fases, las enfermedades se parecen como manifestaciones de unos procesos psicosomáticos subyacentes de los que nos hemos de ocupar en el trascurso de la terapia. Esta visión dinámica de la enfermedad reconoce específicamente la tendencia a la curación innata del organismo –su tendencia a volver a un estado de equilibrio- y lo que podría comportar varias fases de crisis y cambios importantes a lo largo de su vida. Los períodos de mala salud, en los que la persona presenta síntomas leves son una fase natural y normal de su vida, pues estos síntomas representa los medios de que dispone el organismo para establecer el equilibrio, interrumpiendo las actividades habituales y obligándolo a un cambio de ritmo. Por consiguiente los síntomas relacionados con estas enfermedades leves suelen desaparecer en pocos días aunque la persona no reciba ningún tratamiento. Las enfermedades más graves requieren mayor esfuerzo para recuperar el equilibrio, y suelen requerir la ayuda de un médico o un terapeuta, y el éxito dependerá en gran medida de la actitud mental y expectativas del paciente. Por último, las

enfermedades graves requieren un enfoque terapéutico que no sólo se ocupe de los aspectos físicos y psicológicos del trastorno, sino también de los cambios en el modo de vida y en la visión del mundo del paciente, que será parte integrante del proceso de curación⁷².

El primer paso hacia un enfoque integral de la terapia será que el paciente tome conciencia de la manera más completa posible, de la naturaleza y la medida de su desequilibrio. Esto significa que sus problemas tendrán que situarse dentro del contexto natural del que deriva, lo que supondrá un examen atento de los múltiples aspectos de la enfermedad por parte del paciente y del terapeuta. El simple reconocimiento de este contexto –de la red de elementos relacionados entre sí que han provocado el trastorno- ya es terapéutico de por sí, pues alivia la tensión y crea una esperanza y una confianza en sí mismo, dando origen al proceso de autocuración.

La relevancia que tiene la aproximación integral del trabajo con las personas considerando a lo psicosomático como alternativa para la psicología, está descrito en las necesidades de salud que la población proclama. Añadido a este comentario, López comenta que:

Lo psicosomático se convierte en un refugio ante las condiciones de existencia que nos permiten disfrutar y comprometerse con la vida en esta sociedad, en este planeta. Los seres humanos son la posibilidad con sus cuerpos pero el problema no está en el deseo, sino en el momento en que se construyen las maneras de hacer de la vida un principio donde se recupere la dignidad y la posibilidad de vivir dignamente⁷³.

Ahora bien, el trabajo con las obreras y en específico con su salud debe de considerar, como ya lo hemos mencionado, sus condiciones de vida y las emociones que desarrollan en su vida cotidiana. Lo que es importante subrayar pues, es que los cuerpos aunque vivan en una misma ciudad, en una misma casa e incluso con actividades semejantes, no deben ser tratados de igual manera, como lo ha hecho la medicina alópata.

La aproximación psicológica debe tener un fundamento conciente de las circunstancias en las que cada obrera se encuentra, las relaciones que mantiene con su cuerpo, emociones y con los otros.

⁷² CAPRA, ob. cit., p. 389

⁷³ LÓPEZ RAMOS, ob.cit., p. 27

Quizá algunos de los aspectos que debemos de considerar sean: alimentación, actividades (esfuerzos del cuerpo), historia familiar cotidiana, enfermedades comunes, vivienda, tiempo libre, descanso, objetivos en la vida, frustraciones y en sí los sentimientos con los que convive.

En consideración a la enfermedad, y en específico a la población obrera, que es la que nos ocupa en este texto, hallamos que, según Ortega, las causas determinantes de la salud-enfermedad colectiva son, en términos generales, las maneras como el hombre entra en contacto con la naturaleza, esto es, como se apropia de ella y como en este proceso la transforma. Este contacto está mediado por las relaciones de propiedad de los sujetos productores sobre las condiciones de producción y de existencia: las que históricamente han devenido en las relaciones capitalistas donde los obreros han sido expropiados, viéndose obligados a vender su fuerza de trabajo si es que quieren subsistir. Esta forma de apropiación es llamada modo de producción.

El modo de producción implica de una parte, determinado desarrollo de las fuerzas productivas y, por la otra, determinadas relaciones de producción, distribución, de cambio y de consumo. A través de cuales bajo el capitalismo, la producción del valor dominan tanto las condiciones sociales de producción como las condiciones sociales de vida bajo las que transcurre la existencia del proletariado⁷⁴.

El aproximarnos al trabajo con las obreras debe ser sin perder de vista la consideración de López, cuando menciona que es preciso construir la visión del cerebro-cuerpo dándose información sobre la implicación de una norma social que los supedita a un estilo de comportamiento, de allí que las posibles lesiones puedan trastocar la norma social y pérdida de contacto con la normatividad y el proyecto de vida⁷⁵.

-La instrucción sanitaria y unas medidas de políticas sanitarias que se habrán de perseguir simultáneamente y de manera coordinada. El objetivo de la educación sanitaria será el enseñar a las personas de qué manera su comportamiento y su entorno influyen en su salud, y también cómo enfrentarse con el estrés permanente presente en su vida cotidiana.

⁷⁴ ORTEGA, ob. cit., p. 63

⁷⁵ Ídem, p. 31

De tal manera que se acabe con el estigma que señala Ortega entre otros muchos autores, “los modelos médicos de nuestro país siguen siendo curativos y no preventivos”⁷⁶.

Unos programas de educación sanitaria muy amplio planteados de esta manera podrían integrarse en el sistema escolar y recibir una importancia central. Al mismo tiempo, podrían ir acompañados de un sistema de educación sanitaria pública realizado a través de los medios de comunicación de masas, para contrarrestar los efectos de la publicidad de productos y estilos de vida poco sanos. Uno de los principales objetivos de la educación sanitaria será el de fomentar el sentido de la responsabilidad de las grandes sociedades anónimas.

3.5.1 El modelo sujeto-objeto de las ciencias duras, o siglo XIX

Recopilemos un poco de lo que la ciencia en su historia ha heredado a las disciplinas para su desarrollo en el trabajo con las personas, y en particular con las mujeres que laboran.

Nuestra ciencia y nuestra tecnología están basadas en un concepto del siglo XVII según el cual la comprensión de la naturaleza implica la dominación de la misma por el hombre. Esta actitud, unida a la visión mecanicista del universo –otra idea del siglo XVII- y a la excesiva importancia dada al pensamiento lineal, ha tenido como resultado la creación de una tecnología poco sana e inhumana en la que el habitat natural y orgánico del hombre ha sido remplazada por un entorno simplificado, sintético y prefabricado, poco idóneo para satisfacer sus complejas necesidades⁷⁷.

En este sentido, la fe en la certeza absoluta del mundo de la ciencia está en el origen mismo de la filosofía cartesiana y de la visión del mundo que deriva de ella; y fue aquí, desde el principio en donde, según Capra “Descartes se equivocó” y justifica que en el siglo XX la física nos ha demostrado con la fuerza de sus argumentos, que no existe una certeza científica absoluta y que todos nuestros conceptos y teorías son limitados y aproximativos⁷⁸.

Así pues, toda la elaboración de la ciencia mecanicista que tuvo lugar entre el siglo XVII y el siglo XX –incluida la síntesis newtoniana- fue sólo una evolución de la idea

⁷⁶ ORTEGA, ob. cit., p. 7

⁷⁷ WHITE, citado en: Capra, ob. cit., p. 47

⁷⁸ CAPRA, ob.cit., p. 60

cartesiana. Descartes dio una estructura general al pensamiento científico con su visión de la naturaleza como una máquina perfecta regida por leyes matemáticas exactas. La concepción mecanicista proporcionó la autorización científica para la manipulación y la explotación de los recursos naturales que se ha convertido en una constante en la cultura occidental.

En este sentido, la imagen de un mundo mecánico perfecto ha supuesto la existencia de un creador externo, un Dios monárquico que gobernaba el mundo desde las alturas e imponía su ley divina. Los fenómenos físicos en sí no eran considerados divinos en ningún sentido y, cuando el desarrollo de la ciencia hizo cada vez más difícil creer en aquel Dios, lo divino desapareció por completo de la visión científica del mundo, dejando el vacío espiritual que se ha vuelto una característica de nuestra época⁷⁹.

La primera diferencia obvia entre una máquina y un organismo es el hecho de que las máquinas se construyen, mientras los organismos crecen. Esta diferencia fundamental significa que la comprensión de un organismo debe orientarse hacia sus procesos. Por ejemplo, es imposible dar una imagen exacta de una célula mediante un diseño estático o describiéndola desde el punto de vista de las formas estáticas. Las células, como todos los sistemas vivientes, tienen que comprenderse desde el punto de vista de los procesos que reflejan la organización dinámica del sistema.

Un organismo viviente es un organismo que se organiza a sí mismo: esto significa que el orden de su estructura y de sus funciones no le es impuesto por el ambiente, sino que viene determinado por el mismo sistema. Los sistemas que se organizan a sí mismos tienen un cierto grado de autonomía; por ejemplo, tienden a establecer sus dimensiones según principios de organización internos que no dependen de las influencias ambientales. Esto no significa que los sistemas vivientes estén aislados de su entorno; muy al contrario, constantemente establecen interacciones con él, pero esa interacción no determina su organización. Los dos principales fenómenos dinámicos de la autoorganización son la autorenovación -la capacidad de los sistemas vivientes de renovar y recuperar continuamente sus componentes conservando la integridad de su sistema general- y la

⁷⁹ Ídem, p. 70

autotrascendencia –la capacidad de superar de manera creativa los límites físicos y mentales en los procesos de aprendizaje, desarrollo y evolución⁸⁰.

Es así que Hargrove sostiene que el problema que aquí se halla en cuestión se deriva directamente de las limitaciones, tanto conceptuales como imaginativas, de la mente humana, la cual enfrenta grandes dificultades a lidiar con la complejidad- que es, desde luego, una de las principales características de la naturaleza-. En la ciencia, los humanos han progresado empleando el método reduccionista, descomponiendo en sus componentes simples la complejidad de la naturaleza. Aunque este método ha sido muy productivo, ha arrojado una imagen distorsionada y simplificada de la naturaleza⁸¹.

En esta manera reduccionista de ver al ser humano, se han construido ramas, ciencias, disciplinas para su investigación y trabajo. Las disciplinas académicas como son la sociología, psicología y biología proveen para los estudios del comportamiento de “la sociedad”, la “psique”, y la “vida orgánica”. Dada esta división escolar, ningún subsecuente intento para buscar conexión entre lo social, lo psíquico, y lo orgánico estará más allá del destino de los paradigmas de la academia en lo social, conductual, y organísmico, e inevitablemente fallará. Así que el cuerpo que vive está igualmente perdido para el conocimiento de la academia⁸².

Por su parte, la física basando sus ideas en la teoría matemática de Isaac Newton, en la filosofía cartesiana y en la metodología científica preconizada por Francis Bacon, las han desarrollado de acuerdo con un concepto de la realidad que predominó durante los siglos XVII, XVIII y XIX. En su opinión, la materia constituía la base de toda existencia y el mundo material se concebía como un gran número de objetos separados ensamblados en una gran máquina. Al igual que las fabricadas por el hombre, estaba formada de componentes elementales; por consiguiente, el complejo significado de los fenómenos naturales se podía deducir reduciéndolos a sus partes constitutivas básicas y descubriendo los mecanismos que los ponen en funcionamiento. El reduccionismo aún se halla tan arraigado a nuestra cultura que frecuentemente se le identifica con el método científico. Cada vez que un sociólogo,

⁸⁰ CAPRA, ob.cit., p. 312

⁸¹ Eugene C. HARGROVE, ‘El argumento ontológico a favor de la conservación de la naturaleza’ en: Teresa Kwiatkowska, Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, p.50.

⁸² BALSAMO, ob. cit., p. 1

un psicólogo o un economista necesitaba (y aún) una base científica para sus teorías, recurría a los conceptos básicos de la física newtoniana⁸³.

Ahora bien, el error principal del enfoque biomédico radica en confundir el proceso de una enfermedad con el origen de ésta. En vez de preguntarse por qué ocurre una enfermedad y tratar de suprimir las condiciones que la originan, los investigadores médicos exploran los mecanismos biológicos a través de los cuales funciona la enfermedad, para luego poder interferir en ellos. Así también, como miembros de una sociedad, tenemos tendencia a utilizar los diagnósticos médicos para encubrir los problemas sociales. Es preferible hablar de la hiperactividad o de los impedimentos en el aprendizaje de nuestros hijos en vez de examinar los fallos de nuestras escuelas; preferimos que se nos diga que sufrimos de hipertensión a cambiar nuestro mundo de los negocios, tan competitivo; etc. Estos problemas sanitarios van más allá de los intereses de la profesión médica. Superar el modelo biológico será posible sólo cuando estemos dispuestos a cambiar también otras cosas: el cambio estará vinculado, a la larga, a toda la transformación de la cultura y la sociedad⁸⁴.

A parte de las disciplinas biomédicas, en nuestro marco social encontramos que la economía se define generalmente como la ciencia que se ocupa de la producción, de la distribución y del consumo de la riqueza. Las ciencias económicas tratan de determinar qué es válido en un momento dado a través del estudio del valor de cambio de bienes y servicios. De todas las ciencias sociales, la economía es la más normativa y la más dependiente de valores. Sus modelos y teorías estarán siempre basados en un cierto sistema de valores y en una cierta concepción de la naturaleza humana, apoyándose en una serie de suposiciones. E. F. Schumacher⁸⁵ ha ilustrado elocuentemente la dependencia de la economía respecto al sistema de valores, comparando dos sistemas económicos dotados de valores y objetivos totalmente distintos. El primero es nuestro sistema materialista moderno, en el que el nivel de vida se mide de acuerdo con la cantidad de consumo anual, y que por consiguiente trata de alcanzar el consumo máximo junto con un modelo óptimo de producción. En el segundo se trata de un sistema de economía basado en las nociones de

⁸³ CAPRA, ob. cit., p. 58

⁸⁴ Ídem, p. 183

⁸⁵ E. F. SCHUMACHER, citado en: Capra, ob. cit., p. 216

justo sustento cuyo objeto es conseguir el máximo de bienestar humano con un modelo óptimo de consumo.

Es curioso cómo la sociedad moderna ha puesto su fe en la economía, en el consumo. Tal es tan desigual que sabemos que para 1998, solamente el 5% de la población mundial consumía un tercio de los recursos mundiales⁸⁶, este indicador es un argumento acerca del fracaso de la economía como posible alternativa para un buen vivir de la población mundial.

Así pues, la desigualdad es el principal obstáculo que se alza ante las actuales tentativas de luchar contra el hambre en el mundo. Un ejemplo, la modernización agrícola –una agricultura mecanizada a gran escala- resulta muy rentable para una pequeña élite, los nuevos granjeros empresariales hacen que millones de personas abandonen el campo. Así pues, un número cada vez menor de personas está tomando el control de una cantidad cada vez mayor de terrenos agrícolas, y estos terratenientes, una vez establecidos, ya no cultivan las plantas destinadas a satisfacer las necesidades locales, sino que se dedican a cultivos más rentables para la exportación, dejando que las poblaciones locales se mueran de hambre.

Existen además, más consecuencias alrededor del pensamiento reduccionista cartesiano, científico occidental.

En las industrias, en donde se desarrollan obreros y obreras, la tecnología orientada hacia el control, la producción en masa y la estandarización suele estar dominada por una administración centralizada cuyo fin es el crecimiento ilimitado. De este modo la tendencia autoafirmante sigue aumentando y con ella la exigencia de la sumisión, actitud que no es complementaria de la primera sino todo lo contrario. Mientras que el comportamiento racional, agresivo y competitivo es el ideal para un hombre en esta sociedad, la conducta sumisa se espera de la mujer y también de los empleados y ejecutivos a quienes se les exige negar su personalidad y adoptar la identidad y los modelos de comportamiento de la empresa⁸⁷. En el sistema educativo ocurre algo similar, al premiarse la autoafirmación en

⁸⁶ Ídem, p. 248.

⁸⁷ Ídem, p. 48

lo que respecta al comportamiento competitivo, mientras que no se le fomenta cuando se expresa en términos de ideas originales o cuestionamiento de la autoridad.

Y es que un comportamiento basado únicamente en la agresividad y la competitividad, haría imposible nuestras vidas. Hasta los individuos más ambiciosos tienen necesidad de apoyo moral, comprensión, contacto humano y momentos de espontaneidad despreocupada y de reposo. En nuestra cultura se espera –y a menudo se obliga– a las mujeres a satisfacer estas necesidades. Ellas son las secretarias, las recepcionistas, las anfitrionas, las enfermeras y las amas de casa que realizan los servicios que facilitan la vida del hombre y les crean la atmósfera que necesitan para tener éxito en su empresa. Todos estos servicios corresponden a una actividad integradora –de nivel inferior a una actividad autoafirmante, en nuestra escala de valores– y por ello las personas que los realizan ganan menos dinero⁸⁸.

La conciencia masculina que domina nuestra cultura, se ha visto realizada no sólo en la ciencia exacta, sino también en la tecnología dura que deriva de ella. Esta tecnología es más bien fragmentaria que holística, orientada hacia la manipulación y el control y no hacia la cooperación, autoafirmadora y no integradora, y adecuada a una administración centralizada en vez de una aplicación regional por individuos y pequeños grupos. Como resultado de ello, esta tecnología se ha hecho profundamente antiecológica, antisocial, poco sana e inhumana⁸⁹. Cuanto más estudiamos los problemas sociales de nuestra época, más nos damos cuenta de que la visión mecanicista del mundo y el sistema de valores relacionado con ella han generado unas tecnologías, unas instituciones y unos modos de vida que son profundamente perjudiciales para la salud. Muchos de los riesgos que amenazan nuestra salud se ven agravados por el hecho de que nuestro sistema de asistencia sanitaria parece incapaz de enfrentarse a ellos adecuadamente debido a su adhesión al mismo paradigma que perpetúa las causas de la enfermedad. La asistencia sanitaria actual se reduce a una asistencia médica dentro de la estructura biomédica, esto es, a una serie de curas basadas en una medicina orientada hacia la recuperación en hospitales y hacia el uso masivo de fármacos. La asistencia sanitaria y la previsión de enfermedades se perciben como dos problemas diferentes y, por ello, los profesionales de la salud no suelen apoyar

⁸⁸ Ídem, p. 49

⁸⁹ Ídem, p. 250

activamente las medidas ambientales y sociales relacionadas directamente con la salud pública.

En cuanto al ambiente, sabemos que el hombre moderno está separado de la tierra por muchos intermediarios y por innumerables objetos físicos. No tiene una relación vital con ella; para él, es el espacio entre ciudades en donde crecen los cultivos⁹⁰. Así, lo que se ha hecho es que en vez de neutralizar los residuos contaminantes, las industrias los vierten simplemente en otra parte, sin importarles que en un ecosistema finito no existe lugar alguno que sea otra parte.

Sin embargo, la ciencia actual está trascendiendo los preceptos cartesianos con hechos y descubrimientos que hemos de tener en cuenta para la aproximación psicológica en el trabajo con las personas.

Por ejemplo en biología, describe Capra, se habla del décalage evolutivo, o desacoplamiento entre el desarrollo orgánico y el cultural –la complejidad de intereses aumenta y el cambio genético tiende a disminuir-, se produce un desfase paralelo entre las dos dimensiones citadas de la cultura humana. Es la disparidad que acabamos percibiendo como desorden y crisis de los asuntos morales. No obstante, si toda la crisis de la moral se resume en la crisis de los valores no hay que preocuparse en extremo por el futuro de la moral. Lo que llamamos valores no puede desaparecer del todo si no se aniquilan a la vez las estructuras psicosomáticas del individuo que alientan estos valores y les otorgan una función imprescindible. Más que una obra de la cultura, los valores son un requerimiento de la naturaleza. El carácter deseable de una conducta amorosa y no agresiva, o libre y no sumisa, corresponde, antes que nada, al carácter adaptativamente superior, en términos biológicos, de esta conducta⁹¹.

La integración del modo cartesiano de percepción en una perspectiva ecológica y transpersonal más amplia se ha vuelto hoy una tarea urgente que debe emprenderse en todos los niveles individuales y sociales. La salud mental genuina comportaría una interacción equilibrada de las dos maneras de experiencia, un modo de vida en el que la identificación con el Yo sea algo lúdico y provisional y no algo absoluto y obligatorio, y la

⁹⁰ Aldo LEOPOLD, ‘La ética ambiental’, en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, p. 76

⁹¹ CAPRA, ob. cit., p. 39

preocupación con las posesiones materiales sea pragmática en lugar de obsesiva. Este modo de ser se caracterizaría por una actitud positiva ante la vida, por un fuerte énfasis en el momento presente y por un profundo conocimiento de la dimensión espiritual de la existencia.

El concepto mismo de intereses opuestos y en competencia –adoptando la perspectiva ciudadanista- surgió de un acto presuntuoso de parte de la pareja humana original. La convicción bíblica radical, así como la convicción ecológica profunda radical, es, que todas las criaturas de Dios forman parte de la red y del tejido de la vida. La adopción de la perspectiva ciudadanista y el cultivo de la autorrealización nos llevaría instintivamente a evitar asumir una solución de suma cero y a buscar primero una solución de doble ganancia cuando las aspiraciones humanas confrontan exigencias ambientales y ecológicas. La respuesta ciudadanista judeocristiana a la crisis ambiental implicaría que tratáramos de vivir armónicamente en y con la naturaleza, no necesariamente retrocediendo a una condición de salvajismo preagrícola, sino empleando todo nuestro ingenio posindustrial y tecnológico, amén de nuestro conocimiento ecológico, para crear una civilización sostenible ambientalmente benigna⁹².

Así pues, el modo como el mundo es, determina el modo como debe ser. Modelamos siempre nuestros valores, en gran medida ajustándolos a nuestra noción del tiempo de universo en el que vivimos; y este proceso guía nuestro sentido del deber. Nuestro modelo de la realidad implica un modelo de conducta. Distintos modelos implican a veces conductas semejantes, pero a menudo no es así. Un modelo en que la naturaleza no tenga ningún valor al margen de las preferencias humanas implicará conductas que son distintas de aquéllas que corresponden a un modelo en que la naturaleza proyecta valores fundamentales, algunos objetivos y otros que requieren, además, que la subjetividad humana se sobreponga de la naturaleza objetiva⁹³.

Si lo que la historia de la ciencia nos ha dejado es una gran reflexión para el trabajo de la disciplina psicológica, habremos de ser conscientes de la imposible desvinculación de los cuerpos con sus contextos y sus emociones, lo que nos servirá para configurar una disciplina al servicio de la población.

⁹² Ídem, p.117

⁹³ Holmes ROLSTON III, ‘Ética ambiental: valores y deberes en el mundo natural’ en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, ob. cit., p. 316

Ahora bien, se han desarrollado una serie de investigaciones distintas a las de las ciencias duras que dan luz a un conocimiento distinto y más profundo, las cuales describiremos brevemente en el siguiente punto.

3.5.2 Otras alternativas

En este punto realizaremos un breve resumen de algunas de esas otras investigaciones que se llevan a cabo en el intento de abordar al humano de una manera más integral, de tal manera que nos sirvan de posibles vías para llevar a cabo un mejor trabajo con las otras y otros, y por la intención de este texto, con las mujeres obreras.

Las que abordaremos serán: la investigación de tipo relacional, ecología profunda, la teoría holista y el ecofeminismo.

Investigación de tipo relacional

Se ha encontrado que el hipotálamo se ocupa de la homeostasis general del organismo humano, se encarga tanto de la coordinación de nuestra vida nutritiva como del equilibrio de nuestra vida emocional y afectiva, tan penetrada por los valores. Aún a principios del siglo XX estuvo vigente la teoría visceral de la vida emocional: vísceras y humores rigen emociones y afectos. Y su contraria, la teoría intencional, sostenida por la filosofía de Scheler y Sartre: lo emotivo tiene sus leyes propias y los valores consisten en intuiciones puras. Pero la psicofisiología y la neuroquímica hacen patente, en cambio, que la vida emocional y afectiva se encuentra en mutua relación con los centros nerviosos de localización cerebral⁹⁴.

Bilbeny además propone que cada nueva revolución de la tecnología y el conocimiento ha venido a representar la sustitución de unos códigos éticos por otros y aun una revolución en la ética. Hoy son las tecnologías de la información las que están transformando las condiciones del terreno por el que seguirá discurriendo el caudal tan adaptativo como inmemorial de la ética. Los cambios supuestos por estas tecnologías en el

⁹⁴ BILBENY, ob. cit., p. 40

ámbito del comportamiento humano no son menos profundos que los suscitados antiguamente por el arado y el alfabeto. Es así que el amor y la guerra ya han cambiado bastante en nuestro entorno e intimidad a consecuencia de las nuevas tecnologías, ya que los humanos y su tecnología vienen a conformar un sistema interrelacionado. No son cosas distintas, del mismo modo que no estamos al margen de nuestra ciudad o de nuestro lenguaje. Ocurre en la evolución cultural que un cambio cualitativo, una prolongación verdaderamente nueva de un órgano, puede sustituirlo como es el robot al maquinista, cuya máquina ya sustituyó su mano⁹⁵.

Por otro lado tenemos también como parte de las teorías de tipo relacionales, a la de los Cinco Elementos (Wu Hsing) desarrollada por los chinos en la cual Hsing significa obrar o hacer y los cinco conceptos se relacionan con la madera, el fuego, la tierra, el metal y el agua, y presentan cualidades que se suceden unas a otras y que se influyen recíprocamente según un orden cíclico bien definido⁹⁶.

La acupuntura por su parte, sostiene que una emoción o sentimiento se relaciona con un órgano y viceversa. Cuando la emoción domina se instala en el órgano, lo que permite que la persona manifieste trastornos energéticos en él. Se rompe el equilibrio que se guarda entre el órgano y la emoción; más allá de esa idea se puede ampliar el concepto y comprender que los órganos tienen una relación entre sí, es decir, no son autónomos, lo que implica que el desequilibrio sea energético.⁹⁷ En esta lógica nada de lo que sucede a la persona es ajeno a su condición.

Ejemplo: La relación del miedo con el órgano del riñón puede ser de dos formas; una, que el miedo sea racional, es decir, que está en la cabeza y el riñón puede sufrir sus efectos: se inflama, es susceptible de infecciones; y dos, que el riñón tuviera una infección, entonces en la persona aparecen algunos miedos son motivo aparente, especialmente los miedos a la

⁹⁵ Ídem, p. 42,43

⁹⁶ CAPRA, ob. cit. p. 367.

⁹⁷ 'Se sostiene en la acupuntura que existen dos tipos de energía: una genética y otra adquirida, la primera es la que nos hereda los padres y la segunda es la que se adquiere por los alimentos, aire y líquidos. Su buena administración consiste en comer alimentos nutritivos y balanceados, así como hacer un uso racional de la sexualidad'. Sergio López Ramos, 'Las enfermedades psicosomáticas: una interpretación' en: Sergio López Ramos (coordinador) *Lo corporal y lo psicosomático*, p. 32

muerte, a la soledad y en relación a este cambio se articulan cambios menstruales, problemas de baja en la libido y cansancio, en algunos casos crónico⁹⁸.

Otra de las formas de trabajo que se han venido desarrollando y que no se desvincula con las antes descritas (ya que también el trabajo se sitúa en el cuerpo y sus emociones) es la terapia psicocorporal, según Ortiz (1999)⁹⁹, la terapia psicocorporal sería cualquier forma de psicoterapia que utilice de forma sistemática el movimiento, la respiración, la postura o el contacto físico, en el contexto de una relación profesional con el fin de propiciar la expresión de emociones, el alivio al sufrimiento, adquiriendo una mayor capacidad de sentir placer. Entonces, parten del entendido que los pacientes buscan un tratamiento para sus problemas emocionales, ahí es donde el psicólogo podrá facilitar a descarga de emociones, así se puede presentar un alivio limitándose la posibilidad de quebrantar la salud física. Pero, es muy importante resaltar que, existe una necesidad de introducir en el proceso terapéutico la reflexión de las emociones negativas, procurando que sean liberadas de tal forma que se aprenda a expresarlas y no temerlas, así, el individuo puede disponer de más energía y emplearla en actividades más constructivas. Por tanto, cuando hay un desahogo emocional, además de expresarlo, la persona también recupera para sí una posibilidad de “estar en su cuerpo”.

Ecología profunda

La estructura filosófica y espiritual de la ecología profunda no es algo totalmente nuevo, pues ha sido enunciada muchas veces en la historia de la humanidad. Entre las grandes tradiciones místicas, el taoísmo ofrece una de las expresiones profundas y más bellas de la sabiduría ecológica, insistiendo tanto en la unidad fundamental como en la naturaleza dinámica de todos los fenómenos naturales y sociales. Por ejemplo, Huai Nan- Tzu: “aquél que sigue el orden natural fluye en la corriente del Tao”¹⁰⁰.

El pensamiento racional es lineal, en tanto que la conciencia ecológica surge de la intuición de un sistema no lineal. A los occidentales –menciona Capra– nos es muy difícil entender el hecho de que si algo es bueno, no significa que más de lo mismo sea mejor.

⁹⁸ Ídem, p. 34

⁹⁹ ORTIZ citado en: Juárez, ob. cit., p. 8

¹⁰⁰ CAPRA, ob. Cit., p.488.

La conciencia ecológica surgirá sólo cuando conjugemos nuestros conocimientos racionales con la intuición de la naturaleza no lineal de nuestro entorno. Esta sabiduría intuitiva es una característica de las culturas tradicionales en las que la vida se organiza en torno a una conciencia del medio ambiente¹⁰¹. En donde es posible que las personas que aman lo que conservan y que están convencidas de que lo que aman es intrínsecamente digno de ser amado aplican con más ahínco las estrategias de conservación.

En esta teoría, el mundo se concibe desde el punto de vista de la interrelación y la interdependencia de todos sus fenómenos; un sistema, en esta estructura, es una unidad integrada cuyas propiedades no pueden reducirse a las de sus partes: son sistemas los organismos vivientes, las sociedades y los ecosistemas.

Los sistemas vivientes están organizados de tal suerte que forman estructuras poliniveladas; cada nivel comprende un número de subsistemas que forman una unidad respecto a sus partes y una parte respecto a una unidad mayor. Así pues, las moléculas se combinan para formar orgánulos que a su vez se unen para formar células; estas forman tejidos y órganos que integran sistemas más grandes como el sistema digestivo o el sistema nervioso. Por último, los distintos sistemas se unen y dan forma al hombre y a la mujer. Pero el orden estratificado no termina aquí. Las personas forman familias, tribus, sociedades, naciones. Todas estas entidades –desde las moléculas hasta las personas y así hasta llegar a los sistemas sociales- pueden considerarse unidades en sí en la medida en que son estructuras integradas y, a la vez, pueden ser vistos como partes de una unidad en los niveles más complejos. De hecho las partes y las unidades en sentido absoluto no existen¹⁰².

El universo ya no es una máquina compuesta de una cantidad de objetos separados, sino una unidad indivisible y armoniosa, una red de relaciones dinámicas de la cual el observador humano y su conciencia forman parte esencial.

Arne Naess propone al movimiento de ecología profunda ocho puntos:

1) el bienestar y el florecimiento de la vida humana y no humana sobre la Tierra tienen el valor en sí mismos (expresiones sinónimas: valor intrínseco, valor inherente).

¹⁰¹ Ídem, p. 144

¹⁰² Ídem, p. 46

Estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los propósitos humanos.

2) la riqueza y la diversidad de las formas de vida contribuyen a la realización de estos valores y también son valores en sí mismos.

3) los humanos no tienen ningún derecho a reducir tal riqueza y diversidad, excepto para satisfacer necesidades vitales.

4) el florecimiento de la vida y las culturas humanas es compatible con una población humana sustancialmente menor. El florecimiento de la vida no humana requiere una población humana más pequeña.

5) la actual interferencia humana con el mundo no humano es excesiva, y la situación empeora rápidamente.

6) por lo tanto, deben modificarse las políticas. Estas políticas afectan estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas básicas. El estado de cosas resultante será profundamente distinto del actual.

7) el cambio ideológico consistirá principalmente en apreciar la calidad de vida (vivir en situaciones de valor inherente) más que en adherirse a un nivel de vida cada vez más alto. Habrá una profunda conciencia de la diferencia entre lo grande y lo grandioso.

8) quienes suscriben los puntos anteriores tienen la obligación directa o indirecta de tratar de que se produzcan cambios necesarios¹⁰³.

Hargrove por su parte mantiene un argumento ontológico a favor de la conservación de la naturaleza: 1) los humanos tienen el deber de promover y conservar la existencia del bien en el mundo; 2) la belleza, tanto artística como natural, forma parte de ese bien; 3) la belleza natural (en un sentido amplio que incluye propiedades científicamente interesantes de los objetos naturales) es, en la mayoría de los casos, tan valiosa como la belleza artística y, por consiguiente, tan merecedora de ser promovida y conservada, por razones no existenciales; y 4) puesto que la creación de belleza natural es fundamentalmente contingente dada la existencia física de una manera en que no lo es el arte –en otras palabras, como la existencia de la naturaleza precede a su esencia-, a) la necesidad de conservar los objetos y sistemas naturales es mayor que la necesidad de conservar las obras

¹⁰³ NAESS, ob. cit., p. 24

de arte y, en consecuencia, b) la obligación de promover y conservar los objetos naturales (si todas las cosas, incluso los valores, permanecen iguales) tiene privanza sobre la obligación de conservar obras de arte solo por razones existenciales¹⁰⁴.

Así también, el enfoque de ecología profunda propone a la par de la propuesta gubernamental algunas vías para la solución de problemas mundiales, en este sentido Capra menciona que, al conjugar el enfoque ecológico con la economía y el contexto social es necesario que los conceptos básicos y las variables básicas de las teorías económicas estén relacionadas con las que se usan para describir los sistemas sociales y ecológicos. Esto implica que la tarea de investigar la economía requiera un enfoque multidisciplinario; la investigación ya no puede ser exclusiva de los economistas, sino que ha de integrarse con otros conceptos provenientes de la ecología, la sociología, las ciencias políticas, la antropología, la psicología y otras disciplinas. Igual que los profesionales de la asistencia sanitaria, también los que investigan fenómenos económicos tendrán que trabajar en equipos multidisciplinarios, utilizando diversos métodos y puntos de vista y concentrándose en distintos niveles de sistemas para destacar los distintos aspectos e implicaciones de las actividades económicas¹⁰⁵.

En atención a otros problemas como son:

a) la contaminación, el enfoque profundo propone evaluarlo desde un punto de vista biosférico, sin centrarse exclusivamente en sus efectos sobre la salud humana, sino considerando la vida en su totalidad incluyendo las condiciones de vida de todas las especies y del sistema. El enfoque profundo se concentra en todo lo que sucede en el ecosistema y hace un llamado a concederle alta prioridad a la lucha contra las condiciones económicas y la tecnología responsables de la producción de contaminación.

La prioridad es combatir las causas profundas de la contaminación, no sólo los efectos superficiales de corto alcance. Los países del tercer y el cuarto mundos (en los que se encuentra México) no pueden darse el lujo de pagar el costo total de la guerra contra la contaminación en sus regiones; en consecuencia, requieren la asistencia de los países del primer y segundo mundos. La contaminación que se exporta no sólo es un crimen contra la humanidad, sino contra la vida en general.

¹⁰⁴ HARGROVE, ob. cit., p. 55

¹⁰⁵ CAPRA, ob. cit., p. 463

b) Población.

Se reconoce que las presiones excesivas sobre la vida planetaria proceden de la explosión poblacional humana. La presión que se deriva de las sociedades industriales es uno de los factores principales, y la reducción poblacional debe tener la más alta prioridad en estas sociedades.

c) La educación y la empresa científica.

Si se adoptan políticas económicas sensatas entonces la educación debe concentrarse en aumentar la sensibilidad de la gente a los bienes que no tienen que ver con el consumo y aquellos otros consumibles que son suficientes para todos. Por consiguiente, la educación debe contrarrestar el excesivo énfasis en las cosas que tienen un precio. Tiene que haber un cambio de atención que pase de las ciencias duras a las suaves que acentúan la importancia de las culturas local y global. Debe darse alta prioridad al propósito educativo de la estrategia mundial de conservación (crear apoyo para la conservación), pero dentro de una estructura más profunda de respeto a la biosfera.

Cuando se argumenta a partir de las premisas de la ecología profunda no es necesario discutir en absoluto la mayoría de las complejas soluciones tecnológicas que se proponen. Los méritos relativos de las propuestas tecnológicas alternativas son superfluos cuando ya han quedado satisfechas nuestras necesidades vitales. Concentrarse en cuestiones vitales activa la energía mental y fortalece la motivación. Por otro lado, el enfoque ambiental superficial, al atender casi exclusivamente a los aspectos técnicos de los problemas ambientales, contribuye a que el público se vuelva más pasivo y se desinterese de los problemas ambientales que no son técnicos y que están relacionados con su estilo de vida¹⁰⁶.

Basta señalar que la ecología profunda nos muestra un camino: por medio de la identificación, a través del auténtico amor a sí mismo, del amor de un yo expandido y profundizado, la gente podría llegar a pensar que es su propio interés el que se ve promovido por la conservación¹⁰⁷. No se trata sólo de un egoísmo iluminado, mistificado y

¹⁰⁶ NAESS, ob. cit., p. 28-32

¹⁰⁷ NAESS, "Self-Realization: an Ecological Approach to Being in the World", *The Trumpeter* 4/3 (1987), p.36, citado en: Callicott, ob. cit., p. 97

pasado de moda. El yo (de la ecología profunda) remite a una concepción amplia, de campo o expansiva del yo, que cuando está más expandido incluye la totalidad del entorno natural¹⁰⁸.

Por otro lado, una de las vertientes de la ecología profunda es la ecología transpersonal que extiende y complementa el cultivo tradicional que hacía la psicología transpersonal de la experiencia de la autotrascendencia (entendida como un sentimiento de unión con una realidad espiritual más abarcadora) con una experiencia de unión con un reino natural más abarcador¹⁰⁹.

Según este enfoque la autorrealización implicaría una vida simple en medios y rica en fines, es decir una vida caracterizada por un bajo consumo material y un elevado consumo de experiencias.

A lo que Callicott argumenta que la autorrealización nos conduce a reformular nuestra relación práctica con el entorno natural. Pensar en términos de múltiples centros de intereses rivales, exclusivos y claramente definidos en una lucha por la vida de suma cero es, desde el punto de vista de la ecología profunda, como pensar del mismo modo a propósito de las partes de nuestro cuerpo. No oponemos los intereses del corazón a los del hígado, ni los intereses de las manos a los de los pies. Para los ecologistas profundos, igualmente tiene poco sentido contraponer los intereses de la gente a los de las demás criaturas y a los de la naturaleza en su totalidad.

El respeto a las totalidades, a la comunidad como tal y a sus diversos subsistemas es una posibilidad teórica para la ética de la tierra porque ésta se encuentra relacionada conceptual e históricamente con la filosofía moral humeana-darwiniana. Tanto los miembros individuales de la sociedad como la comunidad en cuanto tal (la totalidad social –junto con las divisiones que la componen-) son objeto de ciertos sentimientos morales particulares seleccionados naturalmente¹¹⁰.

¹⁰⁸ FOX, *Toward a transpersonal Psychology: Developing New Foundations For Enviromentalism*, Shambala, Boston, 1990, citado en: Callicott, ob. cit., p. 97

¹⁰⁹ Ídem, p. 97

¹¹⁰ Ídem, p. 144

Teoría holista

La teoría holista integra al todo, es decir las conexiones que los seres vivos y no vivos tenemos en el universo. Callicott cree, que el holismo metafísico de la ecología profunda, por ejemplo, difícilmente puede justificarse apelando a la ciencia cartesiana; ya que, ésta no apoyaría la afirmación de que el yo en realidad es el Yo, que el individuo y el mundo son idénticos¹¹¹.

Este tipo de visión está siendo actualmente usado por varias disciplinas que intentan acercarse al conocimiento y al mejoramiento de la calidad de vida.

Así, tenemos el movimiento para la salud holística, que desarrolla su actividad tanto dentro como fuera del sistema médico, y está apoyado e integrado por otros movimientos – los grupos a favor de la protección del ambiente, las organizaciones antinucleares, los grupos de consumidores, los movimientos para la liberación social que se han dado cuenta de las influencias ambientales y sociales en la salud y que se oponen y tratan de prevenir los peligros para la salud a través de la acción política. Todos estos movimientos aceptan una visión holística y ecológica de la vida y rechazan el sistema de valores que domina nuestra cultura, perpetuado por nuestras instituciones sociales y políticas. La nueva cultura comparte una visión de la realidad que hoy se está discutiendo y estudiando y que a la larga se impondrá como nuevo paradigma, destinado a eclipsar la visión cartesiana que nuestra sociedad tiene del mundo¹¹².

Así también la perspectiva de la física moderna, ya que la perspectiva cartesiana del mundo es mecanicista; la visión del mundo que emerge de la física moderna se caracteriza por ser orgánica, holística y ecológica. ‘El mundo ya no puede percibirse como una máquina formada por una gran cantidad de objetos, sino que ha de concebirse como una unidad indivisible y dinámica cuyos elementos están estrechamente vinculados y pueden comprometerse sólo como modelos de un proceso cósmico’¹¹³.

El pensamiento científico moderno –en los campos de la física, de la biología y de la psicología- se está encaminando hacia una visión de la realidad muy similar a las concepciones de los místicos y de muchas culturas tradicionales, en las que el conocimiento de la mente y el cuerpo humanos y la práctica del arte de la curación son parte integrante de

¹¹¹ Ídem, p. 102

¹¹² CAPRA, ob.cit., p. 304

¹¹³ Ídem, p. 84

la filosofía natural y de la disciplina espiritual. Un enfoque holístico de la salud y de la curación estará en armonía con muchas concepciones tradicionales, además de ser coherente con las teorías científicas modernas¹¹⁴.

Así pues, la comprensión de la totalidad de la vida nos permite trascender los límites del egoísmo y el individualismo para captar la belleza de los creativos procesos evolutivos de la vida. ‘El hombre, lejos de ser un extraño que rompe el ritmo de armonía universal, es una parte intrínseca de la naturaleza’¹¹⁵.

Ecofeminismo

El movimiento ecologista y el feminista han aunado sus esfuerzos en varios temas, principalmente en el de la energía nuclear, y los grupos para la defensa del medio ambiente, las asociaciones de consumidores y los movimientos étnicos comienzan a hacer los primeros contactos. Podemos predecir que, una vez que todos hayan reconocido las metas que tienen en común, los distintos movimientos convergirán y formaran una poderosa fuerza de transformación social¹¹⁶.

Según la filósofa Karen Warren, una destacada ecofeminista, el feminismo ecológico es la postura de que hay importantes nexos (históricos, experienciales, simbólicos, teóricos) entre la dominación de las mujeres y la dominación de la naturaleza.¹¹⁷ Los hombres han dominado a las mujeres y el hombre ha dominado a la naturaleza. El principio básico del ecofeminismo es que el análisis y la comprensión de la primera relación de dominio puede iluminar la última.

El ecofeminismo es la posición de que el patriarcado (literalmente gobierno del padre) – la ideología que se considera responsable de que los hombres dominen a las mujeres- es también la ideología responsable de que el hombre domine a la naturaleza y que, por consiguiente, liberar a las mujeres del dominio de los hombres liberará automáticamente a la naturaleza del dominio del hombre.

¹¹⁴ CAPRA, ob. cit., p.317

¹¹⁵ HARGROVE, y KWIATOWSKA, ‘El valor intrínseco de la belleza natural’, en: Teresa Kwiatowska y Jorge Issa, ob. cit., p. 43

¹¹⁶ CAPRA, ob. cit., p. 50

¹¹⁷ Karen J. WARREN, ‘The Power and Promise of Ecological Feminism’, *Environmental Ethics* 12 (1990), citada en: Callicott, ob. cit., p. 98

Según Warren, cualquier estructura conceptual que establece un dualismo de blanco contra negro, masculino contra femenino, los humanos contra la naturaleza, etc., y pretende que uno es mejor que el otro y tiene por ello el derecho de controlarlo y explotarlo, es una estructura conceptual opresiva con lógica de dominación. Sugiere, que el androcentrismo y el antropocentrismo son expresiones gemelas del mismo utillaje mental abstracto, que una crítica del androcentrismo y una crítica del antropocentrismo se iluminan y complementan mutuamente, y que una persona que se opone a uno debe de oponerse al otro¹¹⁸.

Después de explicar brevemente estas otras vertientes acerca de cómo el ser humano se ve en el mundo, y ser testigos de cómo de una u otra manera se entrelazan y sobretodo que el supuesto integrador de los seres vivos y no vivos en el universo es el que prevalece, pensamos que la disciplina psicológica tiene la responsabilidad de integrarse con las demás áreas y formas de conocimiento para tener el conocimiento necesario, que le sirva como herramienta para el trabajo consigo mismo y los otros, comprendiendo desde más de una dimensión las problemáticas y soluciones entorno a la salud que presenta la población obrera.

Viendo desde distintos puntos el problema (político, económico, ambiental, emocional, histórico), es posible dar soluciones cada vez más acertadas, así como también educarnos y enseñar a otros la tarea que tenemos como seres humanos de preservar nuestra tierra. En el caso del trabajo con las obreras, la posibilidad de que la conciencia sea mayoría y transformar las condiciones de trabajo, para una vida más digna.

¹¹⁸ Ídem, p. 100

CONCLUSIONES

Y finalmente, ¿Qué es el cuerpo?¹, hemos tratado de mirar a través de, por lo menos, dos cerraduras del conocimiento, la postura occidental y las alternativas que son las que divergen del postulado cartesiano.

La postura cartesiana, que es la que heredó nuestra cultura, aún se reproduce en la cotidianidad fragmentando al cuerpo humano, así como toda vida y materia. Inmersos en un estilo de vida regido por la razón, los y las mexicanas preponderamos a nuestra cabeza sobre todo nuestro cuerpo, se nos ha olvidado cómo sentir y actuar en coherencia a las emociones corporales. Hicimos la pregunta en el capítulo uno, ¿por qué se sigue reproduciendo la idea cartesiana?, pues creo que corresponde al momento histórico, es decir en este, la élite que sustenta el poder económico lo ha sustentado de esta manera, empleando la estructura fragmentada y desigual de la población, siendo los ‘beneficiados’ unos cuantos².

El cuerpo es un producto y reproductor del orden social, así pues existimos en un ciclo que muy pocos ven, y que por lo tanto pocos trabajan en la construcción real del mejoramiento social, y estos son los que hacen por sí, se enfrentan y realizan cambios en su vida. Así, la mayoría de los mexicanos tenemos muy jóvenes algún padecimiento, algún órgano ha sido desgastado a consecuencia del no uso, se atrofian músculos, pero esto no es solamente responsabilidad del mexicano (aunque sea este el que finalmente decide), pues muchos no conocen las formas de mejorar su vida, pues los males se naturalizan, como por ejemplo: la ira cotidiana y el alcoholismo, entre otros. La responsabilidad se comparte con los que sustentan las estructuras de consumo, sin embargo el trabajo siempre se iniciará con uno mismo que entra en relación con los otros y la conciencia tenderá a expandirse.

El cuerpo pues, se construye, “somos lo que comemos” decíamos en el capítulo uno, y nos comemos también las emociones, es así que cuando se come agradecido y valorando el trabajo, lo más probable es que ese alimento sea benéfico para el organismo. Pero en estas épocas de los años noventa y actualmente la comida rápida (que es cada vez más rápida) basada en grasas polisaturadas, carbohidratos, saborizantes y químicos, hacen de un cuerpo natural, uno cada vez más alejado de su elementalidad, como mencionábamos

¹ El referente de todos los referentes.

² Económicamente, porque lo que concierne a contaminación a todos nos toca.

la comida es importante que esté basada en cereales integrales, verduras y frutas. Ya que además de la dieta, los cuerpos son regulados y administrados por la medicina en aras del orden social, y en este sentido encontramos una medicina, en ocasiones, dañina al organismo, es por eso que es importante prevenir mediante una alimentación sana además, como seguiremos viendo, de un trabajo emocional en donde la tolerancia y la satisfacción sean preponderantes.

Ahora bien, hemos visto que en la época actual tendemos a la abstracción, como decía, preponderamos a la cabeza, creamos irrealidades, surrealidades: por ejemplo “el valor del dinero”, nos cuesta mucho trabajo mirarnos descalzos pero fuertes y contentos, pues tiene, ahora, más valor cultural un par de zapatos que una despensa sana.

Paralelamente, nuestro cuerpo y, por consiguiente la visión de la vida se atrofian³ o duran mucho menos de su capacidad natural, pues el estrés fuera de control, las adicciones, la contaminación ambiental, la violencia, aunados a una vida sedentaria y con poco movimiento hacen quebrantos corporales. Esto, es quizá, consecuencia de la visión histórica antropocéntrica, pues al ser egoísta y no considerar a los otros (humanos y no humanos) nos hemos vuelto individuales, hemos roto el equilibrio natural, por lo tanto nuestro equilibrio en el mundo, cegándonos cada vez más a nuestro quehacer que es cooperar con la tierra, siendo la unidad el principio básico.

Al confiarle nuestro bienestar a la cabeza, a la razón; histórica y culturalmente los mexicanos se lo atribuyeron a los hombres, la cultura mexicana se ha ido desarrollando bajo una visión tendenciosamente machista aunque sea la mujer la que hace el mayor trabajo dentro de la sociedad. En este sentido, la construcción del género (masculino o femenino) no es más que la respuesta cultural⁴ de cómo deben de ser las cosas, y a veces, como hemos visto a lo largo del texto, se cometen abusos y se transgreden los cuerpos. Es así que “no existe un cuerpo sin el mundo”, pues es en este en donde se refleja la historia de su existencia.

³ Ya sea por la tecnología que con tanta comodidad, modifica los alcances de nuestro cuerpo, haciéndolo cada vez más débil.

⁴ En esto también se involucra a la publicidad que es la que educa a las masas para que sepan cómo deben de ser y cómo no.

El cuerpo femenino en México está siendo bombardeado día con día por exigencias comerciales cada vez mayores⁵, además de las exigencias tradicionales que se desprenden de la tradición judeocristiana de cómo deben de ser que si bien están relacionadas con las primeras apoyándolas o retándolas, es así como se mencionaba acerca de los pecados a los que la publicidad hace alusión (la gula, la vanidad, etc.).

En el macrocontexto social encontramos algunos factores que se entrelazan como son la economía capitalista y los valores culturales. Como sabemos, México es un país cada vez más pobre dentro de la economía mundial, en donde si hay que comer, pero los costos y los salarios no se relacionan para poder obtener mejor calidad de vida (en cuanto comida, acceso a eventos culturales, servicios de atención médica, vivienda, etc.), como mencionábamos desde la introducción de este texto, el sistema económico preponderante es un factor cultural en donde se fomentan valores como la adquisición, la expansión, la competitividad. Estos valores crean una personalidad ansiosa y con insatisfacciones que quebrantan su salud.

En cuanto a los valores culturales, históricamente a la mujer se le ha asignado, y se lo ha adjudicado, un rol deliberadamente cada vez más extenso, pues no es nada más madre, sino esposa, hija, trabajadora, entre otros en donde la característica es la sumisión y entrega⁶ (aunque también las hay competitivas y agresivas). Todas estas actividades con sus emociones las describen los cuerpos desgastados de las mujeres. Cuando las mujeres son obreras asalariadas y madres solteras⁷, las emociones derivadas de la angustia de tener qué comer hacen presa fácil a su cuerpo de diversas actitudes autodestructivas, como enfermedades relacionadas a abuso de la capacidad del cuerpo. Y en este sentido, cuando el mal se ve como físico y la mujer acude al médico, este la ve como la enfermedad, tal como funcionamiento defectuoso de los mecanismos biológicos, por lo tanto la tarea del médico es intervenir física o químicamente para corregir disfunciones de algún mecanismo

⁵ La mujer debe ahora realizar múltiples roles, dentro y fuera de casa.

⁶ Tal vez aquí encontremos el por qué la diferencia sexual implica desigualdad social. Porque hemos vivido bajo una sola visión "la razón" apoyada por la ciencia y adjudicada histórica y culturalmente a los hombres.

⁷ Hay mujeres que crean una nueva identidad, trabajan, tienen hijos, mantienen el hogar o constituyen el principal sustento, practican deportes, sin embargo, como pregunta Villalobos ¿cuál es el nuevo hombre pareja de esta mujer?, porque mientras el hombre siga siendo educado para ser el sostenedor único del hogar, el que no debe mostrar sus sentimientos, el que puede meter mano a las mujeres cuando desee. No será el que complementa la pareja.

en específico. Urge pues una disciplina en donde a la persona no se le vea como a la enfermedad que trae puesta, sino a un todo relacionado.

Pero bueno, ya que empezamos a comentar sobre la visión acerca del cuerpo de las mujeres, veamos el punto central de esta tesis respondiendo a la pregunta ¿Cuál era el uso del cuerpo de las mujeres mexicanas obreras en la década de los noventa?, si bien nuestro fin era poner de manifiesto el estilo de vida que la mujer obrera desarrolló y que con este dato dar alternativas de trabajo para los psicólogos ya no dentro del área de recursos humanos, o incluso dentro de esta área para crear mejores condiciones laborales y en sí de vida, dándoles apoyo para que en sus necesidades también se responsabilice a la industria y a las Leyes.

Encontramos pues, que la mujer obrera, se encontraba inmersa en la necesidad de tener que laborar por un salario, por lo cual podía trabajar por hasta medio salario mínimo y por más de 64 horas a la semana, con este salario y con la larga jornada es seguro que existe un abuso del cuerpo. Estas necesidades se pueden suponer que son las básicas, alimentación, renta, vestido, para ella y su familia, si no fuera por satisfacer estas sería poco probable que trabajara tanto.

El aspecto social que caracteriza las cualidades de cómo sustentaba sus necesidades se describe por la exigencia de cumplir con diversos roles dentro y fuera de casa, lo cual la lleva a una doble jornada y por lo cual un doble desgaste.

Los desajustes emocionales en una vida en donde el trabajo no culmina y el hostigamiento sexual es común, pueden ser poco evidentes al principio, hasta que se desarrolla una enfermedad, tales enfermedades que ya hemos mencionado, se derivan de la relación emocional con una mala alimentación, la contaminación de su entorno, el cansancio y la insatisfacción del trabajo, así como de la desilusión de hacer lo que no le gusta. Es triste, ser testigo de que las mujeres en aquella década morían de infecciones gastrointestinales, y que aún hay gente que mueren de esto, y que padecen enfermedades que se pueden prevenir o curar sin ser agresivos con el cuerpo, lo que nos quiere decir que el sistema de salud de México no está funcionando conforme a sus objetivos. En consideración, encontramos un discurso que, si es llevado a cabo⁸, puede manipularse de

⁸ Existen muchas mujeres que no conocen las leyes, y si las conocen, la interpretación puede ser tan diversa como aquellos que la leen. Por otro lado, existen mujeres que emigran de otros estados o zonas rurales, las

maneras diversas, incluso siempre beneficiando a la empresa, como vimos al describir a lo que concierne a la trabajadora en la ley mexicana de derechos, obligaciones y servicios para los trabajadores.

El estilo de vida de las mujeres obreras en aquellos años es muy parecido al de ahora, extendiéndose a más tipos de trabajos asalariados, lo que quiere decir que la calidad de vida empeora, además cada vez es más evidente la desconexión que existe con nuestro cuerpo, pues no logramos identificar incluso nuestras emociones. Esta desconexión se pone, además de manifiesto cuando los psicólogos, psiquiatras y médicos ponen categorías como “depresión” y recetan fármacos agresivos.

En defensa de las mujeres encontramos a las feministas, las cuales parecen estar resentidas con la sociedad, en especial con la idea machista, y que la postura puede llegar a ser tan radical que parece que esta visión femenina es la misma que el machismo. Creemos que no es necesario la radicalización de posturas sino que encontremos un equilibrio en donde hombres y mujeres nos integremos por un bien común, trabajando por la equidad social.

Sin embargo hemos de reconocer que gracias al activismo femenino la acción de la mujer en todo el siglo XX, en los movimientos políticos, culturales, laborales y sociales de los dos géneros, ha impulsado cambios jurídico-económicos correspondientes para alcanzar la igualdad de derechos y oportunidades con el hombre⁹. El feminismo también ha reorientado el pensamiento social hacia los cuerpos diferentes. Existe un mercado de consumidores masivos que toma el cuerpo como su objetivo. La publicidad moderna y el consumo contemporáneo se hallan mucho más organizados en derredor del cuerpo: su reproducción, su representación y sus procesos. El cuerpo es transformado en mercancía y pasa a ser medio primordial para la manufactura y distribución de bienes. El mantenimiento del cuerpo y la sobrevivencia del cuerpo se han convertido en temas elementales de la producción y distribución contemporáneas.

A pesar de los grandes avances legislativos en México éstos no se ven reflejados en la práctica por la resistencia de jueces, ministerios públicos, legisladores y policías para aceptar la igualdad jurídica del hombre con la mujer.

cuales conocen, quizá, mucho menos acerca de tales leyes y muchas veces aceptan cualquier condición laboral.

⁹ Liborio VILLALOBOS CALDERÓN, *Las obreras en el porfiriato*, p.47

En fin, no perdemos la esperanza de que llegue un día en que hablemos de seres humanos, en igualdad de condiciones.

Ahora bien, en este mar de fragmentaciones que es la modernidad, en la repartición del cuerpo a los psicólogos nos tocó la mente, la mente lejos de ser parte de la máquina que hace suponer la teoría cartesiana, es solamente un elemento de la unidad, que si se le distancia de la realidad se provoca daño al cuerpo, como es cuando dicen que “el cansancio es mental”, creo que existen ocasiones en que así es, sin embargo la mente no controla en muchas otras el agotamiento de los órganos. Los psicólogos debemos de abrir más los ojos y visualizar más caminos para acercarnos a un apoyo más benéfico para las personas, a las obreras que es la labor más común en el Distrito Federal, recordemos que para el 2000 ya eran 1 388 238 y asciende la cantidad, nuestra labor creo es ir descartando posturas extremas dentro de los modelos tayloristas y fordistas y apostándole a la importancia de abordar malestares emocionales y psicosomáticos, pues sabemos que se han hecho intentos por trascender las concepciones de integrar la salud orgánica y mental con la intención de señalar que ésta es también un concepto social, no sólo biológico o médico, ya que en esa condición están de por medio las emociones de las personas, sus formas de ver la vida, de relacionarse, sus creencias, costumbres influenciadas por la familia, la cultura y los espacios donde se desarrollan. Pero estos aspectos no son considerados en los criterios utilizados para determinar la existencia de una enfermedad, mucho menos en el diagnóstico de un trastorno psicosomático, éste es posible sólo si cumple con ellos. Para que una enfermedad adquiriera la connotación de psicosomática, la persona que la padezca debe de someterse a los estudios de laboratorio, si el resultado no arroja datos que expliquen el origen de la enfermedad, entonces cabe la posibilidad que sea psicosomática.

Creemos (porque creo no ser la única) que es necesario que trabajemos en la conceptualización de las enfermedades y en el proceso de prevención así como el de curación, hay que analizar las vertientes emocionales que se conjugan y hacer hincapié en una educación con fundamentos ecológicos y de prevención a la enfermedad, pues como decíamos en la introducción, “el cuerpo es, desde la perspectiva de significación social, el eje en donde se articulan los procesos públicos y privados, lo único y lo comunitario, lo personal y lo social”.

En cuanto a la psicología y el trabajo con las obreras, creemos que existe mucho trabajo por hacer, ya que los acercamientos hacia las mujeres hechas dentro de consideraciones Newtonianas y causales no funcionan cuando es necesario tomar en cuenta los diversos contextos y emociones. En el último capítulo veíamos una serie de propuestas de cómo mirarnos a los seres humanos en el universo, nos parece sensato que para el trabajo con las obreras se retomem las propuestas integrales.

Con las que podríamos abarcar sus problemáticas:

- a) Relacionando padecimiento con emoción y actitud ante la vida, para crear cambios sustanciales y coherentes con la estructura de valores y estilo de vida de la persona.
- b) Crear junto con ella conciencia de que el cambio que haga en su vida, tenderá a cambiar su visión sobre el mundo y que,
- c) Dependerá de la entrega que le de a su trabajo para sí misma, para que haya calidad en las cosas que haga.
- d) Sustituir la competencia por la colaboración para crear un contexto óptimo para la satisfacción aboral.
- e) Inculcar respeto por las actividades diversas que se llevan a cabo en el área de trabajo, y por el cuidado ambiental
- f) Crear alternativas reales para problemáticas reales como es en algunos casos exigir mejores condiciones salariales, de jornada, seguro de vida. Es decir, si el trabajo es la actividad que factoriza a la personalidad, es de suma importancia poner énfasis en las cualidades de trabajo

En cuanto a las cualidades de trabajo, también podríamos crear junto con las obreras un frente común para que la educación y la alimentación, así como los servicios preventivos de enfermedad sean un derecho que se lleve a la acción. Así también es importante que se les haga ver a las empresas que es necesario el cambio de actividad llevada a la rutina, la motivación y el recreo, pues como hemos constatado, las enfermedades posturales o por desgaste de un organo son comunes entre las obreras.

Por otro lado, cada mujer tiene una historia única, sin embargo podemos detectar constantes en donde se puede interceder para el mejoramiento de la calidad de vida, creo que los psicólogos y en sí, los humanos tenemos la responsabilidad de mejorar nuestras

condiciones de trabajo, que sea este productor de satisfactores emocionales y de un buen vivir para un buen morir.

Si bien es cierto, existe la necesidad de realizar investigaciones concienzudas desde distintos enfoques para tener un panorama más amplio de lo que significa ser obrera en México, estos se tienen que basar necesariamente en una visión histórica, ya que es la historia la herramienta para crear cambios en el presente.

A partir de la historia, hallamos, en este caso, una relación bidireccional, entre la actividad rutinaria, la jornada, las emociones¹⁰, la alimentación y, el salario, esta relación nos describe las formas de enfermar y por consiguiente de muerte.

Me resta señalar para concluir este trabajo, la necesidad que tenemos los psicólogos en nuestra formación de construir una conciencia social en donde se integren valores tanto de ecología como de integración con el mundo, para que nuestras propuestas sean más benéficas para nuestro pueblo.

¹⁰ Las emociones como aspecto psicológico derivado de las presiones sociales, como ya decíamos el género, los estereotipos, la publicidad, la tradición familiar, los conflictos dentro del hogar derivados de la intolerancia y el estrés. Entre otros.

REFERENCIAS

AGUADO VÁZQUEZ, José Carlos, *Cuerpo humano, ideología e imagen corporal en el México contemporáneo*, tesis, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1998

ÁLVAREZ LINCONA, Nelson, y María de la Luz Sevilla González, *Tatuaje, cuerpo humano e identidad*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, 1991

ÁVILA AYALA, Bertha, *La familia: reproductora del rol sexual femenino*, tesina, Campus Iztacala-UNAM, México, 1990

BALSAMO, A, "Introduction", en A. Balsamo, *Thechnologies of the gendered body*, Duke University Press, EU, 1997

BILBENY, Norbert, *La revolución en la ética*, Anagrama, Barcelona, 1997

CALLICOTT, Baird J, "En busca de una ética ambiental", en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, Conacyt/UAM/Plaza y Valdés, México, 2001

CAMACHO GODINEZ, Thelma, *Influencia de los medios masivos de comunicación en la mujer*, seminario de titulación en psicología, Campus Iztacala-UNAM, México, 1985

CAPRA, Fritjof, *El punto crucial*, Estaciones, Buenos Aires, 1998

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (artículos 27 y 123), SISTA, México, 1994

CRARY, Jonathan, y Sanford Kwinter, *Incorporaciones*, Barcelona, Cátedra, 1992

DURAN ÁVILA, María Magdalena, *El trabajo y el desarrollo de la personalidad femenina*, tesina, Campus Iztacala-UNAM, México, 1992

FAGETTI, Antonella, *Cuerpo humano y naturaleza en la cosmovisión de un pueblo campesino*, tesis, ENAH, México, 1996

GADOL, Joan Kelly, "La relación social entre los sexos; implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres", en Carmen Ramos Escandón, *Género e historia*, Instituto Mara UAM, México, 1997 (Antologías Universitarias)

GALLEGOS ORTEGA, Berta Esther, *Percepción psicológica de la imagen femenina en la publicidad femenina*, tesis, Campus Iztacala-UNAM, México, 1995

HARGROVE, Eugene, "El argumento ontológico a favor de la conservación de la naturaleza", en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, Conacyt/UAM/Plaza y Valdés, México, 2001

HARGROVE, Eugene, y Teresa Kwiatkowska, ‘El valor intrínseco de la belleza natural’ en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, Conacyt/UAM/Plaza y Valdés, México, 2001

INEGI, *Resultados definitivos –XI censo general de población y vivienda 1990*, México, 1991

INEGI, *Información estadística del sector salud y seguro social (9)*, México, 1993

INEGI, *Estadísticas del sector salud y seguridad social (18)*, México, 2001

INEGI, *Tabulados básicos D.F. XII censo general de población y vivienda 2000*, México, 2001

JUÁREZ ARELLANES, Gloria Selene, *Una aproximación psicológica de las enfermedades psicosomáticas y del abandono corpora*, tesis, Campus Iztacala-UNAM, México, 2002

Ley Federal de los Trabajadores del Estado, Luciana, México, 2003

Ley del Seguro Social (Título Primero. Reglamentos de Servicios Médicos; para la prestación de los Servicios de Guardería, y para el Trámite y Resolución de las quejas Administrativas ante el Instituto Mexicano de Seguro Social), SISTA, México, 2003

LEOPOLD, Aldo, ‘La ética de la Tierra’ en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, Conacyt/UAM/Plaza y Valdés, México, 2001

LÓPEZ CUREÑO, Sonia, *Climaterio imagen y cuerpo femenino*, tesina, Campus Iztacala-UNAM, México, 1996

LÓPEZ RAMOS, Sergio, *Lo corporal y lo psicosomático*, CEAPAC/Plaza y Valdés, México, 2002

LÓPEZ SÁNCHEZ, Oliva, *Enfermas, mentirosas y temperamentales*, CEAPAC/Plaza y Valdés, México, 1998

LOVELOCK, J, G. Bateson, L. Margulis, y H. Atlan, *Gaia*, Kairós, Barcelona, 1995

LOWE, Donald, ‘Retrospect: The problematic of the body in late capitalism’ en: Donald Lowe, *The body in late-capitalist USA*, Duke University Press, EU, 1995

NAESS, Arne, ‘El movimiento de ecología profunda: algunos aspectos filosóficos’ en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, Conacyt/UAM/Plaza y Valdés México, 2001

ORTEGA, Mario, ‘Capitalismo y enfermedad obrera’ en: Alfredo Tecla, *Enfermedad y clase obrera*, Instituto Politécnico Nacional (IPN) secretaría académica, Dirección de graduados e investigación, Escuela de enfermería y obstetricia, México, 1982

PASSMORE, John, "El hombre como déspota" en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, Conacyt/UAM/Plaza y Valdés, México, 2001

REYES G, María de la Luz, "Clasificación de las enfermedades" en: Alfredo Tecla, *Enfermedad y clase obrera*, IPN/Secretaría académica, Dirección de graduados e investigación, Escuela de enfermería y obstetricia, México, 1982

ROLSTON III, Holmes, "Ética ambiental: valores y deberes en el mundo natural", en: Teresa Kwiatkowska, y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, Conacyt/UNAM/Plaza y Valdés, México, 2001

STOPPARD, Janet, y Jane Ussher, "Contemporary theoretical perspectives on depression in women" en: Jane Ussher, *Body Talk*, Routledge, London y New York, 1997

RAMOS ESCANDÓN, Carmen, *Género e historia*, Antologías Universitarias, Instituto Mara UAM, México, 1997

RAVELO, Patricia, y Héctor Domínguez, *Miradas que matan: sexualidades transculturales en la frontera de Ciudad Juárez*, Congreso El Cuerpo Descifrado, 2003

RÍOS FLORES, María Alicia, *Género, psicología y trabajo remunerado*, tesina, Campus Iztacala-UNAM, México, 1993

TURNER, Bryan S., *El cuerpo y la sociedad*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1989

VILLALOBOS CALDERÓN, Liborio, *Las obreras en el porfiriato*, UAM/Plaza y Valdés, México, 2002

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA, Guadalupe; ALCARAZ, José René; ÁVILA, Juana; HERRERA OBREGÓN, Irma; LÓPEZ RAMOS, Sergio; LÓPEZ SÁNCHEZ, Oliva; RIVERA MENDOZA, Margarita, *Cuerpo, Identidad y Psicología*, Plaza y Valdés, México, 1998

AGUADO HERRERA, Irene; AVENDAÑO AMADOR, César; MONDRAGÓN, Carlos; *Historia, psicología y subjetividad*, Campus Iztacala-UNAM, México, 1999

CLARK, Edward; DAMIÁN JUÁREZ, Virginia; KRISHNA, P.; LEE, Mark; ROBERTS, Thomas; SNOW GANG, Philip; GALLEGOS NAVA, Ramón, *El destino indivisible de la educación (propuesta holística)*, PAX México, México, 1997

LINHART, Robert, *De cadenas y de hombres*, Siglo veintiuno, México, 2000

LÓPEZ, Carlos, *Redacción en movimiento*, Praxis, México, 2003

LÓPEZ RAMOS, Sergio, *Historia de la psicología en México*, CEAPAC/Verdehalago, México, 1995

LÓPEZ RAMOS, Sergio, *Zen y cuerpo humano*, CEAPAC/Verdehalago, México, 2000

LÓPEZ RAMOS, Sergio, *Lo corporal y lo psicossomático. Reflexiones y aproximaciones I*, CEAPAC/Plaza y Valdés, México, 2002

LÓPEZ RAMOS, Sergio, *Lo corporal y lo psicossomático. Reflexiones y aproximaciones II*, Zendová, México, 2002

MONSIVÁIS, Carlos, *Los rituales del caos*, Biblioteca Era, México, 1998

MORGAN, L. H., *Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Progreso, Moscú, 1979

ROJAS, R., *Capitalismo y enfermedad*, Plaza y Valdés, México, 1995

TUÑÓN PABLOS, Esperanza, *Género y medio ambiente*, ECOSUR/Semarnat/Plaza y Valdés, México, 2003